

12105 *Marzo 12/70*
1897
PARA EL CORAZON.

LIBRO DE LECTURA MORAL, RELIGIOSA É INSTRUCTIVA

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS,

POR

D. GABRIEL FERNANDEZ,

DIRECTOR DEL PERIÓDICO LA EDUCACION.

MADRID.

IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO,
calle de Luciente, núm. 11.
1866.

14

Es propiedad del autor, que hará respetar su derecho.

26-7-64

PARA EL CORAZON.

PUBLICACION DEDICADA

AL DESARROLLO DE LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS Y MORALES
DE LA INFANCIA.

POR

D. GABRIEL FERNANDEZ,
DIRECTOR DEL PERIÓDICO LA EDUCACION.

4354

MADRID:

Imprenta de Francisco Abienzo, calle de Atocha, núm. 441.

1865.

PARA EL CORAZÓN.

PUBLICACION DEBIDA

EL DEPARTAMENTO DE LA SALUD DEL GOBIERNO FEDERAL

DE LA CIUDAD DE MEXICO

1921

D. GABRIEL FERNANDEZ

PROFESOR DE LA ESCUELA DE MEDICINA

MEXICO

Imprenta de la Universidad Nacional de México

1921

L47-2185

12105
(Specy 1847)





DEDICATORIA

Á MI NIETECITA

Doña María de la Vega y Sernauder.



Floreilla del Cielo,
que al mundo asomas,
y aliento de los ángeles
son tus aromas.

Preste tu esencia
ternura á mis cantares
de la inocencia.

Angelito de mi alma, bella gota de rocío que dá frescura á la seca

planta de mi vida, ¿á quién dedicar mis cantares de la inocencia sino á tí, que eres la inocencia misma arrullada por las armonias celestiales?

Para llevar mi acento al corazon de los niños, en tus besitos inmaculados, encontraré dulzura; en el delicioso tacto de tus sedosos rizos, dorados como el oro de Ofir, se dilatará mi sensibilidad, y en tus venturosas caricias se purificará mi sentimiento.... tú serás la palomilla de mi inspiracion. Al verte abrazada á mi cuello, hablando como si remedaras el lenguaje desconocido de los serafines... mi lira alcanzará suaves y melodiosos sonidos que conmuevan plácidamente á la infancia. Así, ángel mio, lograré al par, corresponder á tu cariño, que ahuyenta mis horas de amargura, pues los niños agradecidos, recordarán tu nombre, y pedirán á Dios por tu felicidad: así derramando en tu cándido seno las semillas de la virtud, al reflejar en tu vida mi vida que se acaba, brillarán en tu corazon los sentimientos que te infunde, y el cariño inefable que te consagra tu abuelito

GABRIEL FERNANDEZ.

Madrid 15 de Julio de 1865.

INVOCACION.

En el nombre de Dios!... hermoso *nombre!!*
Que el pajarillo canta
Al asomar el día
Derramando alegría ;
Que repiten las aguas de la fuente ,
Y el cordero balando
Por la verde pradera retozando
Blanco como la nieve , vista lejos,
De la pálida luna á los reflejos.

En el nombre de Dios!... Nombre bendito
Que susurra la aveja entre las flores ,
Al buscar la miel pura
Revolando entre aromas y colores ;
Que se escucha del bosque en la espesura
Al oscilar las hojas blandamente ,
Y al plácido ruido
Lo cantan dulcemente
Las avecillas en el pardo nido.

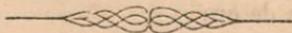
En el nombre de Dios!... que ledos cantan
Los angelitos en celeste coro
Con sus arpas de oro
Batiendo sus alitas que abrillantan.

En el nombre de Dios!... niños y niñas ,

Á quienes amo tanto ,
Doy principio á mi canto
Con sencillas poesías bienhechoras ,
Y máximas y cuentos ,
Y alguna antigua historia verdadera ,
Que *Para el corazon* os ofreciera.

En el nombre de Dios!... con que el marino
Se lanza al mar , sereno en su barquilla ,
Y el pescador sus redes echa á el agua ,
Y el labrador arroja la semilla ,
Y el infeliz , del Cielo
Paz recibe y consuelo ,
El débil halla brio ,
El ciego luz , el rudo inteligencia ,
Y bendicion y gracia la inocencia...
Comienzo mi cantar... Valme , Dios mio !
Mi sentimiento mira...
Por el bien de los niños, Tú me inspira :
Quien en tu nombre su trabajo empieza
Esperanza recibe y fortaleza.

Queridos niños , candorosas niñas ,
Mi voz oid , pues que de Dios hablamos :
No emprendais jamás cosa ,
Sin exclamar con alma fervorosa :
EN EL NOMBRE DE DIOS , PRINCIPIO DAMOS.



FABULAS.

LA MARIPOSA Y EL LIRIO.

Una tarde borrascosa
 A impulsos del fuerte viento,
 Cayó sin tener aliento
 Una linda *mariposa*
 Sobre un *lirio*; y congojosa
 Exclamaba en su dolor:
 «Dame tu amparo Señor,
 Frio y hambre es mi martirio...»
 La entró en su cáliz el *lirio*
 Y le dió miel y calor.

*Todo el que pone en Dios la confianza
 Siempre remedio en su penar alcanza.*

EL NIÑO Y EL JARRO.

Corrió con tanta presteza
 El niño Antonio Chaparro,
 Que tropezó con un *jarro*
 Y se rompió la cabeza.
 Dijo el *jarro* «Que me place
 Si te sirve de leccion...
 Que siempre daño se hace
 Quien obra sin reflexion.»

EL VIEJO FILENO.



LEGRES niños, amables niñas, que os habeis suscritos á mis leyendas *Para el corazon*, oid. Pensando estaba yo de qué escribir, para que á la vez que os inspirase buenos sentimientos, y os llenase de amor y gratitud para con Dios, para con vuestros queridos padres, para con vuestros estimados Maestros, para con el virtuoso señor Cura, honrado señor Alcalde y demas que os favorecen en vuestra infancia, os enseñase cosas útiles, pues la riqueza mayor es ser buenos y saber, y que esas cosas fueran divertidas, que os gustasen mucho... cuando la suerte me ha puesto en relaciones con el viejo Fileno, que me ayudará á cumplir mi intencion. Vosotros direis al leer estos renglones: ¿quién es el viejo Fileno? Muy bien preguntado: el preguntar para saber es digno de alabanza en los niños. Voy á complacer vuestra curiosidad. El viejo Fileno tiene la cabeza y la barba, que le llega al pecho, blancas como una paloma: su cara tostada por el sol y arrugada por los años, que todo lo marchitan, hijos mios, menos la virtud, es tan respetuosa como afable; su frente atrae la veneracion, y sus ojos muestran un alma toda bondad, y bastante ciencia; su sonrisa es como la vuestra, inocente y cariñosa, prueba de su buen corazon y de que es muy religioso. Gasta una pellica de oveja, un zurrón, un sombrero de palma, y se apoya en un cayado. Este anciano, que se parece al patriarca Abraham, al que subió el monte Moria con su obedien-

te hijo Isaac, ha viajado por Europa, Asia, América, Africa y la Oceanía, que son las cinco partes del mundo. Es hombre de claro talento y muy estudioso, por lo que sabe cosas muy provechosas y divertidas. Fué Maestro de una escuela de niños, hasta que ya gastadas las fuerzas por el trabajo y la edad, se retiró á una casita de campo, cerca de una aldea. Allí se ocupa en criar gallinas, palomas, conejitos, y en hacer cestas: tiene un pequeño huerto que riega con un hilito de agua que brota de una peña. Frente de la casa rústica en que vive, se eleva un pómposo álamo, que le brinda el verano con fresca sombra. Todas las tardes, al ponerse el sol, acuden á ver y á oír al venerable anciano los niños y niñas de la aldea. Los niños le labran el huertecito, le cogen leña, y le fabrican un corral para los animalillos, y las niñas le barren la casita, le cosen la ropa, no sin dejar de llevarle algunos regalitos que los cariñosos padres le mandan. Es de admirar cuando al concluir los niños de ayudarle, lo cogen amablemente, y lo conducen bajo el álamo. «Cuéntenos Vd. alguna historia bonita, explíquenos Vd. de lo que sabe... vaya hermano Fileno, le queremos á Vd. mucho.» Y le besan las manos y la frente, y el viejo los abraza. «Sí, sí, hijos míos, á sentarnos.»—Los niños le ponen una zalea en un poyo, y ellos se acomodan sobre la yerba formando círculo, para oírlo con profunda atención.—En uno de estos momentos, cuando el sol se ocultaba por entre las colinas y mandaba suavemente sus últimos rayos á tan interesante grupo, pasaba yo, y al tomar descanso tras de unos rosales, oí que el anciano acababa su lección del modo siguiente:

«Ya habreis comprendido, hijos míos, lo que debeis

á vuestros queridos padres , que os dieron la vida , que debéis dedicar á su beneficio , y aun perderla por ellos. Para que más lo tengais presente , concluiré con citar dos ejemplos , aunque sería conveniente dejar el referirlos para otro dia.— No, no, hermano Fileno ; ahora , ahora... se lo rogamos á usted que es tan bueno , que nos quiere tanto ! Así exclamaban los niños.— Bien , hijos míos , bien : oid.—Que sea un cuento para los niños.—Otro para las niñas.—Bien , sosegaos y escuchad.

«Ya sabreis , amiguitos míos , por la historia de España , que hubo un rey que se conoce por D. Pedro el Cruel.—Eso sería porque no le dieron alimento para el corazón , cuando era niño.—Eso fue , hijo mio : no me interrumpas , Rafael.—Perdone Vd. , hermano Fileno : no lo haré ya más.—Pues señor , este rey tenía un hermano , D. Enrique de Trastámara , que hizo armar á Toledo contra D. Pedro. Este entró en la ciudad , y encarceló á los que seguían á D. Enrique. Entre los presos estaba un anciano , de oficio platero , á quien condenó el rey á muerte. No bien lo sabe un hijo del platero , cuando lleno de angustia , con los ojos desencajados por el dolor , corre á palacio , se echa á los pies del rey , se los baña en llanto , y pide por la vida de su amado padre. El rey no se compadece : entonces el hijo , traspasado de pena , le ruega que le corte á él la cabeza y deje libre á su padre del alma. El rey lo admite. El hijo lleno de alegría , sin acordarse del sacrificio , corre atolondrado por la habitación real gritando : « ¡ Padre mio , padre mio , te he salvado ! ya no te matarán ! ¡ Bendito seas ! » Cargan á este buen hijo de cadenas , lo llevan á la plaza á darle muerte , y á la vez que salía el verdugo para segarle

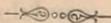
el cuello, salia un paje para poner en libertad al padre. En el instante que el platero dejaba el calabozo, y al ver la luz, exclamaba: «Hijo de mi alma, voy á abrazarte:» un golpe de hacha resonó anunciando que habia rodado por el suelo la cabeza ensangrentada del hijo, que murió diciendo: «Padre mio, padre mio, ya he libertado tu existencia.» El pobre anciano al saber la muerte de su hijo, se volvió loco, y abrazaba las paredes gritando: «¡Hijo de mi vida... ven... ven!!» Un ángel cruzó por su vista, y le dijo: «Te espera en el Cielo, á donde van los hijos que se sacrifican por sus padres.»— ¡Llorais, hijos míos? dice el viejo Fileno á los niños y niñas... y derramando él lágrimas de ventura los besó á todos. ¡Esas lágrimas son el rocío del corazón! Vertedlas siempre y Dios os bendecirá.

Ahora la historia para las niñas.—Sí, sí, bondadoso hermano Fileno, repetían las niñas agrupándose á su alrededor.—Vamos, que me place vuestro afán: oid.

En Roma condujeron á la prision á otro anciano. En un cuarto hondo, oscuro y húmedo lo colocaron. Una gruesa cadena rodea su cuerpo y unas esposas de hierro sujetan sus manos descarnadas. Una dura piedra es su asiento y su cama, y los hombres crueles que mandaban, lo condenaron á morir de hambre en sitio tan horroroso. Los labios se le pusieron morados, los ojos hundidos, el cuerpo frio... lo abrasaba la sed, tendía las manos repitiendo: «¡Agua...! pan...! por Dios! que me muero!!» Nadie respondía en aquel silencio, y extenuado cayó al suelo sin fuerzas ni para llorar. En esta situación se abre la puerta de la prision y entra su hija, que estaba criando un niño. Se abalanza al cuerpo inanimado de

su padre, lo levanta, lo estrecha contra su seno, le da aliento con su aliento, y al sacar la comida que llevaba oculta, el carcelero se la arrebató: ¡debe morir de hambre! y se alejó. Destrozada el alma de la hija, coge á su padre y le da sustancia con la leche de sus pechos, y enardece su frente helada con lágrimas ardientes del amor filial. Así alimentaba á su venerado padre siempre que podía verlo, hasta que el juez la sorprende en su obra de amor sagrado. Al verlo tiemblan los dos, se hincan de rodillas, y cuando creían que el tirano juez les iba á dar muerte, ven que brota una lágrima de sus ojos, y que les dice: «Salid... estais en libertad. ¡Bendita sea la hija que se sacrifica por su padre! ¡Que un cuadro publique en Roma y en todo el mundo esta accion sublime, y se titule *La Caridad romana.*» La hija salió sirviendo de apoyo á su trémulo padre, que besándola decia: «¡Benditas sean las hijas que son tan buenas!»

Los niños se despidieron del honrado anciano, y yo salí á darle un abrazo por la educacion tan santa que les prestaba. Me hice su leal amigo, voy á visitarle todas las semanas, y por ello os contaré todo lo que él cuenta á los inocentes que van á escucharlo.



CONSEJOS.

Por no hacer lo que el padre le mandaba,
La traviesa Manuela no cenaba.

*Castigo que se impone justamente
A la niña que fuera inobediente.*

Haciendo muecas Ruperta
 Quedó con la boca tuerta.
*No te mofes jamás, oh niña amada,
 Pues te expones á ser siempre mofada.*

Juan no quiso trabajar,
 Y murió en un muladar.
*El holgazán vicioso
 Tiene un fin desastroso.*

Por no esperar que el caldo se enfriara,
 La lengua Bartolillo se abrasara.
*No olvides, niño, no, que la impaciencia,
 Encuentra sin pensar la penitencia.*

A la preciosa niña Doña Petra Eserverri.

UNA NIÑA AL ÁNGEL DE LA GUARDA.

El ángel de mi guarda
 vuela á mi lado,
 y me va defendiendo
 del ángel malo.

Y al par que vuela,
 va ahuyentando los vicios
 que á mí se acercan.

Ángel del alma mía,
 yo seré humilde,
 para que la soberbia
 no se aproxime;

porque es muy fea,
 y á las niñas amables
 convierte en fieras.

Yo seré generosa,
caritativa,
y huirá de mí la horrible
negra avaricia ;
que cual veneno,
á las niñas piadosas
enferma luego.

La gula no me engañe
con sus confites,
ni con las golosinas
con que se viste ;
yo con templanza ,
comeré lo preciso
para estar sana.

En mi pecho inocente
no entre la envidia,
que devora en su rabia
siempre á las niñas ;

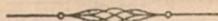
por el contrario,
gustaré de que todas
tengan regalos.

Huiré de la pereza
cual de la muerte,
que Dios da en el trabajo
salud y suerte ;

con alegría,
ayudaré á mis padres
de noche y día.

Así me querrás mucho,
Ángel divino,
así me irás guiando
por buen camino.

Y si me muero,
en tus alas brillantes
volaré al Cielo.



LOS JUEGOS Y DISTRACCIONES DE LA INFANCIA.

Yo quiero que juguéis, amiguitos míos. Despues de las horas de estudio y de ocupacion en que os tengan vuestros amados padres, os darán algun tiempo para divertirlos. Dios, tan sábio y tan pio, hace que al trabajo siga el reposo y el recreo. A las fatigas del dia viene el descanso de la noche : los árboles quedan como adormecidos y secos en el invierno para llenarse de verdes hojas y bonitas flores en la primavera ; el pajarillo despues de labrar el nido, canta placentero en la enramada para volver á su labor. Pues bien , hijos míos ; sabed

ademas que el juego y las diversiones pueden hacer á los niños robustos, buenos, discretos y afables, ó los pueden enfermar, inutilizar para ganarse la vida, hacerlos penderos, viciosos, aborrecibles á Dios y á los hombres. Los juegos más que otra cosa, influyen en la desgracia ó la ventura de los hombres y las mujeres. Segun hayan sido los juegos de la niñez, asi serán buenos ó malos los sentimientos. Por los juegos se ha derramado mucha sangre, y se han arruinado las familias, y no pocos han ido á manos del verdugo. ¡Dios nos libre! Siendo esto verdad, ya conoceréis que yo que os escribo *para el corazon*, debo ocuparme de vuestros juegos y diversiones, de vuestros cantares y ejercicios, porque en ello os hago el mayor beneficio, y procuraré que encontréis el placer con la utilidad. Ahora voy á explicaros un entretenimiento provechoso, que os dará contento y os enseñará á pensar. El que más discorra, más gozará las caricias de sus padres y de sus Maestros. Esta diversion consiste en formar y acertar *charadas*. Seré más claro. Charada es buscar palabras, que variando sus sílabas, formen otras palabras. Veamos. La palabra *monja* tiene dos sílabas, *mon-ja*; si la última *ja* la antepongo, y la primera *mon* la coloco despues, tendremos *ja-mon*. Cabo tiene dos sílabas, *ca-bo*; variándolas tendremos *bo-ca*. Entendido esto, que es muy sencillo, formareis la charada en prosa ó verso para que la acierten, y la direis dando á conocer las palabras por las cosas que signifiquen. Pondré un ejemplo con una de las dos palabras dichas.— *Monja*. Diré á mis compañeritos. Mi primera sílaba y mi segunda, hacen una palabra que significa la profesion que eligen algunas mujeres para el servicio de Dios (*monja*.)

Mi segunda y mi primera, es un manjar que alimenta mucho y le gusta á todos, y este alimento lo ofrece un cuadrúpedo (asi se llaman todos los animales de cuatro pies); es *jamon*. Ahora, se dice, que lo acierten. Los niños buscan palabras de dos sílabas, si la charada contiene dos, ó de las que contenga. Si no me comprendeis, vuestros cariñosos Profesores os lo explicarán, y vereis cuánto os distrae este juego, y cuánto aguza vuestro ingenio. En la inteligencia de que asi sea, os voy á poner dos charaditas, que resolveré en la entrega siguiente. ¡Cuánto se alegrará el que las haya acertado! Conque atencion, y despues las pondré más dificiles, y os escribiré enigmas, logogrifos y diferentes juegos.

1.ª

Mi primera y mi segunda
son el nombre de una letra,
y un rio de España dicen
mi segunda y mi primera.

2.ª

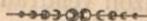
Mi primera y segunda
un juego expresan,
en que corren los niños
dando mil vueltas.

Segunda y prima
una ciudad de Italia:
¿no lo adivinan?





AL AMOROSO CORAZON DE LA VIRGEN.



¡Quién abre la tierna flor,
Le da aromas y ambrosia,
Y colores y alegría?...
Las dulces gotas de amor
Del corazon de Maria.

¡Quién da al pardo ruisëñor,
Que canta en la selva umbría,
La deliciosa armonia?...
Las dulces gotas de amor
Del corazon de Maria.

PARA EL CORAZON.

Mi madre me enseña
con mucho cariño,
que tengo otra madre.....
la Madre de Cristo,
que vela y ampara
á todos los niños,
y vive en el Cielo
con los angelitos...
Yo todas las noches
me quedo dormido,
cien veces diciendo
su nombre bendito.

Del corazon de la Virgen,
á mi corazon vendrán
gotas de su dulce amor,
que flores le harán brotar.

Tendré la de la Esperanza,
la de la Fé y Caridad...
y á mis padres de mi vida
se las he de regalar.

Bendita la Virgen sea,
Madre del niño de Dios,
Madre de todos los niños
que le dan su corazon.

En el llanto, en la pobreza,
 en el crudo padecer,
 en la tormenta, en la calma,
 en la agonía tambien.....
 todos, Virgen bondadosa,
 acuden á tu querer.....
 y todos hallan consuelo
 porque eres fuente del bien.

Virgen bendita... derrama
 el rocío de tu amor.....
 sobre los cándidos niños
 que te dan su corazón.

SED COMPASIVOS.

Quien maltrata á un animal
 No muestra buen natural.
 (Martinez de la Rosa.)

Y estamos, otra vez, amigos míos, en la casita del venerable Fileno. Es una apacible tarde del mes de Agosto. El sol tiñe de oro las colmas, se oculta entre un pabellon de blancas nubes que colora de púpura y morado: el calor sofocante no se siente, pues los vientos puros de la montaña, agitando las hojas de los árboles, dan frescura y contento. En rueda los niños y niñas bajo el pomposo álamo, oyen con admirable

atencion al cariñoso anciano, que les dice—¿Porqué falta el niño Ambrosio?—Porque..... porque se ha quebrado un brazo: es muy travieso.—Tiene malas ideas.—Yo no me he de juntar más con él.—¡Y siempre está de riña!—Cabal!... si es muy feo y chismoso.—Cuidado, hijos míos: *de los buenos es honrar, y de los virtuosos compadecer á los que sufren.....* Vamos, ¿cómo le ha sucedido esa desgracia?—Yo se lo explicaré á V.—No, no, yo.....—Me corresponde á mí que soy más grande.—Yo hablo como una cotorra.....—Habla tú, Roque; y todos..... á callar.—Pues, señor, ha de saber V..... que se quebró un brazo:.... pero..... quebrado..... y daba unos gritos..... pero qué gritos!.... y acudimos..... ¡si viera V.!..... daba congoja..... y.....—Bien, hombre, bien: cuenta lo que aconteció.—Iba montado en un jumentillo, que se llamaba «Lucero», y tenia una pata rubia, y otra negra.....—¿Y qué?—Ambrosio cogió un espino y se lo clavó..... y le hizo sangre..... y el jumentillo echó á correr..... y lo tiró al suelo... y se revolcaba... por el dolor.—Me alegre, por su dañina intencion.—No te debes alegrar, Antoñito, sino tenerle lástima, y acordarte de que Dios castiga á los que dan tormento á los animales.—¿Y por qué lidian los toros, que al recibir muchas heridas, acometen á los pobres caballos, y les echan las tripas afuera, y las van arrastrando entre caños de sangre..... hasta que caen, caen..... y se mueren.—Esa es una diversion irreligiosa, cruel, bárbara, indigna de un pueblo cristiano y culto: así que los niños se eduquen en la ternura y la piedad, acabará para siempre.—Yo no quise ir á una corrida de novillos.—En obrar así has mostrado buenos sentimientos. Los animales, hijos míos, sienten como nosotros, y Dios nos ordena

que los tratemos con miramiento y caridad. Ellos nos sirven y recompensan con su trabajo y su cariño. El que los martiriza, tiene entrañas de fiera, peor que de fiera. Los que viven en el amor de Dios, son clementes. Cuando os hable de la Historia, os probaré que los pueblos que se han divertido con los sangrientos combates de los animales, han sido *los más tiranos, los pueblos más salvajes y aborrecidos*; por el contrario, los que los han tratado con benignidad, han sido los más humanos, nobles, justos y venturosos. Huid, hijos míos, de contribuir á darles tormento, y de asistir á verlos padecer.— Pues mi madre ha muerto una gallina.—Y el tío Andrés mató un lobo.—Eso nada tiene que ver con lo que os digo. Dios ha permitido que nos alimentemos con la carne de los animales, y que nos libremos de los feroces; pero debemos darles una muerte pronta, para que no sufran. Matar un pollo en un momento, para comerlo, no indica mal corazón; pero entretenerse en dejarlo que espire sediento, en arrancarle las plumas cuando está vivo, en golpearle, en oír sus piadas demandando compasión, reír en su agonía..... es tener un alma ruin, insensible, depravada..... es ultrajar á nuestro misericordioso Hacedor. Para que conozcais, mis tiernos amigos, hasta qué extremo se ha cuidado en algunas naciones, de la conducta para con los animales, y para que apreciéis el agradecimiento con que pagan al hombre que los alimenta, os voy á referir dos acontecimientos.....—Sí, sí..... cuéntelos V.—Sí, sí, hermano Fileno.... no abriremos la boca para chistar.—Atended.

En la antigua Grecia, que es una nación situada entre Italia y el Asia menor, bañada por las cristalinas aguas del mar Mediterráneo, se ostenta la ciudad de Atenas, que era

donde residia el Gobierno. El egipcio Cecrope la fundó 1556 años antes de que viniera al mundo Nuestro Señor Jesucristo, haciendo de unas miserables chozas esta ciudad, la más importante, y cuyas airosas palmeras, que se remontaban á las nubes, se dibujaban en la brillante superficie de los puertos llamados el Pireo, el Muniquio y el Jalereo. En esta poblacion se atendia mucho á la enseñanza de los niños para separarlos de la ignorancia, origen de todas las maldades. Habia un tribunal compuesto de hombres eminentes en saber y virtud, que se consagraba á premiar el mérito y las buenas acciones, á castigar la holganza, los vicios, la inmoralidad y el crimen, y á velar por la más cumplida y perfecta educacion de la juventud. Era tan rígido en el cumplimiento de su deber como vereis por este suceso. Un Magistrado se encontraba sentado al aire libre en una amena pradera, cuando un buitre perseguia á una tímida avecilla. Esta débil y graciosa criatura, amedrentada por el peligro, chillaba, se aturdia, volaba sin concierto, y no sabia por dónde ir, ni á dónde esconderse. Girando de aquí para allí, vió al Magistrado, y se arrojó á su pecho como implorando su auxilio y su misericordia. Ya no podia batir las alitas, le faltaba el aliento y abria el piquito ansioso de respiracion. El cruel Magistrado la coge, y se entretiene en irla ahogando poco á poco, hasta que murió con la lengüecita de fuera. Lo sabe el tribunal, y lleno de indignacion, mandó despojar al Magistrado de todos sus honores, lo arrojó de su seno, lo hizo salir desterrado de Atenas, y la difamacion y el desprecio acabaron sus dias.—¡Qué hermoso ejemplo!—Bien empleado le estuvo.—Asi que yo sea Alcalde he de meter en la cárcel á todo el que no tenga caridad de los

animales.—Más quiero yo á mi borriquito *cerri-negro*, que me lame la mano, y viene tras de mí, que al tío Mariano que mata á palos su yegua, porque no puede con la carga que le echa.—Son muy reconocidos los animalitos.—Ahora lo sabreis mejor.

En las cercanías de Florencia, bellissima ciudad de Italia, habia una magnífica casa de campo. Era de un duque muy rico, que todos los años iba á pasar en ella, con su familia, una temporada deliciosa. Tenia este señor un hijo de siete años, nombrado Ernesto, niño muy consentido por los criados, que lo mimaran por conseguir favores, sin que les acusase la conciencia del grave perjuicio que ocasionaban. El niño Ernesto llevaba de continuo á su lado, y pendiente de un cordón de seda, á un perro conocido por el *Moro*, y á quien hacia poner de pie á latigazos, tirar de un carro de excesivo peso, y otras mil diabluras de mal género. El triste animal todo lo aguantaba con resignacion, y nunca se aprovechó de la libertad que encontraba á ratos, para irse, recordando que lo habian alimentado desde pequeñito. Aconteció un dia que Ernesto se quedó dormido al pie de un árbol: los criados fueron á solazarse, y lo dejaron solo, á escepcion del perro que se echó á su lado sobre la fresca yerba, velándolo con la mayor solicitud. De pronto siente ruido en un cañaveral que habia cercano: fija en él toda su atencion, cuando ve salir una escamosa y terrible serpiente que erizó el pelo del buen perro *Moro*, y que se dirigió á devorar al niño Ernesto. El perro, impulsado por su noble sentimiento, arde en valor, enseña iracundo los dientes al horroroso reptil, y se coloca entre él y Ernesto. La serpiente encoge y lanza su anillada cola, dando un

golpe al perro, á quien procuraba ahogar entre ella. El perro salta y avanza al cuerpo del enemigo formidable, que á su vez trata de clavarle las presas de su boca y engullirlo. Tremenda era la lucha, sin que Ernesto despertase con los ahullidos del perro, ni con el penetrante silbido de la sierpe. Los combatientes recibían mortales heridas, y el perro exhalaba su último suspiro, comprimido hasta crujir sus huesos entre los anillos de su adversario, pero con los dientes clavados en el cuello de este, que arrojaba hilos de sangre, que le dejaron sin acción y le quitaron la vida. La serpiente y el perro estaban muertos, cuando apareció el duque gritando: «¡Hijo del alma mía!» Ernesto despierta sin lesión alguna, abraza espantado á su padre, cae de rodillas, dió gracias al Cielo, y cogió entre sus brazos al leal perro *Moro*, llenándolo de lágrimas y besos. El niño mimado, caprichoso é ingrato, conociendo todo el cariño de su perro, á quien tanto había maltratado, le decía, como si pudiera oírle: «Yo te amaré como á un hermanito... perdóname... tú me enseñas á ser afable y caritativo.» Después de llorar sin consuelo, lo enterró junto á la habitación donde él dormía, y bajo de un frondoso sauce, colocando una losa que decía: «Ernesto se acordará siempre de su fiel perrito, y será piadoso con todos los animales para que con él lo sea Dios.»—Conque hasta otro día, hijos míos, y llevad en la memoria estas lecciones.—Dios bendiga á Vd., hermano Fileno.—Todos los días le pedimos por su salud.—Él derrame en vosotros su gracia.

Los niños besaron respetuosamente sus manos, y se fueron repitiendo las dos anécdotas para contarlas á sus queridos padres, y yo las oí para contároselas á vosotros, amiguitos míos.

À LAS PRECIOSAS NIÑAS

DOÑA PAQUITA Y MICAELA ALEIXANDRE.



LA ORACION.

CUENTO.

Tras de una plateada mariposa
Una niña corria,
Y al mirarla posarse en una rosa
Callandito acudia;
Mas su intento era vano
Pues se volaba al acercar la mano.

Está quieta
palomilla,
yo te pondré en mi cestilla,
que es de flores
de colores.....
á jugar vamos las dos.
—Déjame en los campos
que lo manda Dios.

Por demás es la niña atolondrada,
No conoce su engaño
Ni piensa la cuitada
Que á la fin se castiga al que hace daño.
Sigue á la mariposa, como un gozque
El rastro de la caza,
Y se interna y se pierde allá en el bosque,
Y no halla de salir modo ni traza.
Fatigosa y rendida
Échase al suelo, y llórase perdida.
Se oye el gemir del ruiseñor canoro,
El bello sol declina,
Y solo á blancas nubes ilumina
Tiñéndolas de púrpura y de oro.
Pronto la noche empieza.....
Ya reinan el silencio y la tristeza.
Crece el miedo en la niña desolada,
Y la angustia la ahoga horriblemente.
Se figura cercada
De una negra serpiente
Que se enroscas, y la oprime fuertemente
Entre nudosos lazos.
Mira lobos sangrientos
Que le avanzan hambrientos,
Y hacen su cuerpecito mil pedazos.
Llora, grita, da voces,
Y fria... temblorosa,
Se acuerda de que el Cielo
Manda auxilio y consuelo

A la niña infelice
Que le dirige una oracion piadosa.

Jesus de mi alma, Jesus de mi vida,
Los lobos me comen, las sierpes tambien;
Perdona á esta niña..... que llora perdida.....
Perdon; Jesus mio, ampárame, ven.

Seré ya muy buena, Jesus adorado,
Con nadie en el mundo tendré yo crueldad....
Humilde, obediente..... huiré del pecado.....
Yo tiemblo de susto..... amparo, piedad.

Cualquiera que invoca tu nombre divino,
Descanso y contento alcanza con él.....
Del mar borrascoso se salva el marino,
Del viento y el rayo la flor del verjel.....

Jesus de mi alma, Jesus de mi vida,
Los lobos me comen, la sierpes tambien,
Del bosque me guien á ver á mi madre.....
Consuelo, Dios mio, ampárame, ven.

En esto un ladrido suena
Que á la oracion puso fin,
Era un hermoso mastin
Que busca á la niña Elena.
Al verla, el perro brincaba,
Las manitas le lamia,
Y ella al cobrar la alegria,
A su mastin abrazaba.
Al seguirlo hasta el hogar

La niña adquiriendo brio,
No cesaba de exclamar.....
¡Bendito seas, Dios mio!

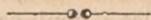
—
Nunca, niños, lo olvideis.
Grabadlo en el corazon:
Si os veis en una afliccion
Orad, y auxilio tendreis.

FABULAS.

EL NIÑO Y LAS OLAS.

En vez de cavar Juanillo
en el huerto de su casa,
se fué á la orilla del mar
y en la arenita mojada
pinta un barco, pinta otro...
y las olas los borran.
Mal hayan amen, las olas,
lleno de ira exclamaba,
y las olas le responden
burlándose de su rabia:
«Si quieres niño imprudente
conservar la dulce calma,
no pierdas en vano el tiempo,
en lo que es útil trabaja,

y no desharán tu obra
las olas de la desgracia.



LA BUENA NIÑA.

Por la arenosa playa
andaba Carolina,
para labrar un cuadro
buscando mil conchitas.
Daránme dos escudos,
diciendo va la niña,
y compraré á mi madre
que es pobre, una basquiña,
pues ella me alimenta,
por ella tengo vida...
¡Oh, madre de mi alma,
que el Cielo te bendiga!
Entre las verdes algas
un caracol divisa,
y al ir á recogerle
acércase una olita,
y de coral un ramo
muy lindo, da á la niña,
mostrando así que el Cielo
premia á las buenas hijas.

LA PORFIA.

Una abubilla y un sapo,
un pollo, también un grillo,

se apostaron á cantar,
y á seguir más sin respiro.
La apuesta era una ensalada
de escarolas y pepinos.
Una... á las dos... á las tres...
y la orquesta da principio.
La abubilla, cu... cu... cu...
rro... rro... el sapo blanquecino...
quí... quiri... qui... canta el pollo,
gri... gri... gri... repite el grillo.
La voz les faltaba ya,
nadie se da por vencido.
La abubi'la queda ahogada,
reventó el sapo, y el grillo
quedó ronco para siempre
sin poder dar un sonido...
el pollo estiró las patas...
murió haciendo gorgoritos.
Entonces de un agujero
salió un raton muy ladino,
y al comerse la ensalada,
aquesta sentencia dijo:

Con los que son porfiados
se mantienen los más listos,
que en sus apuestas los necios
se preparan el castigo.

Es de mala educacion
el hacer apuestas, niños:
todo el que apuesta es un terco,
orgullosos y sin sentido;
la razon y la dulzura
os librarán de este vicio.

EJERCICIOS PARA DESARROLLAR LA INTELIGENCIA.

Entre los medios que se emplean, queridos niños, para enseñarse á discurrir, hay uno, y divertido en verdad, que consiste en adivinar las palabras que se dejen sin escribir en las frases, por ejemplo: *La luna la tierra*. Los puntos que hay en el sustantivo *luna*, indican que falta una palabra: para encontrarla es necesario averiguar qué hace la *luna* que pueda tener relacion con *la tierra*, y digo ¿será cavar?—No, porque ni la luna puede coger la azada, ni aunque pudiera está cerca para cavar la tierra, luego es un disparate lo que me resulta con esa palabra: ¿será alumbrar? Justamente. La *luna* iluminada por los rayos del sol, los trasmite á la tierra, que con ellos se alumbra. Otro ejemplo: *lee la carta*. Antes de la palabra *lee* hay puntos, lo que manifiesta que falta una palabra que haga buen sentido con las demás. Para encontrarla diremos ¿quién lee la carta? Si contestamos el gato, el perol. decimos un desatido. porque ni el gato ni el perol tienen la facultad del entendimiento que es precisa para leer. Si colocamos la palabra hombre, mujer, niño ó niña, hemos logrado el objeto «*el hombre lee la carta*.» Esto entendido, y más que lo entenderéis, amiguitos, con las explicaciones de vuestro Maestro, demos principio á estos ejercicios.

Carta que un niño escribe desde el colegio á su padre.

Mi padre: Saludo á V. con como debe hacerlo un hijo, y paso á decirle: El jueves se los exámenes, y gané un que le remito carta.

Fuí.....en Historia..... y hablé de que.....
 con su poder, hizo el mundo en..... dias.....: que nues-
 tro primer padre se llamó..... y nuestra primera.....
 se llamó.....: que quebrantaron el..... divino, y Dios
 los..... del.....: que su hijo.....mató por en-
 vidia á su hermano.....Explicué.....diluvio, y que
 Noé fabricó un.....de donde salió una.....que
 volvió con un.....en el pico. Tambien.....de la
 obediencia que deben los.....á sus padres, como se.....
 en el ejemplo de.....cuando.....ser sacrificado, en
 el monte.....por su padre..... y lo impidió un.....
 Luego me.....de la doctrina.....manifestando que
 el hombre.....amar á.....sobre todas las.....
 y á su prógimo.....á si mismo. Pasamos á la.....
 castellana. Me.....por las partes de la oracion, y dije
 que eran.....á saber.....tambien me.....
 que en.....partes se.....la gramática, y.....
 que en.....y son.....Tambien fuí.....en
 aritmética.....hasta.....el..... decimal.
 Dije que las unidades eran.....sus múltiplos.....sus
De geografia me tocaron.....preguntas. Con-
 testé que el.....era el centro de nuestro.....plane-
 tario.....que.....giraban.....planetas, entre
 ellos la.....que habitamos, y tiene por.....la luna.

Mis..... han quedado..... y para.....mi
 alegría, espero.....lo esté. Esto será un.....para
 que yo.....mas, dando honor á mis.....

Dios.....la salud de V.....pide su.....que
 le estima de.....

Al esclarecido patricio, protector de los niños, excellentísimo Sr. D. Fermin Caballero.



LAS CABRAS Y EL PASTORCILLO.



ERCA de una aldea, en donde la elevada torre de una rústica iglesia, muestra la divina Cruz besada por el oloroso viento de las montañas, hay una cordillera de apacibles y matizados cerros. En uno de ellos; entre fragantes romeros y pomposas encinas, se encuentra un *pastorcillo*, como de nueve años, apacentando unas pocas cabras. El astro hermoso del día, el *sol*, por entre nubes de color de rosa y azul, dibujaba sus primeros rayos brillantes en el cristalino firmamento. La campana de la iglesia, toca á la oracion de la mañana, y el *pastorcillo*, quitándose el sombrero descolorido y roto, se

hinca de rodillas, cruza las manos, dirige la vista al Cielo, y reza el *Ave Maria*, cercado de sus cabritas, que bajan silenciosas la cabeza como en señal de adoracion. Concluido este deber de todo niño cristiano, Gil, que asi se llamaba el *pastorcillo*, lleno de esa bendita alegria que prestan la inocencia y una deliciosa mañana de verano, arroja el cayado al suelo, y en medio de sus cabritas, se echa á bailar, cantando:

Corred, brincad.

Comed la yerbecita

que Dios os da.

Yo porque estais contentas,

quiero bailar.

Gri... gri... gra... gra...

Eran de ver el contoneo y los brincos del *pastorcillo*, asi como los lijeros saltos de las cabritas, que al par mostraban su cariño topándose juguetonamente. Cansado el bailarín, sentóse en un risco, y sacando una navajilla, se entregó á labrar cucharas de boj, mientras que las cabras desparramadas, roian tiernas hojas y aromático cantueso. Como no hay en el mundo placer sin pena, á su mejor cabra, *la montesina*, picó una víbora. Acudió el zagal, que habia aprendido á curar las picaduras venenosas, y con la navaja le hizo una herida en la pata en que recibió la ponzoña. Le ató un pedazo de pañuelo en la parte superior para que no corriese el veneno, desangró bien la herida, la limpió con agua fresca, y en seguida encendió yescas y las aplicó á la cortadura, con lo cual el animalito salvó la vida. Despues de abrazar á su triste compañerita, y de acomodarla sobre la yerba, le dijo: «tonta, no tengas miedo. Dios que permite el

mal nos da la medicina. Ya te he curado... ten cuidadito otra vez donde sientas las patas..... mira que yo recibo mucha pena en verte enferma... vamos... chi... rri... qui... chi... rri... quita...» y le pasaba las manos por el lomo, y le besaba el curioso hocico. La cabrita le lamia la mano en señal de agradecimiento y cariño. Volvió á sentarse el *pastorcillo*, y á continuar su labor, cuando oye pasos y decir:—Padre mio, estoy con calentura... me desmayo.—Fija la vista y ve aparecer un caballero con una preciosa niña como de ocho años.—*Pastorcillo*, véndeme una poca de leche de esas cabras.—No bien lo pronunció, cuando el muchacho sacó del morral una colodra, ó sea un vaso de cuerno, ordeñó la mejor cabra, y ofreció pura, fresca y espumosa leche, que bebió con ansiedad la hija del caballero. Descansó un poco en el mullido suelo de yerbas y flores, á la sombra de un pino, y dijo: «Padre mio, me hallo mejor, gracias á tu solicitud y á este zagal y sus cabritas, que Dios bendiga.»—¿Cuánto vale la leche?—Señor, si las cabras fueran mias, ó Vd. no tuviera con que pagar, nada le llevaria; pero son de mi querido Maestro, que es tan pobre como es bueno. Sepa Vd. que son cinco á comer en su mesa, y yo seis... y nó tiene más que tres reales diarios, y cuando se los pagan. Con lo que produce la leche de estas cabritas, nos vestimos y se ayuda al alimento. Conque deme usted cinco cuartos... y Dios vaya con ustedes siempre, y dé salud y amparo á mi Maestro de mi alma.—¿Cómo estás en su compañía?—Soy huérfano, señor, y al verme llorar y con hambre, me recogió diciéndome: «Vente conmigo, desgraciado niño: te serviré de padre, y Dios aumentará el pan.» Desde entonces me da hogar, alimento y educacion, y yo

cuido de estas cabritas para que estén gordas y den bastante leche.—¿Y qué haces de esas cucharas?—Las vendo en la aldea, y sin que lo sepa mi Profesor, junto para comprar un corpiño á su hija la más pequeña. Al que trabaja Dios le protege.—¿Sabes leer?—¡Pues no podia saber con nueve años, y más que soy pobre! Sé ya escribir á la nota, la doctrina explicada, algo de gramática y cuentas... y hasta sé el sistema métrico decimal.—¿Es posible! ¡Bien, *pastorcillo*, bien! ¿Y á quién debes amar sobre todas las cosas?—A Dios, que formó el Cielo y la tierra, todo lo que hay, para nosotros.—¿Y cómo le manifestarás ese amor?—¿Cómo...? vaya... ¿Se figura usted que soy tan necio? Cumpliendo su santa ley, y no haciendo jamás nada que cause daño, pues si lo hago, no amo á Dios, ni observo sus mandamientos.—Que me agradan tus respuestas.—El caballero sacó media onza de oro y una peseta de cinco reales.—¿Cuánto valen estas dos monedas en escudos y milésimas?—Señor, eso es muy sencillo. La cantidad en reales se hace de escudos, apartando la unidad con una coma, y á la unidad se le añaden dos ceros y son milésimas. Esos son 165 rs., separo la unidad con la coma, y quedan 16 escudos y un 5; al 5 le añado dos ceros y lo hago milésimas, resultando (16,500) diez y seis escudos y quinientas milésimas.—Guarda para tí las dos monedas, y esta tarjeta con mi nombre por si alguna vez te encuentras sin auxilio: entonces, búscame. El *pastorcillo* cogió las monedas, y loco de placer, principió á saltar, exclamando: ¡para mí...! para mí...!! Dios se lo pague á Vd.... compraré otras cuatro cabras para mi Profesor.. chi... rri... qui... chi... rri... chas.—¿Qué bueno es este niño, papá!—Tiene un corazon de ángel.—Perdóneme

usted, caballero; soy un aturdido... Tome Vd.... yo nada he hecho para que me regale tanto dinero... si fuera algun cuarto...—Guárdalo. Yo debo socorrer á los pobres: para eso disfruto de bienes de fortuna. Recuerda que Dios está en todas partes.—El *pastorcillo* le besó cien veces las manos, cogió un tallo de romero y algunas flores silvestres, y los regaló á la niña. El padre y la hija se fueron complacidos de la escena que habia tenido lugar. Ya que el zagal quedó solo se entregó á los mayores trasportes de alegría: abria la mano, miraba las monedas, y la volvia á cerrar... no sabia dónde esconderlas. Las metia en el morral y las sacaba, las introducía en un bolsillo que tenia el chaleco, y las tornaba á la mano, hasta que por último las envolvió en la camisa, y ató con un hilo, tentándolas cada instante á pesar de esto. No bien concluyó de hacer el nido para las dos monedas, cuando apartando unas jaras, se presentó un hombre de aspecto horrible, con largas y súcias patillas, tostado como el carbon, y enarbolando el puño, pide al cuitado zagal el dinero que habia recibido. El pobre muchacho se queda helado, y al ver que el hombre cruel se dispone á darle un golpe, se hinca de rodillas á sus pies y le abraza las piernas, suplicándole que no lo mate. El ladron se llevó las dos monedas. El zagal aterrorizado, estuvo un rato sin habla, hasta que rompió á llorar, y saltó al peñasco donde estaban sus cabritas, á las que dijo suspirando: «Me han quitado el dinero, compañeritas mias... ya no compraré otras cuatro como vosotras... ¡ay, Dios mio..! tengo mucha pena, y una cosa, una cosa aquí en la garganta... Ven aquí, cerri-negra; ven y llora conmigo...» La cabra á quien lo decia, cortaba los tallos de un arbusto

que salía de un agujero : al tirar de un vástago , vió salir un peine de plata dorada , una liga , unas tijeras , y unas monedas de oro . Asombrado el muchacho , registra , y encontró pedazos de pañuelo , de blondas , un zapatito de niña , y otra porcion de monedas de oro y plata , que ascendian á 5,200 rs. , ó sean 520 escudos.—Cabrita mia , cabrita de mi alma ! tú me has hecho rico... recabrita... gri... gri... gra... gra... chi... rri... qui... y la abrazaba desatentado . Yo te compraré un collar y una campanilla... os voy á dar sal un dia... voy á comprar dos velas para alumbrar al Señor , á dar limosna á los pobrecitos , y lo demas para mi estimado Maestro.... ¡Qué alegre se pondrá...! En este alborozo deja las cabras solas y se dirige á la aldea . Queda en silencio un instante , pensando de quien seria el tesoro , cuando ve cruzar por cima de su cabeza un cuervo , y oye una dulce voz que le dice :

Pastorcillo , ese cuervo
que ahora ha volado,
es el ladron que al nido
trajo el hallazgo.

De todas partes
agarra cuanto mira
para ocultarle.

Dios que es siempre piadoso
con el que es bueno,
hasta en los animales
nos da el consuelo.

Mientras más penas,
más esperar debemos
de su clemencia.

Emplea ese tesoro
como has pensado,
y ciento habrás por uno
al fin y al cabo.

Porque el dinero
que en caridad se gasta,
lo paga el Cielo.

Contento con lo que oía, siguió el camino de la aldea, y contó á su amado Maestro lo que le habia acontecido. Por la mañana, dirigiéndose á la iglesia para dar gracias al Señor, vió pasar entre dos guardias y amarrado, al ladron que le robó el dinero. El zagalillo, con la mayor inocencia y buen sentimiento, pedia hasta con lágrimas, que lo perdonasen. A los tres dias un lujoso carruaje se presentó en la puerta de la casa del Maestro. En él venia el caballero á quien Gil vendió la colodra de leche. Este caballero era el Duque de la Caridad. A poco partió el coche en donde se llevaba al *pastorcillo* para prohiarlo, y al Profesor para darle el destino de mayordomo con que hizo feliz á su desgraciada y virtuosa familia. Hoy los sencillos habitantes de la aldea cuentan alegres á sus hijos la historia de *Las cabras y el pastorcillo*, y les enseñan á querer de todo corazon al Maestro de escuela que los educa.



A la distinguida Profesora del colegio de párvulos de
 Sevilla, doña Pilar Sanchez.



**Para que lo recite una niña á la salida
 del sol.**

*Ven , Sol hermoso, y el mundo
 Llena de luz y calor!
 Ven, escogido diamante
 De la corona de Dios!*

1.^a

Yertas las flores están
 Con las corolas cerradas,
 Y las aves resguardadas
 Entre el espeso arrayan.

Tiembla el anciano lloroso
 Porque le acongoja el frio,
 Y hasta el verjel delicioso
 Se encuentra helado y sombrío.

Ven , Sol hermoso, y el mundo...

2.^a

Ya la aurora se abriganta,
Y se tiñe de arrebol,
La alondra en las nubes canta...
¡Ya viene alumbrando el Sol!!

Mares de luz y de oro
Derrama en el firmamento...
Y el mundo, formando un coro,
Lo bendice en su contento.

Ven, Sol hermoso, y el mundo...

3.^a

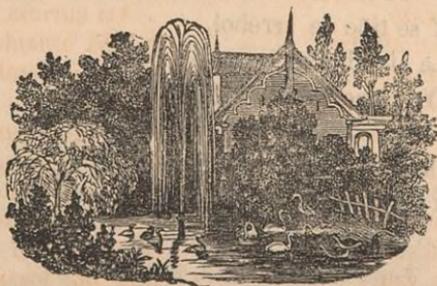
Bendito, Sol refulgente,
Bendito, Dios que te envia,
En tí nos manda alegría,
Vida y amor juntamente.

Siempre alumbra, virtuoso
De esta niña el corazón,
Y en tu globo luminoso
Dios le dé su bendición.

*Ven, Sol hermoso, y el mundo
Llena de luz y calor!
Ven, escogido diamante
De la corona de Dios!*



A mi queridísimo amigo D. Felipe Garcia, concienzudo y notable director de la escuela de párvulos de Peñaranda.



Para que al lavarse lo reciten las niñas.

*Mientras me lavo, Dios mio,
Y te doy mi bendicion,
Con tu gracia, desde el Cielo,
Lava Tú mi corazon.*

Por entre flores
va el arroyuelo
pintando un Cielo
de mil colores.
Al ver su brillo
el pajarillo
corre á su seno,
de gozo lleno.
Las alas tiende,
juega y se baña,
luego con maña
sus plumas limpia
jugando el pico

con lijereza...
y explica su alegría
por la limpieza.
Cual navecilla
de giro vago,
se ve en el lago
que hermoso brilla,
el cisne bello
cerniendo el cuello,
y en las espumas
lava sus plumas...
ya se sumerge,
ya va nadando

perlas brotando.
 Cuando sacude
 sus blancas alas
 con la pereza...
 publica su alegría
por la limpieza.

La pura fuente
 lava y conserva
 la débil yerba
 que tiene al frente,
 gotas rociando
 que salpicando
 sus hojas van.
 Manda á las flores
 el Cielo pio,
 grato rocío,
 su cáliz lava
 que esparce olores...
 y en su belleza

demuestran su alegría
por la limpieza.

Asi curiosa,
 la niña amante,
 ve en su semblante
 lucir la rosa,
 si el agua pura
 le da frescura:
 en el momento
 siente contento,
 salud y vida.
 Cual flor lozana
 de la mañana
 dulce convida
 con su pureza,
 que Dios bendice...
 y su gozo nos dice
por la limpieza.

*Mientras me lavo, Dios mio,
 Y te doy mi bendicion,
 Con tu gracia, desde el Cielo,
 Lava Tú mi corazon.*

CONSEJOS.

Huyendo de los libros Juan Vicente,
 con un misal se magulló la frente.

*Al que huye del trabajo, niña Andrea,
 el trabajo lo sigue y lo aporrea.*

Por no escuchar la razón,
llevó Pedro un coscorrón.

*A fuerza de amargura comprendemos
que solo en la razón el bien tenemos.*

Por hacer Ana la mosquita muerta,
bajó los ojos... y se dió en la puerta.

*Al picaro que finge sentimiento,
le está bien el tormento.*

Elisa se encontró desmejorada,
y al cabo se murió... de no hacer nada.

*No quiero yo á fè mia,
estarme de holgazan ni un solo dia.*

Un gato, Gabriel hurtó,
y en la cárcel lo contó.

*En respetar lo ageno
encuentra su ventura el niño bueno.*

Pidió un pobre limosna, y con enojo
cierra la puerta Anton, tan enfadado,
que cuatro dedos le tronchó el cerrojo.

¡Bien empleado!

Enfermo el señor Cura gravemente,
los niños de la escuela á Dios rogaban
que le diera salud completamente.

A poco lo abrazaban

libre de su dolencia.

¡Qué hermosa es la oracion de la inocencia!

ARITMETICA RECREATIVA.

Dividir el número 45 en cuatro partes de modo que añadiendo á la primera parte el número 2, ó restando 2 de la segunda parte, ó multiplicando por 2 la tercera parte, ó dividiendo la cuarta parte por 2, den iguales la suma de la adición, el resto de la sustracción, el producto de la multiplicación, y el cociente de la división.

Solucion de las dos charadas del número anterior.

La 1.^a—*Tajo*.

La 2.^a—*Roma*.

Entendidas las de dos silabas, no hay dificultad en comprender las de tres. Vamos, pues, amiguitos, á ver si podeis aceptar las dos charadas que siguen.

DE DOS SILABAS.

Mi primera y mi segunda
 á los viejos sienta bien,
 y mi segunda y primera
 medida de largo es,
 y que usan mucho los niños...
 ya me podeis comprender.

DE TRES SILABAS.

Con mi primera
al niño asustan,
y el Cielo gana
con mi segunda.
Es mi tercera
hoja que gusta,
por olorosa,
y á veces cura,
al par que alienta.
La frente aguza...
verás el todo,
sin que se encubra:
es de madera...
mucho se usa,
y no habrá casa
donde no oculta
el pan, la carne,
el queso y fruta.

FÁBULA.—→→→000←←←—
EL NO VER.
—

A la gallina ciega
vamos jugando;

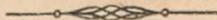
esto á sus compañeros
repite Pablo,
muchacho astuto,
holgazan y taimado
como ninguno.

Los niños inocentes
vendar se dejan,
y pasaban las horas
jugando á ciegas,
mientras que Pablo
se engullia la fruta
de unos manzanos.

Con hambre ya los niños
fruta quisieron,
y solo hallaron hojas
y desconsuelo.

*Quien anda á ciegas,
siempre será burlado
por el que vea.*

Recordad este cuento , hijos míos,
y la mente en la ciencia ilustrad,
que hay quien busca la ciega ignorancia
por con ella, comer y gozar.



IDEA DE DIOS.

Las casas que habitais las hizo—*El hombre.*
 Si no las fabricaran—*No estarian.*
 ¿Quién hizo el Sol? ¿Los hombres?—*No podrian.*
Dios, hijos míos. ¡*Benedicid su nombre!!*

Dios nos cubrió con azulado Cielo,
 Con montes de verdura nos rodea,
 Nos da flores y frutos por consuelo...
 Benedicid su piedad... ¡*Bendito sea!!*



A LA SANTA CRUZ.

Cruz amada, Cruz bendita,
Yo te doy mi corazon:
Quien á ti se abraza encuentra
La ventura en el dolor.

En la cuna al despertar
ví una cosa muy bonita...
era una Cruz pequeñita
que me daban á besar.

Y para ejemplo
mi religiosa madre,
te daba besos.

De mi cuello te colgaba,
yo tu nombre repetía,
y despierto te besaba,
y soñando te quería.

Desde chiquito
te vengo yo teniendo
mucho cariño.

Coro.

Cruz amada, Cruz bendita...

En la iglesia, en el rosario,
en los libros que compré,
en el valle solitario...

Cruz divina, te miré,
y hasta de noche
por la luna alumbrada
en la alta torre,

A una pobre niña ví
que en el triste campo santo,
te regaba con su llanto,
y que se abrazaba á tí.

Desde aquel día
quise saber tu historia,
Cruz de mi vida.

Coro.

Cruz amada, Cruz bendita...

Es tu historia de dolores,
al escucharla he llorado:
*Jesus murió en ti enclavado
por salvar los pecadores.*

Tú, Cruz santa,
de su preciosa sangre
fuiste bañada.

Nos enseñas con tu historia,
consuelo del alma y luz,
que para ganar la gloria
hay que abrazarse á tí ¡oh Cruz!

Yo te prometo
morir como he nacido...
dándote besos.

Coro.

Cruz amada, Cruz bendita...

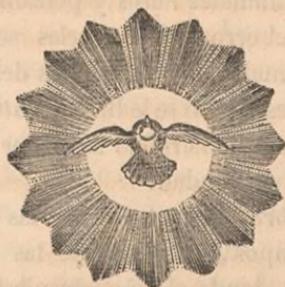
Si tu imágen lastimosa
nos enseña á padecer,
otra vida más dichosa
nos ofrece tu querer.

Porque en tí hallan
amparo el afligido,

consuelo el alma.

Con tus brazos das amor,
brindas al mundo consuelo;
tu cabeza muestra el Cielo
en la angustia y el dolor.

Haz que yo muera
á tí unido, Cruz santa.
¡Bendita seas!!



Espíritu divino, que llenas Cielo y tierra
de luz y de alegría, de gloria, paz y amor,
al inocente niño en su ignorancia alumbras,
y tu amorosa llama le alienta el corazón.

EL GRAN LIBRO DE DIOS.

Buenas tardes, hermano Fileno.—Buenas tardes.—Dios
guarde á Vd.—Buenas...—Dios os conserve en su gracia, hi-
jos míos. Sentadse... ¡con juicio!—¿Dónde tenemos el juicio,
hermano Fileno?—Lo que es el tuyo está á pájaros... no pien-
sas.—¡Yo sí que pienso! Todas las noches me peino.—Yo

remiendo la ropa.—Yo pinto manzanas, peras, cerezas...—Quisiera saber cómo han hecho las estrellas, el sol, la luna, los cerros...—Sí, sí, hermano Fileno, díganos Vd. cómo ha formado Dios todas las cosas que vemos, y para qué uso.—Todo para nuestro bien, todo, todo, dijo Juanillo á Roberto.—A mí no me engañas, contestó este. ¿Y los lobos son para nuestro bien? ¿Y las víboras?—Pues ¿y las avispas que me hincharon la cara?—Todo lo crió el Omnipotente para nuestro provecho, aun los animales fieros y ponzoñosos, como os explicaré algun dia: el error y los crueles sentimientos son los que convierten en males los beneficios del Señor. A todo lo que vuestros ojos descubren se le llama *Naturaleza*, en donde el divino Hacedor está mostrando su poder, su sabiduría, su justicia, su amor y su bondad.

En este *gran libro*, cuyas letras son las estrellas del Cielo, las flores de los campos, las perlas de las fuentes, las copas de los árboles... es donde el niño despierta su inteligencia, comprende la razon, adquiere la verdad, se libra del error y la supersticion (ya os instruiré de esto), y llena su corazon de amor y respeto para con su Creador, y de ternura y caridad para con sus semejantes.—¿No es pecado estudiar en qué consisten todas las cosas que admiramos en el Cielo, en el aire, en la tierra...?—¿Para qué nos concediera Dios el entendimiento? Antes es pecado dejar de ilustrarlo.—Lo he dicho porque un dia... Verá Vd. lo que me ocurrió un dia... verá Vd... verá Vd. Nuestro estimado Maestro nos explicó que el relámpago era... una... una... ¿cómo dijo?—Una chispa eléctrica.—Eso. Que se producía por el choque de dos nubes cargadas de esa *elentridad*.—Electricidad, se dice.—Sí, señor: que

era lo mismo que cuando se encontraban dos fósforos y se inflamaba la materia que tienen y ardia... hasta que se acababa. Pues un día que hubo una tormenta, al hacer un relámpago, conté yo cómo sucedía...—También haría un trueno muy grande.—Eso es que trotaba el caballito de Santiago.—No digais necedades.—Pues un monaguillo que me oía explicar el relámpago, me interrumpió diciendo; «Calla, bárbaro, esas son herejías. El relámpago es que cuando Dios está enfadado, enciende azufre en una caldera, y de allí arroja los rayos para quemar á los malos.»—¡Jesus...! bien era menester que mandara rayos!—Como que somos todos pecadores.—Pues el niño y el perrito que estaba á su lado, á los que mató un rayo el año anterior, no eran malos.—Esos son los efectos de la ignorancia, hijos míos: ¡qué dignos son de lástima los que no se instruyen ni reciben buena educación...! Vaya, oídme. Os voy á hablar de la creación del orbe, y os daré á conocer las leyes que lo rigen, al alcance de vuestra edad, procurando alternar mis lecciones, para reunir lo provechoso y lo agradable.

Hace unos siete mil años, según los libros sagrados y los monumentos más antiguos, que nada de cuanto veis existía. Figuraos que estais en un sueño vagando por el espacio en la más profunda oscuridad... pues bien, Dios que es eterno, que tiene en sí todo el poder y la sabiduría, quiso crear el orbe, y pronunció estas sublimes palabras: «*Sea la luz.*» En el instante principian á verse destellos de claridad, y las oscuras y densas nieblas que parecían inmensos monstruos y fantasmas, huyen, se disipan, y el orbe queda lleno de la suave y hermosa luz que ahora contemplais. Volando

or el espacio se ve un globo de piedras, arenas y agua... era la *tierra* que habitamos. A la voz del Todopoderoso, corren las aguas, á formar los mares, abrazan á la tierra como un gran anillo á una naranja, y principian á remontarse vapores de las aguas, que se ciernen en el espacio convertidos en blancas y y juguetonas nubes que nos dan la benéfica lluvia. De la capa de tierra, al eco de Dios, se elevan las montañas, cuyas cimas se pierden entre las nubes; se forman cordilleras de cerros, preciosas colinas, extensos campos y dilatadas llanuras. Todo era de color pardo, azul, amarillo... peñascos y tierra... cuando el Espíritu divino les ordena que se engalanan y hermosteen, y en un soplo, se miran dibujarse en el azul del Cielo, los altos cedros, las fuertes encinas, las gallardas palmeras, los pomposos nogales y castaños... se ven prados de tierna yerba, risueños valles, apiñados bosques, y deliciosos campos... con infinita variedad de arbustos, plantas y frutos.... A poco, toda la vejetacion estaba yerta, las hojas plegadas en sí, las flores ocultas y encerradas en un boton... los arroyos y mares helados... cuando de la masa de luz que separó, mandó formar los astros; y el Cielo se abrillanta salpicado de estrellas, apareciendo el Sol, que derrama á torrentes hebras de oro que aumentan la claridad y difunden el calor por todas partes, abriéndose las flores á su influjo, embelleciéndose toda la creacion, y presentándose la Luna, hermosa lámpara de la noche con su luz soñolienta y plateada. En este cuadro mágico, nada alteraba el silencio, nada se oia más que el rumor de las olas del mar, y el murmurio de los rios... ¡Soledad espantosa! «*Puéblese todo de animales,*» esclama el *Espiritu divino*, que como una paloma envuelta en llamas gira

por todas partes, y al momento hiende el águila las nubes, la alondra se encumbra cantando, bandadas de pintados jilgueros cruzan por todos lados; los ciervos, los conejos, las liebres... brincan y saltan por los montes y los oteros; el perro ladra alegremente, el buey muge, el gato maya, el caballo relincha, la oveja bala, el jumentillo rebuzna, la gallina cacarea, el pollo pia, el ruiseñor gorjea, ruje el leon, graznan los cuervos, silba la culebra, gruñe contento el lechon, zumban las abejas tras la miel de las flores, el toro bufá, berrean los becerros, roncan los sapos, chillan las ratas, parlan las cotorras, arrullan las tórtolas, y cantan con melodiosos trinos multitud de graciosas avecillas... Todo es armonía, ruido, vida. Los mares se inundan de peces de todos colores, de todas figuras que ondulan en el agua líquida y brillante, con su lijera cola... La tierra, el aire, los mares..... se llenan de seres, y cada uno con sus inclinaciones particulares, adecuadas á su destino, y cada uno encuentra el alimento que há menester..... ¡Qué bello cuadro! ¡Qué sabiduria de Dios! ¡Cuánto poder...! ¡Y para quién lo ha creado todo? ¡A quién estarán destinados todos los seres de la tierra, todos los árboles y frutos, todo cuanto existe en su extension? *Para el hombre.* Por eso lo formó despues de todo, para hacerlo rey de la tierra. Dios cogió un poco de barro, y con su aliento divino formó á Adán, y despues de una de sus costillas formó á Eva, nuestros primeros padres, que salieron radiantes de gloria y de gracia de las manos del Altísimo, para que lo conociesen, lo amasen y lo bendijesen por su infinita bondad.—¿Conque todos somos descendientes de unos mismos padres?—Y todos somos hermanos.—¿Y hasta de los reyes?—¿Y por qué me

dice Eduardo el rico, que yo desciendo de padres bajos...?—Silencio, amiguitos, que aunque deseo que me preguntéis, no así que todos habéis á la par. La virtud, el trabajo, la honradez y el talento nos distinguen de los demas... todos somos hermanos, hijos de Dios, redimidos con la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo: no olvidadlo nunca, y pedid al Señor que ilumine y mejore los sentimientos del que tiene en menos y desprecia á los pobres.

Acabo la explicacion, hijos míos. El Eterno dió fin á la creacion con haber formado á nuestros primeros padres: todo lo ordenó con sus leyes que no variarán hasta la consumacion de los siglos. Al dia seguirá la noche, á la tempestad la calma, al invierno la primavera, á esta el estío, y al estío el otoño. El sol aparecerá por Oriente y se ocultará por Occidente; el agua mojará, el fuego quemará, sin que nadie pueda contrariar estas leyes. Tendremos aire para respirar, luz para ver; la tierra será regada por las nubes, nos dará alimento; no faltará agua á las fuentes, á los rios y los mares, ni alimento al más pequeño animalito. ¡Qué grande es Dios!—¡Y qué miricordioso!—Alabado sea por los ángeles y las criaturas del mundo!—Todos los niños como si hubieran sido impulsados por una fuerza extraña, cayeron de repente al suelo, hincados de rodillás, las manos cruzadas, y la vista al Cielo, exclamando: «¡Bendito seas, Señor!!»—Sí, hijos míos, conoced su grandeza y su piedad, y le amareis de todo corazon; conoced sus leyes y le adorareis con toda conciencia, y sereis buenos en su bondad, y caerá sobre vuestra cándida frente su bendicion. Hasta otra tarde, mis amados compañeritos.



EL JARDINERILLO.

Bien haya el niño,
mil bienes haya,
que alegre cuida
las tiernas plantas...
*porque muestra que tiene
muy bella el alma.*

Piedad le imploran
secas las matas,
y al darles vida
con darles agua,
*de caridad su pecho
llena en la infancia.*

Si las ve místicas
la tierra labra,
y halla contento
cuando se afana...
*que el trabajo es la dicha
de cuerpo y alma.*

Agradecidas
le dan la paga
en lindas flores
que lo engalanan.
*La gratitud le enseñan
las dulces plantas.*

El sentimiento
crece y se ablanda,
y el niño entonces
más quiere y ama...
*que dan las gayas flores
pureza santa.*

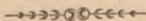
Bendito seas,
niño que labras
las hortalizas,
rosas y dalias...
*Así al Criador divino
sirve tu infancia.*

Para que alcances
dicha colmada,
tu inteligencia
cuida con ansia,
*y tendrás nuevas flores
que Dios te guarda.*

LA LUNA.

Madrecita, madrecita,
 llévame al cerro.—¿Qué quieres?
 —Que voy á coger la luna:
 ¡qué bonita...! no se mueve!
 —Ven, hija mia.—Ya sube...
 —Anda más.—Los pies me duelen,
 y á la vez que voy andando
 más alta la luna vése.
 ¡En dónde la alcanzaré
 sin cansarme, y que me espere?
 —En el Cielo, siendo buena...
 —Tú me enseñarás.—Si... vente.

*Esto te indica Adela,
 nunca lo olvidas,
 que tan solo en el Cielo
 la dicha existe:
 aquí en la tierra
 mientras más la buscamos
 muy más se aleja.*



EL HUERFANITO.

Coro.

*Virgen mia,
 un pobre niño
 hoy reclama
 tu cariño
 con su tierno
 corazon.*

I.

Solito en el mundo
sin padres ni hogar,
mis horas se pasan
con hambre y llorar.

I.

Vestido de harapos
que alcanzo á juntar,
el frio á mis carnes
las hace temblar.

*Coro.**Virgen mia...*

II.

Buscando limosna
do quiera me ven,
y gimo en las puertas
porque algo me den.

II.

Y voy descalcito
herido á la vez,
y no hay una madre
que cure mis pies.

*Coro.**Virgen mia...*

III.

De noche y perdido
me angustia el temor,
cerradas las puertas
no escuchan mi voz.

III.

Un portal me acoge
sin ropa y calor,
y en las duras piedras
me arroja el dolor.

*Coro.**Virgen mia...*

Resolucion del problema de Aritmética recreativa que pusimos en el número anterior.

El número 45 se divide en las cuatro cantidades siguientes : 8, 12, 5 y 20.

La primera cantidad es 8; añadiendo 2, suma.	10
La segunda es 12; restando.	2, quedan. 10
La tercera es 5; multiplicando por 2, resultan.	10
La cuarta el 20, dividido por 2, tocan á	10

Vamos á copiar uno muy sencillo que tenemos á la vista, y creemos adaptado á la capacidad de nuestros lectores.

Un muchacho ciego fue á comprar para su padre enfermo, una gallina , y le dijeron que si acertaba las que habia en el corral se la regalarian. Convino el muchacho , y conducido al corral aplicó el oido un rato y exclamó : «Hay 24 gallinas.» ¡Pobre niño! te equivocaste. No son 24; pero si fuesen cinco veces tantas como son , su número escederia de 24 tanto como le falta para llegar á él. Si lo aciertas te llevarás la gallina. El muchacho lo acertó y consiguió el ave. ¿Cuántas habria en el corral?



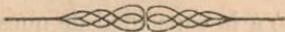
Las charadas del número anterior expresan:

La de dos sílabas—*Pasos*.

La de tres—*Bufete*.

CHARADA.

Es una parte del tiempo
mi primera , y es verdad,
asi como mi segunda
es pronombre personal.
Dan mi segunda y tercera
de medida una unidad,
y mi *todo*, amables niños,
es el nombre que le dan
á una línea en Geometría...
es bien fácil de acertar.





LA TEMPESTAD.

Por un mar sereno y blanco
 un bergantin caminaba,
 mientras que los pasajeros
 entre bulla y algazara,
 comen , beben y se olvidan
 de Dios y de Santa Bárbara,
 de que á los placeres siguen
 la tristeza y la desgracia.
 Un jóven que no comia,
 de quien nadie se acordaba,
 vió unos celajes que anuncian
 una tempestad cercana.
 Dió voz de «*alerta*». Se rien...

entonces prudente, calla.
Las nubes se desarrollan...
principia á moverse el agua...
á hervir... se aumenta el ruido...
oscurece... á poco estalla
un trueno horroroso... silba,
muge con potente rabia
el huracan, y las olas
se elevan como montañas.
Pálidos y contraídos,
sin hablar una palabra.
se quedan los pasajeros
convertidos en estatua.
Cruje al golpe de las olas
el buque, que ora se alza,
ora descende al abismo
que parece se lo traga.
Cruza el rayo por las velas,
que el huracan despedaza...
Tiembla la gente del barco,
al Cielo favor demanda,
y convulsa, de rodillas
llora, reza, se desmaya.
El barco gira sin rumbo,
ni una mano lo guiaba,
y á estrellarse en unas rocas
á impulsos del viento marcha.
El jóven que ve el peligro,
anima, estimula, manda...

un bote arroja á la mar,
y con brazo fuerte embarca
á todos los pasajeros,
que no se mueven á nada.
Coge los remos y lucha...
y á la tripulacion salva.
Todos en tierra lo cercan,
y con lágrimas lo abrazan.
«*Dios ayuda al que se ayuda,*
no olvidadlo en la desgracia,»
les dijo, y se despidió
entre bendiciones santas.

Este pasaje, hijos míos,
os servirá de enseñanza:
Dios ayuda al que se ayuda...
perece el que se acobarda.
Después de invocar su nombre,
si el peligro nos amaga,
obre el valor, el talento,
y burlaremos su saña.
Muchos vereis en el mundo
que son hombres mal trabaja,
que en la cocina tendidos
nombrando santos y santas,
quieren que miel y buñuelos
por la chimenea caigan.
Dios ordena trabajar,
huir del peligro nos manda,

para eso su omnipotencia
nos ha dado cuerpo y alma.

Dios ayuda al que se ayuda
poniendo en él la esperanza:
no lo olvideis, hijos míos,
que lo demás son patrañas.

CONSEJO Á LOS NIÑOS.

Salió un pájaro del nido,
antes de tiempo, á volar,
y en las garras vino á dar
de un gato negro escondido.

No te alejes, niño amado,
de tu casa sin licencia,
que de los padres al lado
solo es feliz la inocencia.

LA SOBERBIA CASTIGADA.

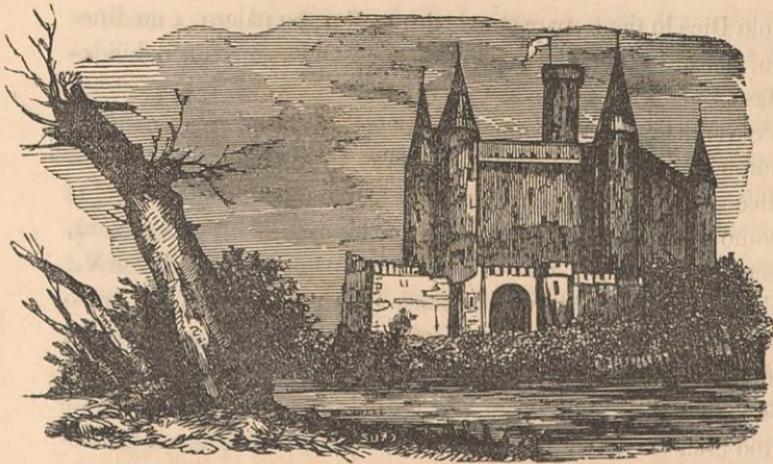
A un vergel fueron dos niñas,
y á cada cual una rosa
regaló muy cariñosa,
la señora del jardín.

Ya que las niñas partieron
y á la casa regresaban,
en el camino elogiaban
sus rosas de carmesí.

A la menor de las niñas,
muy soberbia y envidiosa,
se le antojó que su rosa
era más fea, peor.

Y de pronto y sin pensar,
á la otra flor se abalanza,
y una espina fuerte alcanza
que el dedo le traspasó.

*Siempre la soberbia, siempre,
vè el castigo por do quiera;
que en su funesta ceguera
con duras espinas dió.*



EL CASTILLO DE FEDERICO.

El hijo que alimenta, ama y honra á sus padres, será bendecido por Dios.

¡Hola, amiguitos míos, y qué bulliciosos y regocijados venis esta tarde! Ah!... ya caigo... es día de fiesta...—Sí, hermano Fileno, estamos muy alegres... hemos ido á los títeres.—A dos cuartos la entrada.—¡Qué cosas hemos admirado!—Como que las hacen con mágica.—Con arte del diablo.—Pobres niños ¡cómo os engañan!—Qué!... si lo hemos visto con nuestros propios ojos!—No son con los de la cara con los que se vé, todo hijos míos, sino con los del entendimiento. Eso quieren los vagabundos, *que haya tontos*, para comer sin trabajar á costa de ellos. Decidme: ¿El que tuviera poder, que

solo Dios lo tiene, para convertir una flor, un pájaro... en dinero, ¿para qué necesitaba pedir cuartos por enseñar sus habilidades? Bueno fuera que se agarrasen á esos tunos y se pusiesen á cavar la tierra para ganar el pan.— ¡Y es cierto! ¿pero cómo... cómo ..?—No sabes hablar siquiera, yo me explicaré. Dice... dice... dice que...—Tú eres más torpe; decimos todos, que cómo gobierna el titiritero esos encantos.—Vaya, cuenta tú, Manolito, lo que hacia.—Verá V. Lo primero ¡asómbrese V.! Cogió un huevo de tres que tenia encima de la mesa, y nos lo fué dando á todos para que lo mirásemos. Estaba sin señal alguna, y al través de la luz se veia la clara y la yema; luego se lo entregó á una señora. En seguida cogió unos polvos, que dijo eran de la madre Celestina...—¿Dónde vive la madre Celestina para comprarle dos cuartos de polvos?—Déjalo que continúe.—Y los polvos los echó al huevo, diciendo á la señora que lo partiese con cuidado. Lo partió, ¿y qué creará V. que habia dentro? Un jilguero que echó á volar.—Eso es mágica.—Eso no es mágica, inocentes niños, no es mas que el titiritero tenia encerrado en un huevo al triste pajarillo, y al ir á dar á la señora el huevo que todos vieron, con la sagacidad que acostumbran esos vagos, le dió el que llevaba oculto el pajarillo.—¿Pues y lo de la cajita de S. Antonio?—¿Qué es ello? cuéntalo.—Enseñó á todos una cajita que estaba vacia—como que metí yo el dedo—pues bien, luego introdujo en ella la estampita de S. Antonio.—Eso no debe permitirse. Las imágenes y estampas de los Santos solo sirven para adorarlas: no olvidadlo, hijos míos.—Pues como iba diciendo, metió la estampita, cerró la caja, y dijo «Santo mio, me hacen falta cuartos para dar de comer á mis perritos, con que

es preciso que me los dés.» Y destapa la caja, llenando la mesa de monedas.—¡Buena enseñanza! Eso consiste en que la caja tiene una lata enmedio que hace de ella dos. En una tenia las monedas sujetas con una tapa, y en la otra metió la estampa, y al ir á abrirla volvió la caja con rapidez, y destapó la boca de la que tenia las monedas.—¡Toma!... eso cualquiera lo hace.—¿Pero cómo volvió una rosa blanca en encarnada, sin más que sumergirla en una fuente de agua cristalina?—Y eso ¿no es por arte del diablo?—No hay tales diablos ni berengenas en esto. Vosotros lo hareis cuando os parezca. Coged una rosa de color, y la espondeis al fuego, en que se esté quemando azufre, de modo que reciba el humo, y se quedará blanca; metedla despues en el agua, y adquiere su color.—Ya no vuelvo yo á ir más á los titeres.—¡Ojalá hubiera comprado de almendras mis dos cuartos!—Dejemos esto, cuéntenos V. algo, hermano Fileno.—Sí, que sea largo... largo.—No se enoje V. con nosotros.—No, amiguitos míos, yo os quiero mucho, y deseo en cambio que seais siempre buenos. Escuchad.

«En una ciudad de Italia, allá en la edad media, sobre el año de 1100 de la venida de Jesucristo, habia un castillo, en donde el señor de él, administraba justicia á sus vasallos. Habiéndole robado una figura de plata que servia de adorno á una fuente de su jardin, publicó: que al que le presentase al ladron, le daria una crecida cantidad. Ocurrió por entonces, que un vecino llamado Gilberto, de resultas de haberle arrebatado sus bienes el Señor del castillo, suponiendo que le pertenecian, cayó enfermo, quedando sumido en la mayor indigencia. Tenia dos hijos, Torcuato de edad de 15 años, y

Federico de 13, los cuales, por haberse criado con mucho regalo, no sabian trabajar. Un dia que no encontraban para alimentar ni medicinar á su querido padre, llenos de amargura y de lágrimas, se quedaron como dos estátuas uno frente del otro. Pasados unos instantes de silencio, Torcuato se dá una palmada en la frente, y animándose de pronto, principió á exclamar: *ya te he salvado, padre mio... ya no te morirás de hambre y de miseria...* y dió á andar á pasos acelerados. Federico corre y lo detiene. ¿Cómo? le interroga, ¿cómo vas á socorrer á nuestro padre?... dime por Dios... soy tu hermanito, y te amo con toda mi alma... tú no sabes mentir... dime la verdad...—Oye, hermano de mi vida, y guarda el secreto. Voy á decir al Señor del castillo... que yo sé donde está el ladron, que me dé la suma, y lo entregaré.—Ah!... si... y yo pasaré por el ladron... y salvamos á nuestro padre... Dios nos dará la gloria.—No, tú no... diré que yo he sido.—Eso no puede ser... es preciso que el uno delate al otro... tú haces más falta.—¡Hermano de mi corazon! dijo Torcuato, abrazándolo... yo no lo consiento.—Bien, echemos suerte... al que Dios elija.—Sea.—La suerte tocó al pobre Federico, que se ofreció, como otro Isaac, á dar la existencia por su padre. Ambos se dirigieron al castillo, aunque Torcuato más lento y exhalando suspiros que le arrancaban las entrañas. Antes de entrar, ató las manos Torcuato á Federico, para figurar que lo llevaba preso. En presencia del Señor, manifestó Torcuato que en virtud del bando, habia cogido al ladron y lo entregaba.—¿Cómo!... ¿este rapaz tuvo la osadia de robarme la efígie de plata?—Si, señor, contestó aturdido el infeliz Federico.—Al calabozo con él! y alargó un bolso de oro

al desgraciado Torcuato á quien faltaba el aliento. Conducido por un paje á la prision, Federico, le siguió su hermano hasta la puerta, y al separarse lo abrazó y dió un grito que desgarraba el alma. Lo notó el señor, y cuando habia salido del castillo, dijo al paje que lo siguiera con disimulo y se enterase á dónde iba, y de todo lo que le sucediera, pues la tierna despedida con el reo, le daba que sospechar alguna trama. Torcuato llegó al lecho del dolor donde se hallaba su padre, y con voz entrecortada, temblando y ocultando las lágrimas, arrojó el oro en el suelo, exclamando: «Padre mio, ya podré cuidar de vuestra preciosa vida: ya no perecereis de hambre.» —¿Qué es esto, hijo amado? de dónde has traído este dinero?... ¡Callas!... ¡Y tu hermano Federico?... tu hermano!... mi hijo, mi vida!!—¡Perdon! ¡perdon! Le cuenta entre sollozos lo ocurrido... Levántase el padre calenturiento, los ojos desencajados... tendiendo los brazos secos alrededor... mi hijo!... hijo mio!! y cayó al suelo sin sentido. Interin socorria al desventurado padre, el paje fué al castillo, enteró al Señor, que hizo comparecer á su presencia al reo. Confiesa la verdad, le dice: ¿has sido tú el ladron?—Sí, señor: tuve esa mala idea.—Ve que te mando llevar al tormento, que te hago descoyuntar los huesos.—¡Piedad, señor, piedad!... no me hagais padecer... yo he sido... si...pero... clemencia!—Al tormento con él...—Dios mio!... compasion!!...—Declara.—Yo fui... Señor, tened piedad!—Venga una cadena.—Al instante la trajo el paje. Federico se hinca de rodillas, y elevando los ojos al cielo.... exclamaba ¡dadme valor, Dios mio!... Al coger el Señor la cadena, y al írsela á colocar en el cuello, de pronto la tira al suelo, y abrazando á Federico, le dice: ¡Bien, hijo honrado!..

Bien!... Tanta virtud, tanto heroísmo, tanto amor por tu padre, no podía dejarlos sin recompensa el Cielo, que hoy te concede otro padre en mí. Soy solo en el mundo... vamos á abrazar á tu padre: le devolveré sus bienes, te adopto por mi hijo... este castillo será tuyo, y desde hoy se nombrará el *Castillo de Federico*. Este adolescente, creía estar soñando, corria de un lado á otro desconcertado... á poco se encontró al lado de su idolatrado padre y de su querido hermano... que unidos, y llenos de alegría, los tres abrazaban las rodillas del Señor del Castillo. Al levantarlos, enternecido, les dice: «*El hijo que se sacrifica por sus padres es bendecido por Dios.*» Desde aquel instante, se trasladaron al castillo, y Dios derramó sobre ellos la ventura.»

—Yo haré lo mismo por mis padres—y yo...—y yo...—y yo...—¡Que Dios os dé su gracia, hijos míos! Hasta otra tarde.

FABULAS.

LOS NIÑOS Y LOS MELONES.

Compraron dos melones
 los niños José Paz y Anton Terrones.
 Uno elije José, que era mediano,
 y Anton coge uno grande, muy hermoso.
 Los partieron.—¡Qué tal?
 —Es muy sabroso.

—¿Y el tuyo?

—Calabaza!!

Y lo tiró á la plaza

Los pelos se arrancando con la mano.

No te enfades, Anton, le dice un viejo:

otro te compraré: toma un consejo.

Para saber si es bueno tu amiguito ,

no mires si es bonito,

si su cara es adusta ó es risueña.

A sus *obras atente*, y es seguro

que no te ha de engañar: yo te lo juro.

El melon con su ejemplo te lo enseña.

LA GATA VANIDOSA.

Con gaban, guante y corbata,
y un vestido muy lujoso,
en un jardin delicioso
paseaba doña *Gata*.

Barre el suelo con el rabo,
nada vé de presumida...
y en una trampa escondida
cayó, donde muere al cabo.

*No olvides, niña, este cuento ;
ten modestia y humildad,
que el lujo y la vanidad
son origen de tormento.*

EL GAVILAN HIPÓCRITA.

Un gavilan astuto ,
despues que se comia
doscientos pajaritos cada dia,
se vestia de luto,
y alli donde lo vieran,
absorto, compungido,
exhalando un gemido,
hace oracion... Los pájaros veneran
al místico tirano,
que al mirar su inocencia,
la garra les echaba sin clemencia.
En esto lo descubre un aldeano,
la careta le quita,
y por justo escarmiento ,
lo clavó en la veleta de una ermita.
¡Dios quiere ser loado en sentimiento!

El que no dá la oracion
con fé y puro corazon,
sino por aparentar...
será descubierto un dia,
le arrancarán la careta...
clavándolo en la veleta
de su infame hipocresía.



JUEGOS.

Nada influye tanto, hijos míos, en la buena ó mala educación de los niños, como los juegos, según os tengo dicho en otra entrega. Ellos dan sentimientos de amor y caridad, ó de crueldad y venganza: ellos dan finas maneras, ó modales toscos, desarrollan la inteligencia, ó embrutecen, ilustran y deciden de la suerte del hombre. Y para que eviteis esos juegos bárbaros de toros y golpes, de cantares disparatados y poco decentes, os prometo enseñaros algunos muy bonitos que os alegren y os sean útiles para el corazón y para la urbanidad. Conque ea, mis bulliciosos amiguitos y amiguitas, principemos.

Juego de la orquesta.

Este puede hacerse entre niños y niñas, sentados en rueda. El de mayor edad dirigirá el juego. Cada uno toma un instrumento que lo figurará con las manos y la boca. Para que me entendais con claridad. El que toma el violín, haciendo con los brazos como si lo tocara, dirá con la boca, chirulin, chirulin, chirulin... El que toma la guitarra, rascarras, rascarras, rascarras... el que toma la flauta, furulú, furulú, furulú; el que toma el clarín, taralá, taralá, taralá; el pito dirá firiví, firiví, firiví; el tambor rataplan, rataplan, rataplan; los platillos chisquichás, chisquichás; la campanilla, tilin, tilin; la campana talan, talan; la zambomba, bum, bum, bum... y se sigue eligiendo instrumentos para todos. El que guía el juego dará la voz de ¡¡orquesta!! y todos los niños principian á tocar pro-

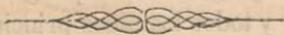
curando que resulte armonía. Da el que dirige el juego una palmada, y todos callan de repente, cantando

La música da contento
y hace bien al corazón:
cantemos, compañeritos,
y que siga la función.

Los pájaros en los campos
cantan al venir el día,
todo el mundo es armonía,
hasta en las olas del mar.

Los angelitos del Cielo
cantan en celeste coro,
tocan las arpas de oro...
pues cantemos... ¡á cantar!

Al concluir el canto de cada una de estas coplas, seguirá la orquesta. Cuando el niño que la dirige, señala un instrumento con la manos, todos callan de pronto, y sigue tocando el que lo figura; es decir, si el niño levanta las dos manos y parece que toca los platillos, el que tiene los platillos continuará tocando solo: si el niño director varia y hace que toca la guitarra, tocará solo el de la guitarra, hasta que levanta la mano á la frente y tocan todos á la vez: si da una palmada, todos callan al instante. El que no esté pronto, se equivoque ó se ria, paga una prenda, de cuyas sentencias os hablaré en adelante. Este juego es muy apropiado para los dias de campo.



Resolucion del problema de las gallinas: eran 8.

Idem de la charada, *diámetro*.

¿Cómo podrá escribirse el número 54 con cuatro cifras iguales?



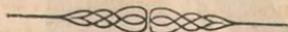
EL BUITRE Y EL GRAJO.

Un Grajo y un Buitre,
estaban picando
en una borrega
tendida en el campo.
¿No comes? decia
el Buitre á don Grajo.

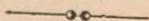
—Estoy satisfecho:
adios, que me marchó.—
—Qué tonto! es la vida
comer con regalo....
Que estudien los zorros,
trabajen los asnos....

mi vientre es mi patria,
 mi mundo, mi encanto,
 y paso los dias
 tan solo en llenarlo.—
 En esto divisan
 que acércese un *Galgo*,
 y el vuelo remonta
 aligero el *Grajo*,
 en tanto que el *Buitre*
 volar quiere en vano,
 que el vientre le pesa
 cual bomba de estaño.
 Levanta las alas,
 el cuello bajando...
 subir no consigue,

parece un borracho...
 Eleva una pata,
 con la otra temblando,
 y queda en el suelo
 lo mismo que un sapo.
 El perro le embiste
 y lo hace pedazos,
 y en tanto decia
 desde un pino el *Grajo*.
 «No hay un ser más desgraciado
 que el insaciable gloton:
 de todos aborrecido
 por su funesta pasion...
*en lo que solo disfruta
 encuentra su perdicion.»*



EJERCICIOS PARA DESARROLLAR LA INTELIGENCIA.



Carta que escribe una niña á su tia.

Mi.....tia: Siempre me.....de Vd., que.....
 tan buena y.....cariñosa; pero.....con más razon,
 pues.....cama á mi.....madre. Yo.....su.....
 enfermera. ¡Dios.....le.....salud! Cuido....de.....
 habitacion.....entre la.....y se renueve el.....Le
 doy las.....que ordena el.....con la.....exactitud.
 Con.....esponja.....y con.....templada, porque estamos
 en.....le.....las manos y los.....Le....la ropa del.....

y de la..... Procuro el.....aseo en.....lavo las.....
 que se sirven, y.....buen olor, y que cada.....esté
 en su..... Cuando.....no la distraigo, cuando se.....
 la compadezco.... ¡ay! de todo..... Si está abatida la....
 si sonrie.....yo..... Mi.....la consuela, y al.....una
 lágrima de.....la.....de besos, y.....bendice.

Cuando.....un.....reparador, yo.....coso. He....
 mi.....tia, toda.....de puntos, que son.....
 En lo que.....me he.....ha.....en.....
 zurcidos, tan.....para la.....pobre. Se.....siete clases,
 y son..... Explicaré á.....el zurcido ó.....
 que se.....para.....agujeros..... No.....molestar
 á.....más, aunque Vd. nunca se.....conmigo. Hoy
 me.....mas.....porque.....mejoria: pida Vd. á.....
 que.....pronto. Nada nos.....falta..... La.....
 á.....costura, nos.....cuanto..... Dios se lo.....
 Consérvese.....buena, y que.....tenga el.....de.....
 su sobrinita que..... *Adela.*





Sale el *tren*... corta los vientos
 y silba y se burla, chicos,
 de los que se hacían ricos
 con las recuas de *jumentos*.
 Paso al *tren*! Corren á cientos
 los perros tras de él ladrando,
 le embisten lobos ahullando,
 lechuzas, buitres, cornejas,
 y lo conjuran las viejas...
 él vuela y se va silbando.

¡Gloria al talento, hijos míos,
 que al bien de todos se emplea!
 Mil veces bendito sea!

Eleva al campo los rios,
calienta los climas frios,
hace llana la eminencia,
mide el Cielo con la ciencia,
multiplica la creacion...
¡Bien haya la *Ilustracion*
que es luz de la omnipotencia!

¡Loado sea el vapor!
Él destruye la ignorancia,
lleva do quier la abundancia
y nos une con amor.
Este invento amparador
tiene otra mision divina
por lo veloz que camina,
hace una ciudad el mundo.
¡Gloria á su inventor profundo!
¡Gloria al saber que ilumina!

PASCUA DE NAVIDAD.

Inocentes niños! Candorosas niñas!... Yo, que tambien gocé de vuestra edad, edad que no se olvida porque sus alegres dias se ven en la memoria como las estrellas del cielo, yo que recuerdo los deseos de la infancia como un consuelo que Dios me ha concedido, quiero aumentar vuestro placer por cuantos medios se me alcancen. Si no me veis, si no estoy con vosotros siempre, siempre os acompaño con el sentimiento,

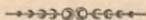
con la idea y con el cariño. ¡He jugado tanto al lado de los niños!!... ¡Los quiero tanto! Por supuesto, que han de ser dóciles, aplicados, compasivos, amables... asi son flores que llenan de regocijo á todos. Los niños y niñas incorregibles, son espinos que hieren á cuantos los tocan... ¡Dichosos los que son dulces y apreciables en la niñez!... no debo seguir en mi entusiasmo... no me entenderíais, y yo pongo todo mi conato en que me comprendais. Recuerdo que cuando se aproximaba la Pascua, en que el mundo cristiano celebra el nacimiento del Niño de Dios, en que se olvidan los pesares, se aumenta la caridad, se avivan los afectos... contaba yo, con loco afán, los días que faltaban para la Noche-buena. ¡Con qué gusto oía las campanas en la madrugada, que anunciaban las misas de aguinaldo!!... Ya faltan cinco días .. ya cuatro... y estrenaré un vestido... y comeré confites... y me darán mis queridos padres, mis padrinos, y los amigos de casa el aguinaldo... ¡juntaré muchos cuartos, y regalos... ¡qué alegría!... ¡Viva la Pascua!... Mis honrados padres se desvelaban por mí, por proporcionarme un bonito traje... mi Profesor, porque ganase un premio. ¡Benditos sean! Mi corazón á los que viven, mi oración entrañable á los que murieron!... ¡Qué planas tan hermosas voy á presentar á mis buenos padres! ¡qué escrito á los Profesores que educan mi alma y mi inteligencia para cuando yo sea hombre que sepa ganar la vida!... Eso decis tambien vosotros, ese ha de ser justamente vuestro pensar: así lo manda Dios, así la gratitud, así se muestra el niño ó niña que tiene educación... y por ello, y para que os abracen y os acaricien, para que os hagan alguna fineza, voy á componer unos versos, para que feliciteis á los autores de vuestros días,

y á los Maestros que, con tantas penas, os educan. Derecho tendria yo, á que me mandárais algun roscó de los que, por la atencion á que os inclino, os darán; mas yo no quiero parte, coméoslos con vuestros compañeritos... para mi solo os ruego... una memoria, y que pidais al Señor que me dé su gracia para cantar su gloria y su bondad.



**Un niño felicitando á su padre en la Páscoa
de Navidad.**

Te debo el ser, Padre mio:
 Tú cuidas de mi inocencia,
 Y por tu amor y clemencia
 Ni siento el hambre ni el frio.
 Tú el árbol, yo soy la planta:
 En tu seno voy creciendo,
 Si tus hojas van cayendo
 Ya mi copa se levanta.
 Mis ramas te cubrirán
 Siempre abrazadas contigo...
*Que el que dá á su padre abrigo
 Los Cielos le abrigarán.*



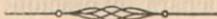
A su Madre.

Arroyuelo precioso de cariño
Eres tú, madre mia,
En mi ser te consumes amorosa,
Y aunque inocente niño,
Conozco en este día
Cuánto debo á tu alma bondadosa,
Cuánto á tu padecer y á tus dolores.
No brotarán abrojos
Tus aguas cristalinas:
Verán crecer tus ojos
Lleno de pompa y de virtud el árbol
De tus castos amores.
Que afable te dará, Madre querida,
Frutos de gratitud para la vida;
Para la muerte, bendecidas flores.

A su Profesor.

Por Dios, por nuestra Reina en su clemencia,
Por mis Padres queridos,
Vos sois el escogido
Para educar mi cándida inocencia.
Con vuestro amor y ciencia,
Nace en mi corazon el sentimiento
De virtud y ternura,

Ve el alma la luz pura,
Se despierta el talento.
Tanto bien que en mi seno atesorais,
Oh Profesor amado,
Jamás se apartará de mi memoria,
Y pobre ó encumbrado,
Repetiré, ya hombre, donde quiera :
A ese anciano estimado,
Debo la paz, el bienestar, la gloria...
Y le daré mi bendicion postrera.



Una niña á su Padre.

Una niña amable, humilde,
A quien dan educacion,
Y en el dulce sentimiento
Dirigen su corazon,
Es de su padre el consuelo,
Es de su padre el gozar,
Es el ángel de su anhelo
Que el sueño le ha de velar.

Es la custodia querida
Que le dá celeste amor,
Y de la afanosa vida
Calma apacible el dolor:
Es el bálsamo precioso
Que acaba su padecer,
Es la luz del santuario

Que el Cielo le deja ver.

Yo lo seré, Padre mio,

Yo viviré para tí,

Con mi cariño y cuidado

Te haré por siempre feliz.

Tus penas dividiremos,

Yo tus males cuidaré,

Y tus suspiros amargos,

En tu lecho aspiraré.

Dios enjugará mi llanto,

Y escuchará mi oracion,

Que al darte una buena hija

Ya te dió su bendicion.



Una niña á su Madre.

Tú me llenas de cariño,

Vives por mí, Madre mia...

Yo te compensaré un dia,

Y haré tu felicidad.

Yo que tu amor voy libando,

Como la abeja afanosa,

Gusta, en la encendida rosa,

La más esquisita miel;

La verteré en la desgracia,

La verteré en tus dolores,

Que nuestro amor son las flores

Del consuelo y la virtud.

Si en mi cariñoso anhelo
Debo en la infancia morir,
Yo me haré digna del Cielo
Para bendecirte allí.



Una niña á su Profesora.

Las flores de la ternura
Y la clemencia,
La luz de la inteligencia,
Oh querida Profesora,
A tu dulzura
Se las debe el alma mia.
Pues que eres mi bienhechora,
Mil frutos de gratitud
Te dará mi corazon;
Grato el cielo,
Por tu bondad y tu anhelo,
Te dará su bendicion.



Un niño ó niña á su Padre.

Hoy que al niño de Dios festeja el suelo,
Y que tanto te afanas para mí,
Ofrezco, Padre mio, á tu desvelo:
Una plegaria por tu dicha al Cielo,
El corazon, la vida para tí.

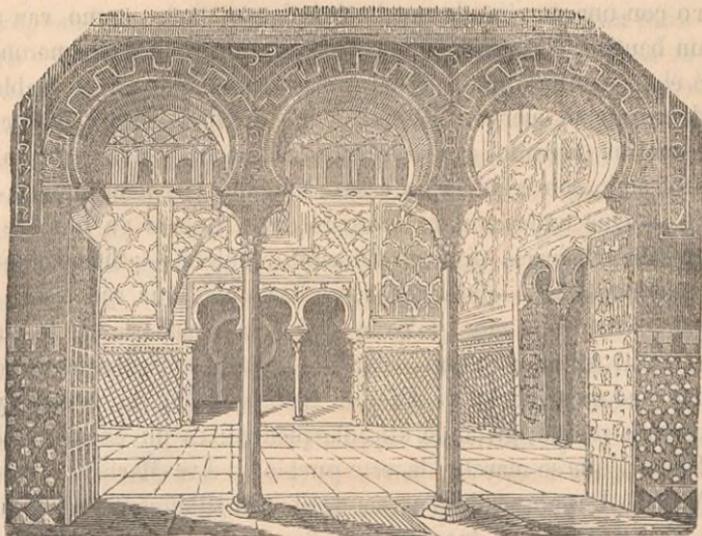
Un niño ó niña á su Madre.

Una madre y un niño sollozando ,
 Desamparados en la noche fria...
 Y al mundo con su amor los dos salvando!!...
 ¡Qué cuadro tan hermoso, Madre mía!!...
 Tu amoroso cariño recordando,
 Mi oracion les dirijo en este dia:
 Que manden sobre tí desde su altura
 Años mil de contento y de ventura.

Un niño ó niña á su Profesor ó Profesora.

Tu eres para mí la estrella
 Que alumbró sobre el Portal,
 Pues en mi oscura existencia
 Derramas la claridad.
 Recibe del alma mia
 Un cariño filial,
 Que honor te dará en el mundo,
 Y gloria en la eternidad.

Resolucion del problema del número anterior,—El 54 se
 escribe con cuatro números iguales asi: $53 \frac{5}{5}$



HOSPITALIDAD DE LOS MOROS.

Ja... ja... ja...—¿Por qué esa risa, niños?—¿Cómo aligeraba los pies, hermano Fileno!—Más, tres veces más, que si le picaran avispas... ja... ja... ja...—Corria más que una liebre.—¿Quién? ¿Quién?—¡Un moro!—¿Qué feo era! y llevaba en la cabeza una tohalla liada.—Eso se llama turbante.—Todo iba lleno de harapos.—Porque es un pobre... ¡y lo han apedreado!.. malas entrañas!—Anda, anda! tú si que estás condenada, Juanita.—¡Cabal! ¡á un moro!—Hable uno, que yo entienda lo que ha sucedido.—Verá Vd. qué es ello, sin añadir una jota. Estábamos en la plaza, cuando asoma un mo-

ro con una porcion de muchachos detrás, tantos como van á un bautizo. Nosotros, que no tenemos miedo, nos arrimamos á él...—parecia que olia á azufre—como que vá el diablo dentro de su cuerpo.—Callad, y que continúe Pedro.—Pues como iba diciendo, nos acercamos al moro, y nos hablaba, señalando con la mano las casas. Ninguno le entendimos nada.—¡Qué tontos son los moros!—Este, que es ya hombre, no sabe explicarse ni como Dieguito siquiera.—¡Silencio!—Perdóneme Vd.—pues, señor, no decia mas que «*ja... la... ja... ma... ja... ma...*» Yo lo guié á la panaderia de la tia Alfonsa. Al mirar el pan, abrió la boca, y alargaba la mano con una moneda. La tia Alfonsa, hizo la señal de la cruz, y cerró la puerta, gritando «tíradle piedras: es un enemigo de Dios!... que se marche de este pueblo... Ave-Maria!... Ave-Maria!» Los chicos dieron tras de él, con silbidos y pedradas; y al ir por junto á Juanita, que llevaba un pedazo de pan, tendia la mano y se la alzaba á los lábios. Juanita le dió el pan, y el moro cruzó los brazos, doblaba la cabeza, y hasta quiso besar el vestido de la niña... mas las peladillas de arroyo menudeaban, y tuvo que irse más que de prisa... tomando un trote... que ¡ya!—De seguro que no volverá al pueblo ese maldito moro.—Pues Juanita tiene que lavarse con agua bendita la mano... ¡qué zurra le espera en su casa cuando sepan que dió el pan á ese moro condenado!—Lo que harán sus buenos padres, es lo que yo hago con ella ahora.—En este instante el hermano Fileno la abrazó cariñosamente repitiendo: ¡Bendita seas, hija mia! ¡Bendito sea tu piadoso corazon! Dios te manda ahora su gracia, y te recompensará en la tierra y en el Cielo. *Asi, hija de mi alma, es como se ama á Dios y al*

próximo, así es como se cumple con lo que nos ordena nuestro señor Jesucristo, que derramó su preciosa sangre por todos que somos hijos de Dios, y todos hermanos.—Los niños estaban admirados de lo que oían, con la mayor atención, y como embargados por la vergüenza y el remordimiento.—Sentaos, amigos míos: habeis obrado por ignorancia, aunque nunca pensé en vosotros tal crueldad.—Pero ninguno le hemos tirado piedras...—Lo creo... y me satisface vuestra tristeza al escucharme... eso prueba que no teneis malos sentimientos. Solo el ERROR, origen de todos los desastres y desventuras, ha sido la causa de vuestra reprensible conducta. Sabed, hijos míos, que todos descendemos de Adán y de Eva, nuestros primeros padres, y que todos debemos socorrernos y estimarnos como hermanos que somos. Recordad las *Obras de Misericordia*, «*DAD DE COMER AL HAMBRIENTO*» y las Bienaventuranzas, cuando nos dicen «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*» La ley de Jesucristo es toda de caridad y amor, y el mundo entero está lleno del amor y la bondad de Dios, que cuida hasta de los gusanillos, y de los mosquitos del aire. ¿Quién os ha dicho, pobres inocentes, que el moro no es hijo de Dios? Ved aquí lo que decía San Pablo á los Romanos. *¿Por ventura Dios es solamente de los Judios? ¿No lo es tambien de los Gentiles? Si por cierto, es tambien de los Gentiles.* Y para que me entendais vosotros, quiere decir: que lo mismo es hijo de Dios el moro, que el judío, que el cristiano... «*No hagas á otro lo que no quieras para tí.*» ¿Os hubiérais vosotros alegrado, viéndoos en tierra extranjera, entre moros, por ejemplo, con hambre, sin conocer á nadie, sin consuelo... que os negaran el alimento y os

maltrataran á golpes?—Yo desearia que me dieran de comer, y les diria, Dios os lo pague.—Y yo tambien.—¿Qué daño os habia ocasionado el infeliz moro? Aunque os hubiera hecho mal, debiérais vosotros hacerle bien. Acordaos, niños amados, de Jesucristo. Para curar paralíticos, dar vista á los ciegos, agilidad á los tullidos... no preguntaba si eran judios ó gentiles... *su divino amor era para todos*: parad la atencion en sus celestiales palabras: «*Haced bien á los que os odian, rogad por los que os persiguen y calumnian, á fin de que seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir el sol para los buenos y para los malos, y llover sobre los justos y sobre los injustos.*» Oid de sus sagrados lábios: «*Da al que te pidiere, y al que te quiere pedir prestado, no le vuelvas la espalda.*» Oidle, hijos mios, cuando desgarrado su cuerpo, taladradas sus sienes, enclavado en la cruz, entre los más acerbos dolores espiraba, rogar á su eterno Padre que PERDONASE Á SUS VERDUGOS. El que no se duele del desgraciado, el que no socorre al hambriento, el que no da posada al peregrino, el que no se enternece *con los lamentos y las lágrimas de sus semejantes*, ese no tiene caridad, no tiene sentimientos, afrenta á su Dios, es un malvado... ¡Ea! no hay que afligirse... Venga un abrazo, y prometedme enmendarse y tened en la memoria esta leccion.—Sí, sí, hermano Fileno, lo prometemos.—La tia Alfonsa tiene la culpa...—No hay que culparla: ha obrado como vosotros... *por ignorancia*, y no por mala indole.—¿Y los moros tienen caridad, dan auxilio á los perseguidos, hermano Fileno?—Sí, compañeritos, sí. Practican la misericordia continuamente, al par que son muy hospitalarios. Yo pudiera referiros mas de un rasgo tierno y elocuente...—

¡Cuéntelo Vd.... cuéntelo Vd., así el Señor conserve su vida cien años, y mil, y mil.—Yo voy á buscar al moro para que cene conmigo,—y yo,—yo le daré mi cama.—A no chistar, que el hermano Fileno nos va á contar una cosa muy bonita.—Pues bien, escuchad.

Ya sabeis, hijos míos, que la Historia es la que nos refiere todos los acontecimientos que han acaecido en todos los tiempos. Que nos enseña á imitar las virtudes de los hombres, y á odiar sus vicios. Sabeis que la Historia de España, nuestra patria, se divide en siete épocas. 1.^a Desde el principio, entrada de los fenicios, rodios, celtas y griegos, hasta los cartagineses. 2.^a De estos á los romanos. 3.^a De los romanos hasta los godos. 4.^a Desde estos hasta la invasion de los moros. 5.^a El reinado de estos hasta que los arrojaron de España. 6.^a Desde esta época hasta el reinado de los Borbones. 7.^a La presente.—¡Cuántos han mandado en nuestra patria, San Roque!—No hay que mover la lengua.—Reinando el moro Boabdil en Granada, ocurrió lo que os voy á contar.—¿Quién es Granada?—Una deliciosa ciudad, capital hoy de la provincia que lleva su nombre: fué elegida corte en tiempo del rey moro Mahomad Alhamar.—¿A que no pronuncias tú ese nombre Margarita?—Mejor que tú... *Metmarcalar*.—Ja... ja... ja...—¿Me dejaréis que siga?—Perdon!... ya no respiramos.—Fué elegida corte en el año de 1256 del nacimiento de Jesucristo: tenia mil y treinta torres. Está construida sobre dos cerros junto á Sierra-Nevada. Su situacion es la más bella y risueña del mundo. Domina una extensa vega de treinta leguas de circunferencia, que semeja una alfombra de eterna verdura, de frutas y de peregrinas flores, regada por los rios Dáuro, que contiene

oro en sus arenas, y el Genil... es una mansion de encanto que nunca acabaria de pintar. En Granada se ostenta todavia el magnifico palacio de la Alhambra, con sus galerías de arcos de mármol blanco, las paredes y el cielo del edificio están cubiertos de mosaicos, de festones y pinturas, todo incrustado de nácar, azul, plata y oro... fuentes, arroyos, cascadas... saltan y caen de todas partes, llenando los arrayanes y los cármenes floridos de brillantes perlas... Ya os describiré otro dia este paraíso de maravillas... Vamos al caso. El Alcaide de la Alhambra, tenia un hijo jóven llamado Ismael. Se encontraba este de guardia, cuando ve que se dirigia hácia la puerta que custodiaba, otro jóven cristiano.—*Atrás*, le dice; no puedo dejarte pasar.—Voy á coger unas yerbas para mi pobre hermana que está enferma.—A mi no me engañas... *atrás*. Se armaron de disputa, se acalararon, y fué el término que el jóven cristiano causó dos heridas al moro, que cayó como un copo de nieve al suelo. Aturdido Miguel, que este era el nombre del jóven cristiano, se internó en la Alhambra, y salpicado de sangre y desconcertado, llegó á la puerta del palacio, en donde encontró al Alcaide, que era un anciano muy respetuoso, y le rogó que le ocultase porque lo perseguia un ministro. Movido de compasion el Alcaide, lo encubre en una solitaria habitacion, cuando se presentó el ministro reclamando el reo, anunciándole que habia asesinado á su propio hijo Ismael. El anciano, sintió que la sangre se le paraba, quedó inmutado, y dobló la cabeza como al impulso de un puñal que le hubieran asestado en el corazon.—No lo he visto, exclamó, dejando rodar ardientes lágrimas por sus arrugadas megillas. El ministro se aleja, y el Alcaide, trémulo de cólera y de do-

lor, se dirigió á donde tenia encerrado al jóven cristiano, y le dijo; «*Sal de esta habitacion en donde nadie te hubiera ofendido, porque yo te di hospitalidad: eres libre. : ¡has muerto al hijo de mis entrañas!... Vete... para poder perseguirte.*» El jóven temblaba de asombro ante aquel infortunado padre... y sin darse cuenta de lo que hacia, se echó á correr hasta su casa. Apenas entra, ve una mujer llena de piedad y ternura curando á un herido: la mujer era su madre, y el herido Ismael, que fué levantado del suelo y conducido á la casa por aquella. El hijo se arrodilló á los pies del lecho, inundó de lágrimas á su madre, contándole lo ocurrido, y abrazó mil veces al jóven Ismael. Trascurridos veinte dias, se encontraba este, perfectamente bueno, y apoyado en el hombro de Miguel, le decia: «Bendito Alá que me ha dado en tí un hermano. ¿Me querrás siempre como ahora?»—Hasta la muerte, generoso Ismael?—Los dos entrelazados, juguetones como dos corzos, alegres como dos palomas, acompañados de la madre de Miguel, se presentaron al abatido Alcaide, que al estrechar contra el seno á su querido Ismael, exclamó «Grande es Dios y rocompensa la caridad. Él hace feliz con su bondad á sus hijos, y la derrama en vuestro corazon. El lucero de la mañana nos alumbra siempre cantando sus alabanzas. Virtuosa cristiana, vive á nuestro lado con tu hijo... Alá nos bendecirá porque bendice á los que tienen misericordia.»—Asi pasaron sus dias llenos de contento, entre la paz y el cariño.—Ved, hijos mios, cómo los moros aman y practican la hospitalidad y tienen buenos sentimientos. Pedidle á Dios que ilustre su inteligencia para que ingresen en nuestra religion, y socorredlos y estimadlos siempre como á hermanos.—Voy á contar esta histo-

ria á la tia Alfonsa—y yo á todo el que me encuentre.—Juanita, tu te has portado bien, porque diste limosna al moro.—No estes enojada con nosotros.—Como yo vea que alguno maltrata á un pobre moro... le aseguro que...—Ya es hora de que os vayais, hijos míos: no olvidadlo nunca «Dios manda que amemos y socorramos á nuestros semejantes.»—Dios se lo pague á V. hermano Fileno,—¡qué bien nos hace V. con enseñarnos!—¡Qué malo es ser tontos!...—Más de lo que pensais, hijos míos. Hasta otra tarde.



DISCURSO

PARA QUE LO PRONUNCIE UN NIÑO Ó NIÑA EN LOS EXÁMENES.

*«Con el sudor de tu frente
el alimento hallarás.»*

En este precepto Dios,
nuestro padre de bondad,
concedió el bien á los hombres,
y al mundo felicidad.
Es la desgracia, el martirio,

á este precepto faltar,
que la guerra y los tormentos
brotan de la ociosidad.
El ignorante y el vago,
dejando de trabajar,
matan el alma, que olvida
el precepto celestial,
destruyen la santa Ley,
que es la Ley universal.
Del hombre que es laborioso
merman *algunos* el pan,
proclaman el egoismo,
concluyen la caridad,
y entre la ambicion, se oculta
la efigie de la moral,
y á la honradez solo queda
para consuelo, llorar.
¡Qué fuera el mundo si todos
se lanzasen á gozar?
Los hombres tigres hambrientos,
se habrian de devorar,
y pronto el mundo estaria
en horrible soledad.
Nuestra Reina bondadosa,
y su Gobierno á la par,
por eso dan á los niños
educacion con afan.
En estos pobres asilos,
perece la ociosidad,

que se adquiere por las calles
entre el vicio y el vagar:
aquí nace el sentimiento
de dulce fraternidad,
aquí se conoce á Dios,
aquí se principia á amar,
aquí el hábito se adquiere
del órden, del trabajar;
y se aprende á obedecer,
y se aprende á respetar.
Aquí la razon empieza,
y se ocupa sin cesar
en tener conocimientos,
por bien de la humanidad.
Los templos de la inocencia
los vicios acabarán,
darán riqueza á los pueblos,
á la Pátria dicha y paz.
Sí, proteged esta escuela:
vuestra suerte en ello está,
que solo en la educacion
se alcanza felicidad.





UN MUERTO.

Los padres leerán estas páginas á sus hijos.

BELLÍSIMA era la tarde. Desde la casita rústica del viejo Fileno, se descubria una extensa vega circunvalada de montes lejanos. El sol, al descender para llevar sus fulgentes rayos á otros habitantes, se despedia cariñoso de estos agresivos sitios, y dando un color azul-sombrio al paisaje, lo hacia más encantador, coronando de oro las cumbres de los cerros y los montes, á la vez que pintaba de violeta, carmin y

amarillo, las fajas graciosas de nubes que jugaban en un cielo suave y cristalino. A semejanza de los copos de nieve, blanqueaban las humildes ovejas que descendían al valle, buscando el amado redil para la noche; las palomas torcaces se elevaban á los picos de los tajos, y solo interrumpía el silencio el ladrido de algun perro, y el canto del gañán que con la yunta regresaba al seno de la honrada familia. ¡Qué elocuente es la tarde en el campo! Cómo se conmueve el alma y se eleva á Dios!... Los niños y niñas están bajo el árbol de la casita del hermano Fileno, cuya mano besan respetuosamente.... Hé aquí la conversacion que tuvieron.

¿Dónde está Joaquín, amiguitos míos?—Se encuentra enfermo.—Ya ve V. si estará malo, que ni chocolate quiere.—¡Si me lo dieran á mí!... me bebería seis tazas.—Calla gloton... no hablas mas que de comer.—Tú no hablas; pero comes por veinte... no vuelvo á juntar contigo para un melon... —Vamos, hijos míos, ¿qué tiene, Joaquín?—¡Qué tiene!... pobrecito!—Pobrecito!—Pobrecito!... pobrecito!...—¿Por qué llorais?—Le ha salido...un...no...se le ha aparecido un muerto, que no era un muerto... y se muere del susto.—¡Válgame Dios, y que explicaderas teneis! Oye, Telesforo, cuenta tú lo que le ha pasado, si es que lo sabes.—¿Que si lo sé?... Caramba! ¡y tengo yo un miedo!... Si á mí se presenta un muerto, con la cabeza de lechuga, y las uñas como un escardillo, y la nariz como una lanza, arrojando culebras de fuego por las orejas... me... me... dará un patatús y... al hoyo... y yo no quiero morirme, hermano Fileno, porque me comerían los gusanos.—No te distraigas, hijo mio, responde á lo que te pregunto.—Allá voy... Pues, señor, como iba diciendo....

habian contado á Joaquinito que salian los muertos en figura de una luz, del tamaño de una nuez, y salian de noche, cuando está muy oscuro, como boca de lobo... Estaba durmiendo... no, estaba despierto, porque no podia cerrar los ojos con el temor...—Estaria como las liebres.—No, como dicen que están los hombres malos que no pueden dormir.—Pues, señor... mira á la pared y ve una luz blanquecina. Se tapa la cabeza, suda, se ahogaba, y dice que sentia encima dos ó tres muertos.—¡Jesús nos libre!—Yo no vuelvo de noche á recoger leña.—Yo voy á dormir junto á mi padre.—Yo pondré al lado un palo, y si viene el muerto lo dejo tuerto.—Yo no voy mas á casa del sacristan que me cuenta de las apariciones de los difuntos, hasta que me hace temblar.—Yo compraré una estampa.—Orden, hijos míos: no interrumpid á Telesforo.—Pues, señor, como no podia respirar, meneaba las manos, y dió en el vientre á un hermanito suyo que dormia á su lado, y este principió á gritar, y asustó á su padre, que corrió á enterarse de lo que sucedia á sus hijos.—El triste Joaquinito, no podia articular palabra... señalaba con la mano la luz... y por fin exclamó, encogiéndose como un erizo... ¡¡*un muerto!*!—El padre se dirige á la pared, observa la luz, y ve que era un rayo de luna que entraba por un agujero de la pared de enfrente.—¡Qué! eso seria que el muerto hizo el agujero para irse.—El cuitado Joaquinito se está muriendo... se queda traspuesto.... y da voces cada instante «*el muerto!... el muerto me lleva!*»—Yo no temo á los muertos porque el tío Blas, que dice que es muy cristiano, y sabe cuando se ha de morir cada uno, y hace milagros, nos da por tres cuartos, un hueso de albaricoque, que está bendito, y llevándolo del cuello

no aparecen los difuntos, ni salen fantasmas, ni duendes, ni pueden picar los vichos muertos.—¡Qué inocente eres!... Así los impostores holgazanes, los que no quieren trabajar, los que solo pretenden vivir á costa de los ignorantes crédulos y sencillos, como lo ejecuta el tio Blas, así viven alucinando y causando tantos perjuicios á nuestra Santa Religion, como á los infelices y á la sociedad. No creais, hijos míos, á esos embaucadores que dicen que hacen milagros, que han de salir los muertos á los niños... estudiad, para que no os engañen... no puedo deciros hoy más sobre esto, lo exige la prudencia; sin embargo, para que comprendais los lamentables resultados de la falta de conocimientos, toda vez que debo mirar por vuestra educacion, os referiré un desgraciado suceso...—Sí, sí, hermano Fileno, cuéntelo V.—¡Cuéntelo V.!—¡Qué placer recibimos cuando V. nos explica alguna cosa!—¡Con que si todos fuéramos entendidos no nos engañarian muchos pícaros?—Justamente. Oid.

Cerca de este pueblo hay una aldea, y en el camino, que va á la montaña, tiene el panteon. Era el otoño... en el mes de Setiembre...—Que se dice «el que tiene que siembre.»—Sí.—Habeis de saber que un buen padre de familia, que tenia cuatro hijos pequeñitos, volvía á la aldea, ya oscurecido, lleno de gozo porque habia ganado en el trabajo de aquel dia, 8 reales para alimentar á sus hijitos. Al pasar junto á la tapia del cementerio, que era muy baja, y la dominaba el camino, vió llamas en una sepultura. Se espanta, cree que allí está un condenado que lo agarra... la sangre se le paraliza, queda sin movimiento... brota un sudor frio... de pronto corre... la llama gira hácia él, y cayó muerto en la misma vereda porque

iba.—¡Dios nos ampare!... Jesús, María y José!—Escuchad. Aquella llama es tan natural como si echais aceite en un candil, el que arda.—Esa llama aparece en las lagunas y sitios donde se corrompen los cuerpos... es una llama que no quema, que se sostiene por los gases de los cuerpos podridos; á esa llama, se nombra fuego fátuo.—Aprendedlo, hijos míos, y os evitareis de semejantes desgracias.—Id con Dios, que ya se entra la noche y tiempo tendremos, si el Señor quiere, para ir apartándoos del error y desarrollar vuestros sentimientos en la virtud.—Los niños y niñas se despidieron del hermano Fileno, y llegaron á su casa más animados, y contaron á sus padres las útiles lecciones del venerable anciano.



EL HAMBRE.

El hambre, el hambre, hijos míos,
es de la vida el tormento,

la que acabando las fuerzas
consume el robusto cuerpo;
y entre horrible padecer,
entre calentura y vértigos,
la razon debilitando,
arranca el último aliento.
¡Ay, desgraciado mil veces,
el que la sufre!... y no menos
infeliz, el que contempla
al que la está padeciendo!...
¡Cuánto el corazon traspasa
mirar al infante tierno,
al trémulo y pobre anciano
pan, sin hallarlo, pidiendo!...
¡Oír á la triste madre,
secos sus ojos, sus pechos,
gritando «*mis caros hijos,
me demandan alimento...
y los veo extenuarse...
y ni llanto darles puedo!*
¡*hijos del alma!*...» y morir
besando sus labios yertos!...
Ay!... que espantoso y fatal
es mirar con hambre á un pueblo...
que gira mústio, sin tino,
entre sollozo y lamentos!
¡Y ver al padre, á la hija,
á la madre, al niño bello,
al viejo, al jóven afable

desfallecidos cayendo!...
No es, hijos míos, (*mentira*)
el hambre *azote del Cielo*,
que á las aves alimenta
y del aire á los insectos,
y en una gota de agua
dá á miles seres sustento;
y cuida los animales
de los montes y desiertos,
y por un grano de trigo
en una espiga dá ciento...
No es castigo, no, (*mentira*)
de nuestro Hacedor Supremo,
de bondad divina fuente
de que el mundo nos dá ejemplo...
que llena los anchos mares
y el espacio de alimento...
y cuida del jilguerillo
en el solitario otero,
y de la doliente tórtola,
y del águila, en los cerros...
el que á la afanosa aveja,
de cada flor en el seno,
le ofrece miel... hijos míos,
escuchad mi puro acento:
El hambre tiene por causa
la holganza y el desarreglo,
la pereza y el regalo,
la ignorancia, el vicio ciego,

el lujo y el malgastar,
y la *ambicion*, que en los reinos
arma guerras, y á los campos
en vez de cultivo y riego,
arroja sangre de hombres,
que brota al cabo de tiempo
el hambre, entre luto y llanto...
¡y luego acusan al Cielo!...
Pobres niños, acopiad
saber, virtud y deseo,
para hallar en el trabajo
la subsistencia, el contento.
Imitad á las hormigas,
id preparando el granero...
que en casa del laborioso,
y del hombre que es discreto,
huye el hambre, que acomete
á los vagos, y á los necios,
y sirve á los que la causan
de espanto y remordimiento.
No os engrian los honores,
las grandezas y los puestos,
porque no hay pan más sabroso,
que más bendiga el Eterno,
que el que se gana sudando...
Es un divino precepto.



Mi *segunda* y mi *primera*
le dan nombre á un animal,
que á los niños hace muecas,
y le hacen ellos rabiár.
Es mi *segunda* un pronombre
posesivo ó personal,
y mi *primera* y *tercera*
glorioso nombre te dan,
de quien á fuerza de estudio
nuevas mares vió brillar,
y saludó nuevas tierras
no descubiertas jamás.
Mi *todo*, es un adjetivo
que expresa un vicio fatal,
Dios quiera niño que á ti
no te se pueda aplicar.

CONSEJOS.

Yo no quiero lavarme, tengo frío,
dice el niño Clemente,
y al cruzar por un puente,
tropezó con un palo, y cayó al río.

Importa que no olvides,
niño del alma,
*que al que no quiere caldo
le dan diez tazas.*

Por meterse un pastor á señorito,
se quedó muy delgado... como un pito.

*El que deja de pronto sus costumbres,
halla males, desprecio y pesadumbres.*

Tanto la niña Cármen se lavaba
que el cutis de la cara se arrancaba...

Bien debe recordarse:
tan malo es no llegar, como pasarse.

Por coger con la boca uvas al aire,
se ahogó Antonio Donaire.

*El obrar sin juicio
nos lleva al precipicio.*

Siempre que hablaba á otro, Juan Felices,
le metía en la boca las narices,
hasta que llegó á dar con Blas Delgado
que le tiró un bocado,
y desde aquel momento,
de un vicio tan ruin quedó curado.

¡Qué bien sabe curar un escarmiento!

Burlon y charlatan, necio, Facundo,
logra que lo aborrezca todo el mundo.
*Solo este premio alcanza
quien no tiene crianza.*

De remedar á un mono, Juan Perico,

los labios le formaron un hocico.

El que da en imitar los animales
adquiere, sin pensarlo, sus modales;
para evitar tan rústica bajeza
imitemos á gente con nobleza.

Juan hablaba en la iglesia con Paquillo,
en tanto un jóven le quitó el bolsillo.

Con engaños y palos,
á prestar atencion y ser muy buenos,
nos enseñan los malos.

JUEGO.

Sentadse: en círculo, á lo moro.—¿A qué jugamos?—¿A vuelen, vuelen?—Yo no.—Ni yo.—¿Al *escondite*?—Quita!... quita!... me pegué un tropezon!!...—¿Al *Monaguillo*?—Me nos.—¿Al *Trabalenguas*?—No, Al *Caldero*.—No, no, al *Molinillo*.—Silencio! Voy á proponeros uno, que os divierta y sirva de utilidad á niños y niñas.—Venga.—Oid.—Antes de todo voy á colocaros bien: al lado de un niño, una niña. El juego consiste en que cada uno diee al que le sigue, una palabra, y este ha de contestar otra que exprese lo contrario. Para que me entendais. Yo digo á mí compañero: *negro*, y el contesta *blanco*... y el que no responda con acierto, paga prenda.—Sí, sí... lo entendemos.—Yo no he de perder.—Ni yo.—Ni yo.—Veremos.—A ello... que solo se oigan las palabras: cada uno la suya, y órden.

Feo.....	Bonito.	Sosegado....	Inquieto.
Alto.....	Bajo.	Ignorante....	Discreto.
Tonto.....	Discreto.	Curioso....	Desaseado.
Humilde....	(Bruto). Ja...	Cuidadoso...	Descuidado.
ja... ja...	Paga prenda.—	Derecho.....	Encorvado.
¿Qué debe decirse?	— Lo	Fuerte.....	Débil.
contrario de humilde es...		Valiente.....	Cobarde.
<i>soberbio.</i> —Siga.		Tímido.....	Animoso.
Perezoso....	Ligero.	Duerme.....	Vela.
Hablador...	Silencioso.	Sube.....	Baja.
Gordo.....	Flaco.	Rie.....	Llora.
Torpe.....	Diestro.	Va.....	Viene.
Duro.....	Blando.	Quiere.....	Aborrece.
Alumbrado..	Oscuro.	Ama.....	Odia.
Generoso...	Avaro.	Dulce.....	Amargo.
Laborioso...	Indolente.	Liso.....	Áspero.
Iracundo...	Paciente.	Largo.....	Corto.
Picaro.....	Inocente.	Quita.....	Aumenta.
Compasivo...	Cruel.	Oculto.....	Descubre.
Abundante...	Escaso.	Risueño....	Adusto.
Frio.....	Caliente.	Sabroso....	Desabrido.
Ancho.....	Estrecho.	Húmedo....	Seco.
Pendenciero..	Pacífico.	Frondoso...	Marchito.
Amable....	Arizco.	Pobre.....	Rico.
Cortesano...	Rústico.	Romo.....	Roma. ¡Brabo
Obediente...	Desobediente.		cabeza de colodra!—Quer-
Pesado.....	Ligero.		ria decir <i>Romana.</i> —Oye,
Franca.....	Reservada.		niño, lo contrario de <i>Romo</i>
Alegre.....	Triste.		es <i>Agudo.</i>

Vamos á otro juego... este ya nos tiene sin poder atinar... otro dia lo seguiremos.—Si, sí, otro juego.—Pues sea, y lijero para que nos quede tiempo de sentenciar las prendas. Escuchadme. Este juego consiste en echarse uno á otro un pañue-

lo, diciéndole. «Este barco ha venido cargado de...» Y el que lo recibe tiene que responder de qué ha venido cargado, con la condicion de que la palabra principie con p. El que así no lo dijese, ó bien use palabras que no sean castellanas, entregará una prenda. Ejemplo.—Un barco á venido cargado de... Respuesta... *Pimientos*.—Eso cualquiera lo entiende: yo principio. Allá vá, Dieguito. Un barco ha venido cargado de...

Papel (cada palabra equivale á una pregunta).—Pepinos.—Pintura.—Pitos.—Patatas.—Pájaros.—Paja.—Plumas.—Pan.—Pollos.—Pelotas.—Piñones.—Perros.—Palos.—Pavos.—*Tomates*... Ja... ja... ja.—Prenda.—No estas tu mal tomate!...—¿Principia con p la palabra?—Por vida!... ya tendré más cuidado.—Continúe el juego...

Peces.—Pizarras.—Picas.—Picos.—Pana.—Plata.—Parras.—Peines.—Palas.—Pasas.—Patas.—Pinos.—Peones.—Priscos.—Pajuelas.—Pajeles.—Plomo.—Peras.—Piñas.—Plantas.—Palmas.—Pulgas... ¡Zape!... pobres marineros entonces.—Basta: á sentenciar las prendas, y no olvidemos éstos juegos en las horas de recreo, porque nos enseñan á discurrir y á conocer muchas palabras.

FABULAS.

LA GOTA DE AGUA.

Sin desmayar por débil, de una fuente
una pequeña gota destilada,

una piedra muy dura vió horadada
cayendo en ella infatigablemente.

Trabajad, bellos niños, en la infancia
sin medir el trabajo que empredeis,
y de este modo al fin aprendereis
que cede toda fuerza á la constancia.



LAS LIEBRES.

A veinte y cinco liebres
un huertecillo dieron,
para que trabajando
hallasen su alimento.
Entraron ¡qué alegría!
¡qué saltos y qué juegos!
Una se nombra el jefe,
y cuatro sus porteros,
cuatro escribanos, cuatro
se nombran para médicos;
ocho de capitanes
elijen el empleo...
dos quedan de soldados,
y dos para sargentos;
diez para monaguillos
por si hay algun entierro...
para labrar la tierra
ni una quedó por cierto.

El pasto concluido,
principia el hambre luego,
y á insultos y á bocados
las liebres perecieron.

*Recordad, niños queridos
que tan solo en el trabajo,
se encuentra el bien de la vida,
y el consuelo, y el descanso.*

LA CALANDRIA Y LA PARRA.

En el tronco de una parra,
una calandria anidó,
la parra el nido ocultó,
y así le pudo salvar.

Voló el ave con su cría,
y al año otra vez tornaba
á donde la parra estaba
para volver á anidar.

La encontró triste y enferma,
los pámpanos no crecían,
las orugas la roían...
cerca estaba de morir.

La pajarilla y sus hijos,
á librarla se lanzaron;
las orugas acabaron...

la parra empezó á vivir.
¡Qué hermoso es el hacer bien!
los que sienten tal virtud,
en la tierna gratitud
su contento y dicha ven.



A LA VIRGEN.

Cancion.

Yo te bendigo, *Estrella* de amor y de esperanza,
Paloma de los Cielos que vuelas por do quier,
calmando los dolores que sufre el desgraciado,
llevando cariñosa consuelo al padecer.

Si te implora en su dulzura
el corazón,

una celestial ternura
purifica su alegría,
que bendices, Madre mia,
la oracion.

Cruje el trueno en horrorosa
tempestad,
rebrama la mar furiosa,
y huye el peligro, el terror,
ante tu nombre de amor
y de bondad.

Se enjuga el amargo llanto
á tu voz,
bálsamo dás al quebranto,
y en la tremenda agonía,
con tu nombre, Madre mia,
se vé á Dios.





DELETTANDO SE EDUCA.

HERMANO Fileno, ¿a que no acierta V. lo que tengo en el puño?—¿Cómo puedo adivinarlo cuando hay tantas cosas en el mundo que caben en tu mano?—Pues la tía Juana dice, que con una oracion que recita callandito, todo lo adivina.—¡Y el tío Martin, que se llama sabio, y cuenta lo que ha de suceder!—No seais tontos, hijos míos: solo Dios puede ver lo que está oculto, y lo futuro.—Yo lo acierto. ¿Es el cántaro?—Ja... ja... ja... ja...—Allá voy yo... ¿Es la sanguijuela?—No, no es ¡es... es... es... el erizo?—Que te quemas!... que te quemas!—¿Es el borrego?—¿Es la parra?—Callad... y escuchadme, hijos míos. Nada hay más alegre ni más útil para los niños, que los acertijos, ó enigmas, que consisten en atinar con una cosa por la semejanza que tiene con otras, pero hay que tener en cuenta: 1.º Que el acertijo ó enigma, no sea tan oscuro, es decir, que no se le apliquen circunstancias y efectos, que no le convengan. 2.º Que no se muestren sus propiedades tan claras que se conozca al instante. Y 3.º Que ni en el pensamiento ni en las palabras haya algo indecoroso, en lo cual incurren, por ignorancia, la gente que de noche se reúne en las casas de los labradores á desgranar habichuelas ó á desnudar las mazorcas de maiz... Si yo digo «¿Qué es lo que besa la cara y no tiene urbanidad?» No es fácil que lo

entendais; pero si lo explico así ¡*Qué es una cosa que no se ve y la sentimos en la cara y las manos, y si nos falta nos ahogamos?* Al momento direis que es el *aire*; mas presentado como lo voy á manifestar, nos agrada y hace aguzar el ingenio.

Pasa y besa cariñoso,
y nos maltrata cruel,
jamás le vemos la cara,
y no se vive sin él.

Con que sírvate de regla, y dime algo por lo cual yo descubra lo que tienes en el puño.—Corriente, oigame Vd.: yo no lo levanto de mi cabeza, es que lo aprendí.

Hace plata y no es platero,
no tiene pies y anda por el suelo.

—¡Ya... ya!... Creo que doy con ello; pero antes he de hacerte una pregunta: ¿á cuál de los reinos de la Naturaleza pertenece?—A mi huerto.—¿Es la romana?—Calla ahora.—No entiendo á Vd., hermano Fileno.—Pues es bien extraño, porque me consta que vuestro amado Profesor, os lo explica en la escuela, y tanto de esta materia como de las demás que constituyen la Instruccion primaria, me habia propuesto no deciros nada porque seria hasta ofensivo á vuestro Preceptor, Será necesario, por recuerdo alguna vez, repetir lo que aprendeis en la escuela. Ya sabeis que mi único objeto es contribuir á formar buenos sentimientos en vuestro corazon.—Todo lo que existe en el mundo se clasifica en tres reinos: que son el *animal* que comprende desde el hombre hasta el más pequeño gusanillo.—¡Conque somos animales!...—¡Y D. Clemente, que dice que es un sabio, tambien es un animal!—¡Y Doña Petra será *una animala*!!—No me interrumpais, hijos míos; luego podeis preguntarme cuanto os ocurra. No se dice *animala*, sino animal... ¿Has olvidado las reglas de la gramática?

Todos los hombres y mujeres, atendido á nuestro cuerpo, pertenecemos al reino animal, y nos distinguimos de los demás animales por el alma, que es la que piensa. Como os decía, hay reino *animal*, reino *vegetal*, que comprende á todos los árboles y plantas, y reino *mineral* en donde están los metales, piedras, tierras y arenas. Veré si me habeis entendido. ¿A qué reino pertenece el romero, amigo Felipe?—Al *vegetal*.—Muy bien: tú, Anita, ¿á qué reino corresponde ese mortero de piedra?—Al *mineral*.—Perfectamente.—Tú, Anselmo, dime ¿á qué reino corresponde la liebre?—Al *animal*.—Que me place. Isidora: ¿á qué reino perteneces tú?—Yo... yo... al *mineral*.—Torpe!...—Jesus que necia!—Lo digo porque yo me he de convertir en polvo.—Eso es muy discreto, eso asegura tu buen talento; pero, hija mia, interin vivas, perteneces al reino *animal*.—Como mi ovejilla, ni más ni menos.—¿Pero qué es lo que tengo dentro del puño, hermano Fileno?—Es... el *caracol*.—Invente V. uno.—Sí, sí.—Y el que no lo acierte que baile.—Vaya os daré gusto: escuchad.]

Los vientos fueron mi casa,
 los hombres me aprisionaron,
 no tengo alma, ni lengua,
 pero á todo el mundo hablo.

¿Es la torta?—Siempre estás hablando de pan!...—Debe ser... la cometa...—No, no... es la paloma.—¿Qué!... es el águila.—Pensad! sinó estareis disparatando dos horas.—Ah! ya se lo que es, ya lo se!... qué alegría!—¿Pero dílo!—Qué! la *pluma*.—Con efecto, lo has adivinado. Otro dia os pondré más acertijos —Pero... pero... cuéntenos V. alguna cosita. —Sí... sí... algunas acciones nobles y dichos célebres de los hombres...—Eso... sí... de eso... de la historia... para que aprendamos y los imitemos.—Me acomodo á vuestra peticion y tengo gran placer en que abrigueis esas ideas. Aun podemos disponer de media hora. Oid, amiguitos míos.—¿Qué bonda-

doso es V., hermano Fileno!—No le parece Vd. á...—Cuidado, hijo mio: no hay que censurar á nadie. Atended.

Chilon, que fué uno de los sabios de Grecia, educó tan bien á sus hijos, que eran la admiracion de la patria. Un dia que se presentó con ellos en los juegos olímpicos, tuvo la gloria de verlos coronados. Los hijos cargaron locos de contento por su triunfo, con su amado padre sobre las espaldas, y al atravesar por entre la multitud de espectadores, recibian una lluvia de flores, á la par que solo oian bendiciones y aplausos. Se dice que Chilon murió de felicidad aquel dia. Chilon hizo grabar en las puertas del templo, esta sabia máxima: *Conócete á tí mismo*. Preguntado un dia sobre qué cosas eran las más dificiles, contestó: *Guardar un secreto, emplear el tiempo bien y sobrellevar las injusticias*.

Reinando Cleomenes en Esparta, llegó Aristogaras, príncipe de Mileto, y trató de comprometerlo en una empresa contraria al honor y gloria de Cleomenes. Principió á hacerle ofertas, que rechazó, y seguia aumentándolas, asi como la cantidad de dinero que ponía á su disposicion. Ya vacilaba Cleomenes, cuando su hija, niña de nueve años, que escuchaba la conversacion, se levantó de pronto, y dijo: «Padre mio, si no os retirais, os corromperá este extranjero.» Asi lo hizo y salvó por ello su nombre y su reino.

Dario, mandó unos heraldos á los espartiatas: estos los mataron, y desde aquel dia fueron desgraciados. Creyeron que era un castigo de sus dioses, y para aplacarlos, excitaban el patriotismo de sus súbditos por si habia algunos que quisieran sufrir la muerte. Se presentaron los jóvenes Spertthis y Bulis, y los mandaron á Xerxes, hijo de Dario, diciéndole que podia quitarles la vida en castigo de la muerte que se dió á los heraldos. Los jóvenes se resignaron al sacrificio por su patria, y ya en la presencia de Xerxes, le manifestaron su espontánea

voluntad para sufrir la muerte. Admirado Xerxes de tan elevados sentimientos, los abrazó, los colmó de dones, y los dejó en libertad.

Gelon, rey de los sarracenos, derrotó un ejército de 500,000 cartagineses, á los que impuso por condicion, que en lo sucesivo no volvieran á sacrificar ningun niño á sus dioses. Este sentimiento de humanidad, ha hecho bendito el nombre de Gelon.—¡Cuántas gracias teneis que dar á Dios, hijos míos, por haber nacido en el seno de nuestra santa religion!... Antes degollaban á los niños para aplacar la ira de los falsos dioses de los gentiles.

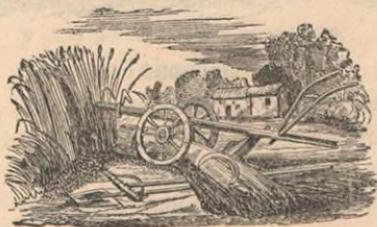
Presos los minienses, y sentenciados á morir en las cárceles, una noche ganan sus mujeres á los carceleros, cambian de vestido con sus maridos, y los pusieron en libertad, sufriendo ellas despues los más crueles martirios.

Al morir Pericles, rey de Atenas, dijo á los que le rodeaban: «Me alabais sobre cosas cuya mayor parte toca á la fortuna, y olvidais lo más glorioso de mi vida, como es el no haberse puesto luto por causa mia, ningun ciudadano.»

Premio de la verdad. Dionisio el tirano, rey de Siracusa, alguna vez componia versos, y aunque eran bien malos, todos se los aplaudian. Oyólos una vez el poeta Philoxenes: le exigió el rey su opinion, y atendiendo á su conciencia, manifestó que eran poco apreciables. El rey lleno de ira lo envió á unas prisiones que se denominaban las Canteras. A poco tiempo le dió el rey libertad, y le llamó para que oyese otros nuevos versos que habia compuesto. ¿Qué tal te parecen estos?—Philoxenes contestó «Señor, que me lleven otra vez á las Canteras.»—El rey lo abrazó, le prodigó beneficios, y se corrigió en sus composiciones.

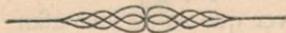
Damon y Phitias eran dos amigos muy queridos. Damon fué condenado á muerte por Dionisio el tirano. Alcanzó licencia para ir á su tierra, que se la otorgó á condicion de que Phitias quedase en rehenes. Llegó el dia señalado para la vuelta, y como no pareciese, y lo acusasen, contestó Phitias «*Estoy segurísimo de que vendrá Damon, y me quitará la gloria de morir por él.*» En efecto, llegó Damon y se presentó al tirano, quien admirado de los sentimientos de los dos amigos, perdonó á Damon, y distinguió á los dos con su estimacion y beneficios.»

Basta por esta tarde, queridos niños.—Nunca olvidaremos esos rasgos tan generosos.—Asi sereis dignos hijos de Dios, y honraris vuestra patria y vuestro nombre.



Charada del número anterior.—*Comilon.*

No podemos estampar los nombres de los muchos niños y niñas que la acertaron, pues nos ocuparian bastante la publicacion. Básteles la satisfaccion que les produce ese ensayo de la inteligencia.





Valle de lágrimas llaman
al mundo, pero es un mar...
donde aparece llorando
á ver la luz, el mortal.
Una cuna lo recibe
y principia á navegar
con su barquillo, á merced
del viento y la tempestad...
Para vencer los peligros
y divertirse y gozar...
solo piensa en cargar oro,
en poner aquí y allá
banderas y gallardetes...
sin ver que en su loco afan

ni la tormenta conjura,
ni encuentra la dulce paz,
ni el rumbo que está trazado
ha de poder cambiar.
Llega al fin de su viaje,
el abismo toca ya...
y oro, plata, banderolas
las olas se han de tragar...
para el ambicioso impío,
oh, que trance tan fatal.
Solo el que carga la nave
de virtud, de caridad,
á pesar de las tormentas
sereno pasará el mar,
y con su cargo en el puerto
tranquilo, alegre entrará...
con su cargo... que Dios compra,
y por él recibirá
una vida deliciosa
que dura... la eternidad.

Niños y niñas del alma,
cargad virtudes... cargad.



Una niña en los días de su padre.

Oye el acento , Dios mio,
que mi corazon te envia,
hoy que es de mi padre el dia ,
á quien tanto quiero yo.

Tú que á los niños bendices
porque su oracion es pura ,
cede á mi padre ventura ,
hazlo dichoso, Señor.

Por él yo gozo una vida,
que es un sueño delicioso,
todo para mí es precioso
en mi inocente vivir.

Entre flores y entre juegos,
entre continuas delicias
me tiene, y entre caricias
logro en sus brazos dormir.

Siempre por mí desvelado ,
siempre su afan para mí;
siempre amoroso le ví,
nunca me hiciera llorar.

Si un dia tuvo de pena,
si apurara la amargura,
siempre para mi dulzura
¿con qué le podré pagar?

El alma que Tú me diste
ilustra con la virtud,
de mi niñez y salud

cuida con celo y amor.

Por él aprendí á escribir ,
y en alta voz á leer...

*por él puedo comprender
lo que te debo, Señor:*

Yo sus palabras recojo
como la planta el rocío,
y Te aseguro, Dios mio,
sus lecciones observar.

Y cual conserva la concha
la hermosa perla en su seno,
mi pecho de gozo lleno,
su instruccion sabrá guardar.

Para que llegando el dia
en que pierda mi inocencia,
con la virtud y la ciencia
consuele mi corazon.

Ya ves, mi Dios, que le debo,
ves que soy agradecida...
conserva mucho su vida,
ampárelo tu favor.

Nunca sus lágrimas mire,
nunca le mire afligido,
porque es mi Padre querido,
y es su vida mi placer.

Señor, si alguna desgracia
le arrebatara su ventura,
*¡que yo apure su amargura!
¡yo sufra su padecer!*

FABULAS.

LA NIÑA Y EL ARO.

Rodando una niña un *aro*,
cada instante se inquietaba
porque el aro se volcaba,
y romperlo decidió.

«Detente, el *aro* le dice:
conoce tu desatino.
Si me echas por mal camino,
¿la culpa la tengo yo?

La niña comprendió bien
lo que el *aro* le decía,
y recobró su alegría,
y su juguete salvó.

Quien á otro arroja imprudente
por camino peligroso,
tras que pierde á un inocente,
pierde salud y reposo.





EL ZAGAL Y EL ÁRBOL DE LA QUINA.

Por el bosque iba un zagal
de corazon muy sencillo,
miró seco un arbolillo,
y, piadoso, lo regó.

A los seis años cabales
de haber este bien prestado,
guardando un poco ganado,
por aquel sitió pasó.

Eran las doce del día
y el calor lo sofocaba;
sombra en un árbol hallaba,
y al punto tuvo que huir.

Sintió abrasada la frente,
y loco en su calentura,
corrió la infeliz criatura
algun socorro á pedir.

Muy cerca, bajo otro árbol,
cayó sin conocimiento,
y no pasó ni un momento

cuando bueno se encontró.
 ¿Quién me consuela? Decía,
 ¿quién este auxilio me presta?
 —«Tu caridad» le contesta
 el árbol que lo amparó.

La sombra del manzanillo
 dió calentura al zagal.
 y quien le privó del mal
 de la Quina el árbol fué.

El árbol seco á quien vida
 dió al zagal compadecido,
 y el árbol agradecido
 pudo salvarle á su vez.

«Quien hace un bien en el suelo,
 »tres premios suele encontrar:
 »*la dicha del bien obrar,*
 »*premio aquí, premio en el Cielo.*»

EL FAROL Y LA LUZ.

Un farol muy lujoso
 dijo á la luz,
 el que mucho no brille
 lo causas tú.

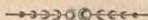
Dame más llama,
 ó te arrojo al instante

de mis entrañas.
 —¿Qué importa que te alumbre
 como un lucero,
 si tienes los cristales
 de manchas llenos?

Vana quimera
 es dar luz al que tiene
 la frente negra.

*Esta fábula aprended,
 y medítadla, hijos míos,
 nunca brilla la virtud
 por las manchas de los vicios.*

CONSEJOS.



Por rascarse Juanillo en una mano,
 la tuvo que cortar el cirujano.

*Nos indica hijos míos este cuento,
 que es útil en el mal el sufrimiento.*

Bailando noche y día,
 quedó coja María.

*Lo conveniente la salud dilata.
 pero el exceso mata.*

Predicaba el ayuno
 el niño Mariano de Aguilera,

á la vez que el muy tuno
la ración de los niños se engullera...
mas en su devorar ¡bien merecido!
murió de indigestion y aborrecido.

*No fie el ambicioso en su esperanza
que al fin y al cabo la condena alcanza.*

Por coger peras en cercado ageno
quedó tuerto Fileno.

*Guárdate, amigo Pablo!...
lo que no es nuestro se lo lleva el diablo.*

Por hacer altaritos Nicolasa
no cuidaba su casa...
prendiose fuego en ella... vino abajo,
y viéndose perdida
se acordó, arrepentida...
que Dios ama el trabajo,
y tienen las mujeres
que cumplir en su casa mil deberes.

*El bien estriba, y con el cuento arguyo,
en dar á cada cosa lo que es suyo.*

Por no trabajar, Pepillo,
fué y se metió á monaguillo,
y tanta barriga echó
que una tarde reventó.

*Niños, no lo olvideis:
en el trabajo la salud teneis.*

Cada semana un traje
estrenaba Simona,
murió su padre hambriento,
y ella acabó pidiendo una limosna.

*Todo el que lujo ostenta
hallará la ruina con la afrenta.*

Por rebañar un plato
mordió á Roberto un gato.

*Hay para los glotones
gatos que de prudencia dan lecciones.*

Un borracho sin tino
predica contra el vino,
y todo el auditorio se reía.

*Solo desprecio cobra
la vil hipocresía
del que al contrario de lo que habla obra.*

Por pintar garrapatos
perdió Juan los zapatos.

Descalzo hubo de andar. *Asi conviene
al que haciendo diabluras se entretiene.*

El bribon de Andrés mintió

:

por dos cuartos que le dieron,
y desde entonces sufrió
diez granos que le salieron.

*Quien vende el sentimiento
hallará su tormento.*



¡QUE GRANDE ES DIOS...!!! Quien su poder columbra
y su inmensa bondad, quien lo contempla...
malo no puede ser....

Mariquita, mari-mosca... porque no sabes coser... te van á dar una zurra... y te dejan sin comer... Ande usted... ande usted.—¿Y á tí, Juana, rejuana, ojos de rana...—¿Y á tí?, Boca tuerta, pelo de estopa.—Embustera, chismosa.—Enredadora...—Callad, que viene el hermano Fileno.—Haraposa, sucia.—Ji... ji... ji... yo se lo diré á mi madre...—¿Qué es eso, niñas? ¿Por qué lloras, Juanita?—Me ha dicho: embustera, chismosa.—Ella me ha llamado mari-mosca,

boca tuerta.—¿Es posible que se porten así dos niñas de una misma edad, vecinitas, de familias honradas, que deben amarse como dos hermanitas? ¿Dónde está la urbanidad y la buena crianza que vuestros Padres y Profesora, y yo también, os estamos dando? ¿Cómo obedecéis lo que Dios os manda? Las niñas se deben distinguir por su dulzura...—¡Perdon, hermano Fileno! : ya no volveré á decirle *mari-mosca.*—Ni yo, *ojos de rana.*—Ni yo le diré nunca nada que la enoje.—Yo estoy arrepentida.—Vamos, dadse un abrazo, y ¡cuidado con otra! pues si volveis á ponerse motes, á reñir... no os querré más, y no asistiréis á esta reunion.—Las niñas se besaron y abrazaron, á la vez que estrecharon las rodillas del venerable anciano. Habiéndose colocado el hermano Fileno entre los niños, y dádoles gracias porque le habian adornado el asiento con ramos de flores silvestres, Periquito le dijo : Hermano Fileno, ¿cuántos Cielos hay? ¿Es de cristal el Cielo? ¿Habrá muchas leguas para llegar á él? Díganos Vd. de todo lo que vemos en el aire...—Sí, sí, explíquenos Vd....—Bien, hijos míos. Para inspiraros sentimientos religiosos, para que conozcais lo que debéis al Supremo Hacedor, y le imiteis en el amor y la bondad; para ilustrar vuestra inteligencia, y que no seais desgraciados *por la ignorancia*, me propongo, *descendiendo á vuestra tierna edad*, haceros conocer, lo primero, el poder, la sabiduria y la misericordia de Dios en sus obras. Ya os hablé de como crió Dios en seis dias todo lo que existe; ahora fijaré vuestra atencion en cada parte de *este todo*, para que admireis y bendigais á quien tantos bienes ha derramado.—Antonio, ¿puestas un boton á quien ealla más?—A oír sin interrumpirme, Pablito.

Elevad la vista hijos míos ; dirigidla por ese mar de luz que observais : todo lo que vuestros ojos miran, todo cuanto existe bajo la bóveda azulada, se llama el *universo*. Para que podais entenderme, figuraos una pecera...—Ya la he visto yo: es redonda como una bola, es de cristal, y dentro, dando vueltas, nadan los pescaditos.—Justamente. Pues bien; con la imaginacion idla agrandando más... más... y más... y más... y más... hasta que ya no podais ver el cristal que se pierde en lo infinito. Tal es el espacio que deja el universo, y en ese inmenso espacio, tan inmenso hijos míos, que desde nosotros gastaria una bala de cañon en llegar á la estrella más cerca que tenemos *setecientos mil años*....—¡Bendito sea Dios!— ¡Qué asombro!!—Oidme.

Todo ese espacio, esa extension sin limites, está lleno de mundos, es decir, de *estrellas*, que ruedan en el aire...—Yo creía que el Cielo era un cristal azul, y en él estaban pegadas las estrellitas.—A mí me han dicho que son florecitas del manto de la santa... de la santa...—No, hijos míos: ni hay tal cristal, ni tales estrellas pegadas á él. ¿Veis los pájaros volar? Pues asi vuelan, trazando circunferencias, los astros, que son mundos. Mas dejadme que os dé una lijera idea de esto.

En cuatro clases se dividen todos los cuerpos celestes.— ¡Cuántos hay?—Hijos míos, Dios lo sabe... millones de millones.—Nosotros los vemos aquí... como bolitas de jabon ; ¡son tan pequeñitos!—¡Pequeñitos...!! El sol, que es el más pequeño de las estrellas de luz, es un millon cuatrocientas mil veces más grande que la tierra que habitamos, que no es ni más ni menos que una estrellita rodando en el aire como las demas, y que no se ve desde otras estrellas.—¡Dios mio..! ¡Qué

poder el de Dios!—;Y dice el tio Juanelo, que él manda en todo el mundo, y que hacen las estrellas lo que él quiere!— Dejadme continuar... En cuatro clases se dividen los cuerpos celestes, que tiene cada una propiedades diferentes.

1.^a Comprende los cuerpos que tienen luz propia (ya sabeis que al decir cuerpos, ó mundos, hablo de las estrellas que veis.)—;Cómo el gusanito de luz?—Sí, hijo mio, para que me entendais. Una vela que da luz, la llamaremos un cuerpo luminoso; y un jarro á quien alumbra la vela, lo llamaremos cuerpo opaco. Sigo. Ademas que irradian ó vierten luz estos cuerpos celestes, están fijos en el espacio, sin dar más que una vuelta sobre sí, como un peon sobre su pua. Estos astros se llaman *estrellas fijas*, y son otros tantos *soles*, como el que nos alumbra.—;Conque hay más soles que el que vemos!—Millones más, amigos mios.

2.^a Comprende los astros ó mundos que no teniendo luz propia, la reciben de los soles, ó estrellas fijas, como un espejo de una vela, y que ademas de rodar sobre sí, ruedan formando un círculo alrededor del sol, á semejanza de un carro, cuyas ruedas dan á cada paso una vuelta, y dando esa vuelta, dan otra sobre una era, por ejemplo. Estos astros se llaman *planetas*. La tierra que habitamos, que es redonda como una naranja, es un planeta que gira alrededor del sol.

La 3.^a comprende otros astros que van formando anillos con su planeta, es decir, que tienen tres movimientos, uno sobre sí, como el peon sobre su pua, otro formando circunferencias alrededor de un punto que es su planeta, y otro girando, con estos dos movimientos, alrededor del sol. Se llaman estos astros *satélites*. La tierra tiene uno que es la luna.

La 4.^a se ocupa de los *cometas*. Son unos cuerpos que tienen atmósfera de luz, y giran sobre el sol.—¡Conque el mundo que habitamos, y que nos parece tan grande, y en donde el hombre no se ve desde un cerro á otro, no es más que un granito que rueda en el espacio!—Hermano Fileno, ¿y quién sostiene tantos mundos en el aire?—¿Quién los ha de sostener? *Dios*, hijos míos. ¿Pueden los hombres...?—No, no... —¡Oh! á pesar de que soy niño, ya calculo el poder de Dios. Todos los hombres de la tierra no pueden mantener una montaña, ¡y Dios mantiene en el aire tantos mundos!—*¡Qué grande es Dios*, hermano Fileno!—Si, hijos de mi alma. *¡Que grande es Dios!* repetidlo sin cesar, y sereis grandes y felices. Mirad, hijos míos, esos millones de mundos, rodando en el espacio sobre nuestras cabezas. ¿Quién los formó? ¿Quién les dió movimiento? ¿Quién los sostiene? ¿Quién los llenó de luz? ¿Quién les dió esa figura redonda tan bellísima? ¿Quién colocó á cada uno de esos mundos, en su sitio, sin perjudicar á los demas? ¿Quién graduó su peso y les dió sus leyes eternas? ¿Por qué los formó para darnos contento y ventura? ¿Por qué sus maravillas y beneficios los prodigó al pobre y al rico, á todos por igual? Ved ese sol brillante, esa hoguera de luz y de calor, que se despide de nosotros para ir á dar luz á otros habitantes, y que como buen amigo, buen padre, buen mensajero de Dios, volverá á alumbrarnos mañana. Ved ese sol, que es un millon y cuatrocientas mil veces más grande que la tierra, cómo desaparece á nuestra vista, dándonos el reposo de la noche, hasta que torne á derramar la alegría en los campos y en los pueblos, alegría que expresan las aves cantándole dulcemente cuando asoma. En ese poder

de Dios, se abate el orgullo de los hombres, se llena el corazón de amor y reconocimiento al Poderoso que todo lo ha formado, la frente se eleva, y el alma se postra á bendecir á nuestro Padre celestial, que todo lo crió para nuestro bien, que llena de luz el firmamento, que con las estrellas del Cielo, nos manifiesta su poder, su sabiduría, su bondad, y el cariño que nos profesa. Hijos míos, bendecid al que ha sembrado los espacios de mundos, al que con los rayos del sol abre las flores y llena de encanto nuestros ojos, de regocijo nuestro corazón.—Los niños se arrodillaron elevando su vista al Cielo, y cruzando sus manecitas, teniendo en medio del círculo al anciano Fileno, con su cabeza nevada y su faz tranquila, repetían con él:

Todo canta tu gloria, todo canta
Tu poder y piedad... *Dios bondadoso.*
Con la luz que á los Cielos abrillanta,
Manda á estos niños tu hálito amoroso.
Ilumina en tus obras sus ideas...
Así te amarán más... ¡Bendito seas!!





REFRAN.

¡Papá?—¿Qué, hijo mio?... qué?...

—He leído en la Cartilla:

«*De tal pa-lo tal as-ti-lla.*»

¡Qué es esto?.. —Te lo diré.

Quiere decir el *Refran*,
 y es de entender bien sencillo,
 que el tomillo, da tomillo,
 la buena harina, buen pan.

Sale de la plata fina
 plata fina solamente,
 de la brilladora fuente

agua pura y cristalina.

Segun que las cosas son,
asi sus partes serán,
de un exquisito melon
ricas tajadas se habrán.

De los más bellos rosales
crecen las más lindas rosas,
los abrojos y zarzales
dan espinas tormentosas.

Del huevecito pintado
del suave ruiñeñor,
sale otro nuevo cantor
de las selvas adorado.

Del sol, viene luz brillante,
del panal, dorada miel,
de dura roca, el diamante,
el aroma, del verjel.

La peste brota del cieno,
de los tigres, la crueldad;
arroja el áspid veneno,
y rayos la tempestad.

Ya sé que me has entendido
á pesar de tu inocencia,
sigo, pues, hijo querido
formando tu inteligencia.

Del niño que es embustero
solo hay que esperar mentira,
del orgulloso altanero,
la soberbia con la ira.

De un niño sin compasion,
no se aguarda la terneza,
porque á duro corazon
es natural la dureza.

Quien con los malos se intima,
malo cual ellos será,
porque mala sombra habrá
quien á mal árbol se arrima.

De un niño con obediencia
que su aplicacion procura,
saldrá el amor, la ternura,
la estimacion y la ciencia...

No debo ser más prolijo:
Ve una explicacion sencilla:
*«A honrado padre, buen hijo...
á tal palo, tal astilla.»*

—El refran lo comprendí.
¡Papá!... ¡qué contento estoy!
—¡Por qué?—Porque... *tu hijo soy...
y he de parecerme á tí.*

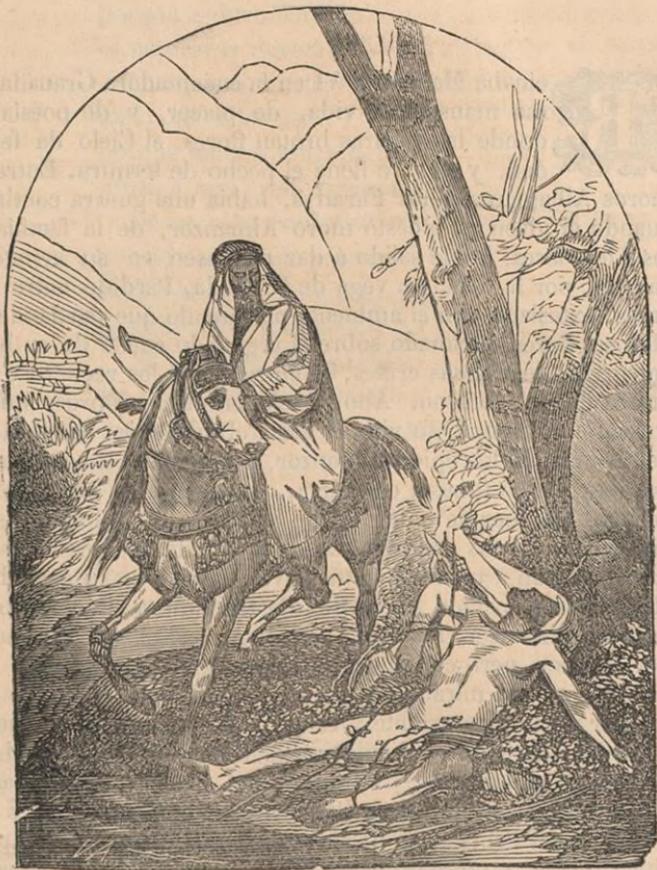
Un beso grato se oyó
como el son del manso rio...
*«Hijo del alma!... hijo mio!!»
y en su seno lo estrechó.*



BIEN POR BIEN.

Reinaba Mahomad VI en la encantadora Granada, en esa mansion de vida, de placer, y de poesia, en donde las piedras brotan flores, el Cielo da felicidad, y el aire llena el pecho de ternura. Entre los moros Alhamares y los Faradys, habia una guerra continua, cuando el jóven y apuesto moro Almanzor, de la familia de los Alhamares, habia salido á dar un paseo en su arrogante caballo, por la deliciosa vega de Granada. Perdido entre olivares, extasiado con el ambiente perfumado que partia de las olorosas flores, inclinado sobre el arqueado cuello de su blanco corcel, de sedosas crines, se entregaba á los recuerdos más gratos de su corazon. Alto, exclaman siete moros, que lo rodean amenazando su vida si hacia el más ligero movimiento de defensa. El intrépido Almanzor, que jamás conoció el miedo, esgrime su funesta cimitarra... y cae tras de una vigorosa defensa, despues de haber hecho arrojar á borbotones la sangre de dos de sus asesinos. Lo despojan de sus preciosas alhajas, lo atan á un corpulento olivo, y dejan en su custodia á el nervudo y tostado Almundir, de faz adusta y corazon de bronce. Almanzor, inclinada la cabeza, crispando las manos por el furor, pero con el orgullo de su alma elevada, ni una palabra, ni una mirada dirigia á su asesino alcaide. Este era, á pesar de su vida errante y cruel, y de su implacable encono á los Alhamares, un valiente, un diamante en bruto, habia algo grande en su alma, y admirado del silencio y resignacion de su prisionero, le dijo: «Almanzor, tu eres noble, eres hijo escogido del Profeta, no debes morir como una paloma. Aguila altiva, vuela, y no te desdeñes mirar algun dia sobre el reptil que ahora suelta á la victima.» En el momento lo desata, estreacha su mano y le dice: «Aléjate, estás libre; Alá te conser-

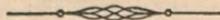
ve.»—Almanzor, sin creerse degradado, á impulsos de la



gratitud, le besa la mano, deja caer sobre ella una lágrima, acordándose de su anciana madre que lo esperaría inquieta,

monta en su caballo y se dirige á Granada. Almundir huye de sus compañeros. Llegan estos, y al notar la fuga del prisionero y de su libertador, corren en todas direcciones arrojando espuma de rabia.—Señor... que no los pillen!...—Me enternecen tus buenos sentimientos, Teresita.—Una hora llevaban de cruzar por olivares, sembrados, alamedas, cuando descubren á Almundir.—¡Qué lástima!—¡Que no le hagan nada, Dios mio!—No lo querrá Dios, porque ese moro hizo una buena accion.—Lo cogen, ciegos de furia, lo golpean, lo encadenan, junto á un altísimo castaño, y lo condenan á morir de hambre y acometido por los animales...—¡Qué malos son esos moros!—¡Qué perversas entrañas tienen!—¡Si yo hubiera estado allí! á pedradas...—El sol se ocultaba, y el desgraciado Almundir se veía perecer entre los horribles dolores que le causaban las cuerdas con que fuertemente le habian atado. Perdidos sus ayes y sus gemidos, morados sus miembros, brotando sangre sus ojos, se aletargaba, cuando de pronto oye los pasos de un caballo, que se para al mirarle. El gallardo moro que lo regia se lanza al suelo... corta las cuerdas que oprimian al infeliz moro... le arroja un albornoz, le da un bálsamo, le monta á las grupas de su caballo, y al volver en sí, al estrechar contra sus brazos á su generoso libertador... encontró—¿á quién?—al bizarro Almanzor, á quien él librara de los asesinos, que habiendo perdido el camino, acertó á pasar por allí, para que se cumpliese el adagio *bien... con bien*. Lágrimas de reconocimiento llenaron las manos de Almanzor, que encontró siempre en Almundir su mejor amigo... su mejor hermano.

Aprended en la inocencia
 á dar socorro y consuelo...
 que siempre la Providencia
 nos recompensa en el suelo,
 y despues en su presencia.



ENIGMAS.

1.

Es mi oficio el arañar
 á mi madre muy querida,
 y con tal modo de obrar
 á sus hijos doy la vida
 y á todos el bienestar.

2.

Quien me hace, no me quiere,
 quien me ve, no me desea,
 y ni me mira ni atiende
 el que conmigo se encierra.

3.

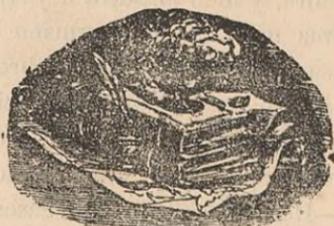
Paso la vida bailando
 en el aire, y sin comer,
 mientras que yo con mis tripas
 alimento á la mujer.

4.

Soy tan callado y discreto,
 que me debes apreciar,
 pues por guardar un secreto
 siempre me dejo quemar.

Juanito ¿qué se necesita para encender un candil?... Se necesita.... se...—En la reunion del Domingo nos lo dirás.





APRENDED.

Una semana justa habia que el anciano Fileno fué acometido de agudos dolores de cabeza, con desmayos y calentura; y gracias al cariñoso cuidado de los niños, y al afecto que sus agradecidos padres profesaban al venerable solitario, se encontraba muy mejorado, y en aptitud de terciar con sus amiguitos en sus inocentes juegos, y de ir desarrollando en su limpio corazon, sentimientos tiernos y virtuosos. Sentado bajo el querido árbol, apoyado con las manos y la cara en su báculo, tenia clavada la vista en el camino por donde debian los niños venir á visitarle. Apenas los descubrió, sus abatidos ojos se reanimaron, una sonrisa de contento asomó á sus morados labios, y lleno de alegría, exclamó: «ya vienen...» ¡niños de mi alma! ¡Cuánto los quiero!—Levántase pausadamente, y se adelanta con los brazos abiertos... Los niños corren hácia él, lo cercan, lo abrazan, lo besan, y casi en hombros lo conducen al asiento. «¡Viva, viva el hermano Fileno!»—¡Que Dios nos lo conserve por muchos años!—Todos hemos ido á la iglesia á pedir al Señor por Vd.—Yo le decia «Señor, tú

que eres nuestro padre, y todo lo puedes, y eres la suma bondad, que no padezca más nuestro hermano Fileno.»—Más bien quisiera yo estar malo que Vd.—El pobre anciano, arrastrados los ojos en lágrimas, les besó la cabecita, y juntando sus arrugadas manos, elevando su vista al Cielo, pidió al Todopoderoso que nunca apartara su gracia de aquellos cándidos y amables niños.—Hermano Fileno, dijo Pascualillo: «Mi madre manda á V. *unas tajadas en este puchero de gallina.*»—Dios se lo premie. Pero, hijo mio, es necesario que pongas más atención al expresarte. *Me das unas tajadas en un puchero de gallina.* ¿De qué son las tajadas? ¿has visto tú jamás que de las gallinas hagan pucheros?—¡Pues es verdad! ¡Qué torpe soy!—Díganos Vd. algo de gramática para evitar esos disparates.—Sí, sí.—No debemos ahora molestarlo: está todavía enfermo...—No, hijos míos, me siento hoy perfectamente, y muy placentero entre vosotros. La buena compañía da salud y placer. Mediante á que en la escuela aprendeis gramática, me limitaré á daros algunas reglitas para que os ayuden á explicaros con claridad. Oídme pues...—Que me empujas, José.—Porque á mí me empuja Pedro,—y á mí Diego.—Vamos, colocadse bien, amigos míos. Atención.

Cada una de las palabras que hablamos ó escribimos expresa una *idea*, como por ejemplo, la palabra *manzana* representa una fruta, la palabra *camisa* una prenda de vestir, la palabra *arado*, un instrumento de labor...—Eso ya lo entendemos.—¡Es tan fácil!—Pues bien, varias palabras unidas forman una oración, ó sea un pensamiento, como *Juan tiene una manzana. Antolin maneja el arado. Antonia lava la camisa.* El pensamiento para que sea completo se compone de *sugeto*,

verbo y atributo: cuando le falta alguna de estas partes se llama incompleto, y las palabras que contenga á más de las tres partes, se llaman *complemento*. Pongamos algunos ejemplos.

Pensamientos completos.

Petronila cierra la puerta,

Estéban trajo la carta.

El gato cogió al raton.

El panadero vende roscas.

Felisa perdió el costurero.

Pensamientos incompletos.

Petronila cierra.....

.....trajo la carta.

El gato.....al raton.

El panadero vende.....

.....perdió el costurero.

Pensamientos que contienen complemento.

La celosa Petronila cierra la puerta.

Estéban trajo *prontamente* la carta.

El gato cogió al *timido* raton.

Esto bien entendido, vamos á ver, lo primero, si distinguimos un pensamiento completo, de otro que le falte alguna cosa. *La triste oveja encontró su corderillo.* ¿Está completo este pensamiento.—Sí, señor.—Sí, señor.—No habrá quien lo dude.—Será muy tonto...—Veamos este: *El hombre laborioso conseguirá.*—¿Está completo?—No, señor.—No, señor.

No se dice *qué* conseguirá.—Muy bien, amigos míos. Demos pues una regla para encontrar el sugeto, ó el verbo, ó el atributo, cualquiera de estas partes que falte.

1.^a El sugeto lo encontraremos preguntando con el verbo y atributo *¿quién? ¿qué?*

2.^a El verbo preguntando con el sugeto *¿qué hace?*

3.^a El atributo lo hallaremos preguntando con el sugeto y el verbo *¿qué cosa?*

Observemos. Hé aquí una oracion completa: «Antonio labra la tierra.» Encontraremos el sugeto segun la regla 1.^a *¿quién labra la tierra? Antonio* (este es el sugeto). Encontraremos el verbo con la regla 2.^a.—Antonio *¿qué hace? Labrar* (este es el verbo). Y el atributo lo encontraremos usando de la regla 3.^a. Antonio labra *¿qué cosa? La tierra* (este es el atributo). *¿Me comprendeis niños?—Creemos que sí.—Lo he de probar, y os pondré una oracion ó pensamiento, y vosotros me señalaréis el sugeto, verbo y atributo.—Los animales ayudan al hombre.—Los animales, los animales son el sugeto... ayudan el verbo... al hombre el tributo.—El atributo se dice.—Eso, el atributo.—Yo lo acerté primero.—No, que fui yo.—Si fué Rosa.—Todos me habeis entendido. Ya repetiremos estos ejercicios y vereis qué útiles son. Otro ejemplillo. El pez fué cogido por el pescador.—Toma! al instante lo acertamos. El pez (sugeto) coger (verbo) al pescador... no... no...—Ja... ja... ja... ja...! ¡El pez cogiendo al pescador!... Por vida!... no reflexioné... ¡ya caigo! El pescador, es el sugeto, cogió, el verbo, el pez, el atributo. Ahora. Ensayadse en buscar el sugeto de estas oraciones.—Confesó su pecado.—El hombre.—Yo iba á decir la mujer.—Es igual.—Cantó un romance.—*

El *águila* es el sugeto.—¡Santa Bárbara! ¿sabe el águila hablar?—Sed, más reflexivos, amigos míos. Hé aquí otra ventaja de estos ejercicios, sobre enseñaros á expresar con exactitud vuestros pensamientos, os enseñan á pensar y discurrir. Tenedlo en cuenta, y al buscar cualquiera de las partes que constituyan la oracion, meditareis sobre la propiedad y relaciones de las cosas. Si yo os diera para buscar el sugeto de este pensamiento, «*estudia medicina*» sencillo es atinar que solo un ser con razon puede ser el *sugeto*, y de ningun modo un palo, una cabra, una alondra. Si os presento esta frase, *pasta* en los campos, seguramente que no pondriais por *sugeto* á un ser racional, sino á cualquiera de los animales que viven de yerbas, como la oveja, el conejo campesino. Por iguales motivos si yo dijera el *raton roe*... no seriais tan negados que me dierais por *atributo* las piedras, el agua, el viento, porque no se prestan á que los roan, buscariais cuerpos con condiciones de ser roidos por el raton, como el *queso*. Cuando busquemos el *verbo*, hay que atinar en su posible relacion con el sugeto y el atributo, asi *Antonio.....tierra*. Sin duda que no traeriais por verbo *comer*.—Oiga V. hermano Fileno, una niña se murió por comer tierra.—Eso, hija mia, nada atañe á lo que digo: la tierra no es el alimento humano. Diriais Antonio *labra* la tierra, ó bien Antonio *abona, riega, amontona* la tierra.

Larga se hace esta leccion, hijos míos, que por complaceros he sustituido á un cuentecito moral de los que tanto os agradan. Otro dia será, mediante Dios, y concluiré las reglitas que os ofrecí para que contribuyan á vuestro buen lenguaje. Nada hay, amados niños, más ridículo y digno de censura,

que oír á un español, hablar con oscuridad, é irregularmente su rico, copioso y elevado idioma. Voy á concluir. Os daré una idea de los complementos.

Sabéis cuál es el *sugeto*, *verbo* y *atributo* de una oracion: vamos á conocer ligeramente los complementos.

El hombre *honrado* aprovecha el tiempo.

Segun las reglas anteriores, tenemos. El hombre (*sugeto*) aprovecha (*verbo*) el tiempo (*atributo*); pero notamos que hay una palabra además: *honrado*. Este es el complemento. Para evitar ambigüedad y equivocaciones, procurareis que el complemento vaya al lado de la parte de la oracion á quien le pertenece, lo cual se consigue con facilidad pensando en las propiedades y efectos de las cosas, y preguntándose á sí mismo con el complemento *¿quién es esto?* como por ejemplo ahora, *¿quién es el honrado?*, claro es que comprendereis que es el hombre, y debe seguirle aquella palabra, pues alteraria el sentido y aun cometeríamos un galimatias trasplantándola á otra de las partes de la oracion. Asi ved el disparate que resulta de no colocar en su lugar los complementos.

Una percha para colgar á *Juan* el morral.

Se venden sombreros *para niños* de paja.

Abanicos *para niñas* de hueso.

Un cuchillo para abrir á *Pedro* el cochino.

La niña llevó *tísica* una gallina.

Desde luego os convencereis, que por no colocar bien los complementos, han resultado los disparates de aparecer que

se cuelga á *Juan* en vez del *morral*, que los niños son de paja, en vez de los *sombreros*, que las *niñas* son de hueso en vez de los *abanicos*, que el cuchillo abre á *Pedro*, en vez de á *su cochino*, y que el complemento *tísica*, no se sabe á quién se refiere, si á la niña ó á la gallina. Si la palabra *bella* se refiere á la rosa en este pensamiento «*La rosa es para María*» la colocaremos al lado de la palabra que complementa, y lo mismo si hace relacion á María: Cuando á la rosa, diríamos, «*La rosa bella es para María*» si á María, diremos «*La rosa es para María bella*». Mucho cuidado, hijos míos, con estas reglitas. Haced uso de ellas, algunos ejercicios entre vosotros y me lo habreis de agradecer.—¿Con qué podremos pagar á V. tantos afanes como tiene por nuestra educacion?—¿Y siempre nos trata con tanta bondad!—Hijos míos, cumplo en ello un grato deber é imito á nuestro Divino Maestro que se complacia en estar con los niños.—Cuéntenos V. de eso... sí... si... ¿qué hacia, qué dijo de los niños el Salvador?—Perdónenos V. si somos tan preguntones... ¡Nunca nos cansamos de oír á V.!—No deseo más que daros contento, pues que redundan en vuestro beneficio. Ved lo que decia el amantísimo *Jesus*, segun escriben *S. Mateo* y *S. Marcos*.

«En aquella hora se llegaron los discípulos á *Jesus*, diciendo ¿quién piensas que es mayor en el reino de los Cielos? Y llamando *Jesús* á un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os volviéreis é hiciéreis como niños, no entrareis en el reino de los Cielos. Cualquiera que se humillara como este niño, este es el mayor en el reino de los Cielos. Y el que recibiera á un niño tal en mi nombre, á mí recibe. Y el que *escandalizara* á uno de estos pequeñitos que

en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos!::: Mirad que no desprecie uno de estos pequeñitos...» Y le presentaron á Jesus unos niños para que los tocara. Mas los discípulos reñian á los que los presentaban. «Dejad á los niños venid á mí, y no los estorbeis: porque de los tales es el reino de los Cielos. En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él. Y *abrazándolos* y poniendo sobre ellos las manos los bendecia.»—¡Quién pudiera dar mil abrazos ahora á Jesus!.. Él agradece vuestro amor, que habeis de mostrarle siendo sufridos, humildes, tiernos, compasivos como nos enseña... Sed instruidos, hijos míos, para ilustrar el alma que nos concedió; sed laboriosos; no querrais jamás para nadie lo que no querrais para vosotros mismos, no creais supersticiones ni brujerías, duendes ni fantasmas; amad con lo profundo de vuestra alma á vuestros padres y maestros, no obreis nunca en contra de los preceptos de nuestra Santa Religión, y abrazareis, entre nubes de luz y de gloria, rodeado de ángeles, al que llena los cielos de ventura eterna y tiene á sus pies los soles y las estrellas refulgentes.—Así lo haremos, pidiéndole su gracia. Quede V. con Dios, hermano Fileno...— ¡Y se queda V. solito!..—No hijos del alma. Dios está conmigo. Que siempre esté en vuestro hermoso corazón como lo está ahora! Los niños besaron respetuosamente la mano del estimado viejo y se alejaron.





LA CARIDAD.

*Ven, CARIDAD, del Cielo;
Ven paloma de amor;
Ven y forma tu nido
En nuestro corazon.*

Con tu rocío
brotan las flores,
que en los dolores
consuelo dan:

Solo á tu vista
nace el contento,
huye el tormento,
muere el pesar.

Ven, CARIDAD, del Cielo...

El llanto enjugas
del pobre niño,
con tu cariño
vive feliz.

Siempre bondosa
al triste anciano
tiendes la mano
que oyes gemir.

Ven, CARIDAD, del Cielo...

En la tormenta
que al mundo agita,
lluvia bendita
eres de amor.

Lluvia constante
de amor sagrado,
que da el costado
del Salvador.

Ven, CARIDAD, del Cielo;
Ven paloma de amor;
Ven y forma tu nido
En nuestro corazon.



LOS PECADOS CAPITALES.

¡Papá! ¿qué es la *Soberbia*?

—Un globo inflado,
que á fuerza de estirarse
se hace pedazos.

Mientras que bella
la *Humildad* se remonta
siempre serena.

—¿Qué es la *Avaricia*?—Escucha,
niña del alma,
es una flor sin brillo,
siempre cerrada.

Y la *Largueza*
una rosa galana

vertiendo esencia.

Cual la granada ágría
que muestra el grano,
de la torpe *Lujuria*
ved el retrato.

Y la azucena,
á la *Castidad* pura
nos representa.

La *Gula* es cual la sierpe
que engulle, engulle...
y queda aletargada
y muere, ó sufre.

Y la *Templanza*
en la abeja industriosa
se nos retrata.

La *Envidia* es, hija mia,
como un arroyo
que murmura y se seca
poquito á poco...

Fuente bendita,
la *Caridad* derrama
bien y alegría.

Como un lago de agua
que se corrompe,
es la triste *Pereza*
que acaba al hombre.

La *Diligencia*
todo lo allana y cede
vida y riqueza.



CANTARES.

¡Cómo quieres que yo ría,
y que á la pradera vaya,
si no han de ver ya mis ojos
á la madre de mi alma?

Que reluce y se esconde
cada momento,
miro una lucecita...
lejos, muy lejos...

Es, pobre niño,
la flor de la esperanza,
me dijo un lirio.

A la flor de la verdad
siempre con lágrimas riego,
y me contesta la flor
«yo te pagaré en el Cielo.»

A un pino contaba yo
que era muy desventurado,
y al oirme me enseñó
su corazon taladrado.

Vuela, vuela palomita,
y no temas que te maten,
que llevas mi corazon
para dárselo á mi madre.

Pobre caracolillo
que vas andando
con la casita á cuestas,
contento acaso.

Ay! tu me enseñas
á que lleve mis males
sin impaciencia.

Cuando lágrimas derramo
salen mis penas tambien,
que las nubes se deshacen
cuando principia á llover.

Envidia tengo á la fuente

donde el cantarillo llenas,
que te saca mil retratos
y al Cielo se los enseña.

Una perla yo buscaba
por la orillita del mar,
con un libro me encontré
y no quise buscar más.

Quiero á mi pajarillo
con alma y vida,
él nunca me ha engañado
con sus caricias.

Si me ve triste,
redobla sus gorgoros
por divertirme.

No te admires si estas viendo
que en el sueño estoy llorando,
el que es infeliz viviendo,
es desgraciado soñando.

¡Qué bonita es la espuma
del arroyuelo!...
qué pronto se deshace
volando al Cielo!

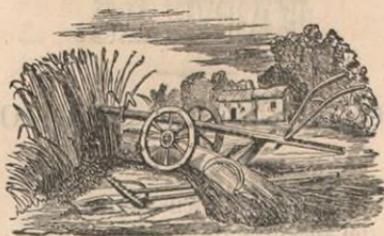
Asi es la vida
del que cruza este mundo
con alma limpia.

Problema de aritmética para los niños.

Tres hermanos venian del campo. Se encontraron á un niño de la escuela, y le dijeron que si acertaba la edad de cada uno le darian un cesto de peras. El niño se ofreció á sacar la cuenta, para lo cual le dieron estos datos. Los hermanos se llamaban Antonio, Sinforoso y Ernesto. Antonio tiene dos años más que Ernesto, Sinforoso ocho menos que Ernesto: los tres juntos 50, ¿qué edad tendria cada uno?

Un niño á su queridísimo padre.

Despues de Dios ¡oh padre de mi vida!
tú eres solo en el mundo mi consuelo.
La enseñanza, el vestir y la comida...
lo debo á tus afanes, á tu anhelo...
¿Qué fuera yo sin ti? mi alma alligida,
¿qué instruccion ni placer, viera en el suelo?
Tu vives para mí, mi honor deseas...
¿Con qué te pagaré? Bendito seas!!



LA CORONA DE FLORES.

Un venerable anciano cuyas frescas y sonrosadas mejillas formaban un agradable conjunto con sus blancos cabellos, celebraba por la ochenta vez el día de su nacimiento. Sus hijos le felicitaron, y con el corazón conmovido, le besaron las manos y las bañaron con lágrimas de alegría.

Sus nietecitos adornaron su respetable frente con una corona de rosas y de lirios, símbolo de la frescura de su rostro y de la blancura de sus cabellos.

El buen abuelito les dijo: «Esta corona de rosas y de lirios es muy hermosa, y me complace mucho; pero la mejor corona para los padres y para los abuelos, es tener hijos y nietos que se parezcan á la rosa por su belleza y al lirio por su candor é inocencia. Yo haré copiar por un inteligente pintor esta corona de flores y escribiré con letras de oro estos versos que deben quedar grabados en vuestro corazón.

Que tus deseos del *lirio* tengan el puro candor,
y tu frente de la *rosa* ofrezca el bello color.»

(Traducido del francés.)

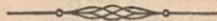
FABULAS.

LA GOLONDRINA AMBICIOSA.

La elegida mensajera
del placer y de las flores,

cruza el mar, como un suspiro
del ángel de los amores
que anuncia la primavera.
La preciosa golondrina,
sobre la linfa de plata
juguetona se retrata,
pues al nido se avecina
donde tuvo su ventura,
redoblando su gorgojo
al compás de su deseo
mientras más se aproximaba.
Otra, que la acompañaba,
ya que salvaron las olas
de las costas Españolas,
muy orgullosa, le dijo:
«No vuelvo al pobre cortijo
que habité el año pasado:
voy á un palacio esmaltado
de oro, plata y de marfil.
Estaré en él regalada,
y la mansion perfumada
encontraré noche y día...
¡Un cortijo!... ¡Qué agonía!
¡Qué mezquindad! ¡Qué tristeza!...
Ven conmigo á la grandeza
y la dicha alcanzarás.»
«¡Dejar mi techo!... jamás,
la compañera responde.
En él logré dulce calma,
de la aurora á los destellos
mis instantes fueron bellos,
y halló contento mi alma.
Corre en pos de la opulencia:
en ella están los dolores...
yo habitaré entre las flores
guardada por la inocencia.»
Hacia un palacio voló
la Golondrina orgullosa,

y en una sala murió
 por un olvido encerrada.
 Al espirar la cuitada
 sin encontrar compasion,
 dijo con débil acento:
 «¡Ah, maldita la ambicion!
 ella es el primer verdugo,
 que destroza el corazon.»



Resolucion del problema anterior, página 159.

	2	
Antonio, tiene.....	20 años,	8 meses.
Ernesto.....	18	8
Sinforoso.....	10	8
<i>Total.....</i>	<i>50</i>	



De los enigmas, folio 144.

- El 1.º es el *escardillo*.
 El 2.º es la *caja de difunto*.
 El 3.º es el *huso*.
 El 4.º es el *lacre* que cierra la carta.



LA GLORIA
EN EL SENTIMIENTO,

COMEDIA INFANTIL EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL FERNANDEZ.



MADRID:

IMPRESA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Luciente, núm. 41.

1866.

LA GLORIA
COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO
DE DON GABRIEL FERNANDEZ

Aprobada por el censor de teatros en 4 de Diciembre
de 1864.

Es propiedad del autor.

Al niño D. Félix Caballero y Matute.

Amiguito mio: Cuando viniste á darme las gracias por la sencilla poesia que te compuse, te ofrecí dedicarte una comedia de niños. Hoy cumplo, como debo, mi palabra. Un dia conocerás el buen sentimiento y la alta idea que me guian en estos juguetes de la infancia y mereceré tu afecto, como merezco el de tu esclarecido padre, á quien con mis débiles fuerzas ayudo en la santa empresa de mejorar la educacion. Ciertamente que lograré tu amistad, si vivo, ó tu cariñosa memoria, si muero, porque tu amarás á los que aman el bien de todos, porque «DE TAL PALO TAL ASTILLA.» Por ahora solo te pido un beso por recompensa.

Gabriel Fernandez.

PERSONAS.

<i>Fernando</i>	11 años.
<i>Anselmo</i>	11
<i>Felipe</i>	10
<i>Ignacio</i>	11
<i>Cárlos</i>	9
<i>José</i>	9
<i>Aurelio</i>	8
<i>Donato</i>	7
<i>Pedro</i>	10
<i>Luis</i>	10
<i>Juan</i>	10

COBO DE NIÑOS.

Siglo XVIII. Reinado de Felipe V.

La escena en los alrededores del Escorial.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un monte con árboles: en último término una casita y en primero una choza de paja: á la izquierda una cruz de piedra.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen 50 ó 40 niños que capitanea Anselmo. IGNACIO, LUIS, PEDRO y JOSÉ. Todos vienen con hondas cruzadas por la espalda, y una vara al hombro en forma de fusil. Anselmo con un látigo. Entran marchando al compás de unos tamboriles.

Música.

Viva la tropa!... viva!...
 ¡Viva este batallon!...
 ¡Que viva nuestro Rey!...
 ¡Que viva la nacion!

A marchar...
 tarramplan...
 tarram...plan...
 tar...ram...plan.

Al Príncipe de Asturias	¡Santiago, y cierra España!
lo libre Dios de mal,	Luchemos con valor...
y de nosotros sea	que mueran los contrarios
valiente general.	del Conde de la Flor.
A marchar... etc.	A marchar... etc.

Recitado.

ANSELMO. Alto!... eh!... de frente!... firmes!...

(Ejecutan lo que indican las voces de mando.)

¡descansen varas...! oído...

¡varas al pecho y en guardia...!

Ahora á blandirlas, lo mismo

que sables...! A la derecha!...

(Tienden el brazo derecho con las varas.)

¡Sobre la cabeza... chicos!

(*Lo verifican cual si fuera con sables.*)

¡En guardia otra vez!... ¡al suelo!

¡Que viva el Conde mil siglos!

TODOS. ¡Viva!

IGNACIO. Y nuestro capitán
que nos da buen rancho y vino...

TODOS. Viva!... viva!...

IGNACIO. Por saludo
bajad la frente un poquito. (*Lo hacen.*)

ANSELMO. Como antiguos veteranos
hacemos el ejercicio.

¡Viva mi tropa!

TODOS. ¡Que viva!

IGNACIO. ¡Y guerra, guerra en los libros!

PEDRO. Yo rasgo cuantos me dan.

LUIS. (*A José.*) Pues yo conservo los míos:
con ellos alcanzo premios...

JOSÉ. Y yo gané un San Benito.

ANSELMO. En saliendo del combate
os daré carne y rosquillos.

PEDRO. A mi más que soy sargento...

LUIS. ¡Cuántas bocas tienes?

IGNACIO. Chito.

PEDRO. Yo soy más fuerte y más...

LUIS. Tú!...

Ya te he plantado dos chirlos...

PEDRO. Eso fué á traicion.

ANSELMO. Silencio!

LUIS. Mentira.

ANSELMO. Silencio, digo!...

Al que replique, lo arresto,

y le pongo un par de grillos.

Nadie falte á la ordenanza.

JOSÉ. ¿Dónde vive?... no la he visto...

IGNACIO. La ordenanza... es una cosa...
como una fragua... un molino...

ANSELMO. Vamos el monte subiendo...

sin parar, y callandito,
y en asomando á la aldea
donde habitan esos pícaros
que han puesto á mi padre pleito
por la hacienda del Colmillo,
á varazos y á pedradas
les daremos el castigo.
Ya juntos deben estar
para buscar á sus hijos,
que encerraron mis criados
allá en mi casa-cortijo.

IGNACIO. Hoy, como dia de fiesta
vinieron aquí reunidos
á solazarse, y traian
sus tamboriles y pitos...
y... ¡cataplum!... los cazamos...
y á la ratonera han ido...
¡Buena música á estas horas
están dando con sus gritos!...
¡Cuánto me gusta que rabien
los que son mis enemigos!...
Ataquemos...

TODOS:

ANSELMO.

Yo estaré
en un apartado sitio,
mirando el que más pelea...
para premiar con más tino.

IGNACIO.

(Ap.) ¡Como yo pueda esconderme!

JOSÉ.

Id vosotros: yo no riño.

ANSELMO.

¡Y por qué no, monigote?

JOSÉ.

Porque no tengo motivo
para causar daño á nadie:
si uno se enfada conmigo
lo perdono, y asi todos
me quieren...

ANSELMO.

Pues si te aplico
el látigo á las espaldas
bailarás todo el camino.

JOSÉ.

Me voy.

- ANSELMO. Te cojo del cuello. (*Lo hace.*)
 JOSÉ. Déjame!... porque eres rico
 y yo pobre, me maltratas...
 IGNACIO. ¡Qué estás charlando, atrevido?
 Tu debes agradecer
 que te zurre el señorito...
 ¡hijo de un Conde!...
- JOSÉ. No importa.
- ANSELMO. Vaya al encierro este erizo.
- IGNACIO. Esta es la doña ordenanza,
 párrafo cien mil y cinco. (*Forcejea por llevárselo.*)

ESCENA II.

DICHOS, FERNANDO, con látigo, FELIPE, con vara, y otros niños

- FERN. ¿Cómo?... Todos contra uno?
 ni es de ley, ni caballero.
 Haya paz.
- ANSELMO. Huye, importuno:
 no he menester consejero.
 Ve con tu gente ruin
 antes que te haga marchar.
- FELIPE. ¿Y por qué le has de pegar?
- ANSELMO. Y á ti tambien, galopin.
 Hijo del Conde yo soy...
 y el que falta á mi capricho,
 con el látigo le doy...
 ¿Entendeis bien lo que he dicho?
- JOSE. Yo pelear no queria,
 me trajeron engañado.
- ANSELMO. Y te he poner atado
 con un mastin, noche y dia.
- FELIPE. Dios no te dió la riqueza
 para que seas tirano.
- FERN. En ser afable y humano
 está la mayor grandeza.
 Con ira y malas acciones
 se consiguen desventura,
 tan solo con la dulzura

- se ganan los corazones.
 El que del orgullo en pos,
 con su nombre aterroriza,
 se degrada y se esclaviza
 ante el mundo y ante Dios.
 Esto en un libro lei,
 y no lo debe olvidar
 el que tiene que mandar,
 porque le conviene asi.
 Vamos, no he llegado tarde,
 á jugar... cese el encono...
- ANSELMO. Aparta de aquí, cobarde.
 FERN. ¡Cobarde á mí! (*Echa mano al látigo y suspende el golpe.*) Te perdono.
 Eres un niño mimado,
 y no sabes comprender
 lo que es noble y delicado...
- JOSE. ¡Pues si no sabe leer!...
 FERN. ¡Y será posible?
- ANSELMO. Calla!...
 Al instante, batallon,
 fuera con esta canalla...
- VOCES DEL BOSQUE. «Que me mata... compasion!...
 ay! Virgen mia, que llega...
 Un lobo!... ya está de frente...»
- FERN. Dios á su auxilio me entrega.
 (*Cogiendo de la mano á Anselmo que se desprende.*)
 Sigueme si eres valiente.
 Solo hay gloria merecida
 y tiene el alma piedad...
 cuando se expone la vida
 en bien de la humanidad.

ESCENA III.

DICHOS, ANSELMO, DONATO y niños pequeñitos, espantado .s.

DONATO. Venid!... venid!... se lo come...
 un lobo muy grande!...

AURELIO.

Ahora

- á Carlitos lo devora...
Ay... que por aquí no asome!...
- DONATO. Ibamos por la pradera
y el lobo aparece...
- FERN. Vamos...
- FELIPE. En su defensa corramos.
- FERN. El peligro no da espera. (*Se van. Aurelio, Donato
y los pequeñitos por otro lado.*)

ESCENA IV.

ANSELMO é IGNACIO.

- ANSELMO. ¿Y no voy? Me hallo aturdido...
me agito, y siento valor...
- IGNACIO. (*Ap.*) Estoy de miedo encogido.
- ANSELMO. Esta vergüenza... es honor...
Vamos con ellos, Ignacio.
- IGNACIO. (*Ap.*) Me va á dar un patatús.
¿Y qué inventaré?... Jesús!...
(*Alto, echándola de animoso.*)
Pronto... pronto...
- ANSELMO. Más despacio...
Me detiene... así... una cosa...
quizá el lobo en la emboscada...
- IGNACIO. Yo por mí no temo nada...
mas vuestra vida preciosa...
La fiera estará rabiando...
- ANSELMO. Y correrá?...
IGNACIO. Como el viento.
- ANSELMO. Si me coge...
IGNACIO. En el momento
os alcanza.
- ANSELMO. Estoy temblando...
las garras me clavará.
- IGNACIO. Y los dientes penetrantes:
vuestros miembros palpitantes
á seguida engullirá.
- ANSELMO. No por Dios... que horrible fin...
IGNACIO. Y no debeis en conciencia

- exponer vuestra existencia por un muchacho ruin...
ANSELMO. Bien pensado... se acabó...
 Amigo Ignacio, no voy.
IGNACIO. A jugar. (*Ap.*) ¡Qué astuto soy!
 tiene más miedo que yo. (*Se van.*)

ESCENA V.

DONATO, AURELIO y niños pequeños.

- DONATO.** Yo me estoy aquí... no corro...
 de susto no puedo andar.
AURELIO. ¡Si no lo podrán salvar?...
 No hemos ido en su socorro.
 Tengo envidia á los que fueron;
 al verlos dirán las gentes...
 «vivan los niños valientes
 que á la fiera acometieron.»
DONATO. Tambien yo Aurelio quisiera
 ser esforzado... y no sé...
AURELIO. Pues yo sí, me venceré,
 aunque peleando muera.
 ¡Qué verdad es la doctrina
 que nos explica el Mentor!...
 «La razon que se ilumina
 al niño le da valor.»
 Vámonos al lobo, amigo.
 Coge piedras y avancemos... (*Las coge.*)
DONATO. Vé tu solo...
AURELIO. Yo... contigo.
DONATO. Pues aquí nos estaremos.
 Discurro una cosa...
AURELIO. Dí...
DONATO. ¿No puede Dios con las fieras,
 y está en todas partes?
AURELIO. Si.
DONATO. Pues roguémosle de veras,
 ahí ante la Cruz sagrada,
 que huyan los lobos malditos,

y á nuestros compañeritos
que no les suceda nada.

AURELIO. Sí: cantemos además
la oracion de la tormenta
que nos enseñó en la venta
el anciano fray Tomás.

(Se arrodillan todos ante la cruz.)

Música

Si el rayo y el trueno, anuncian, Dios bueno, tu inmenso poder,	Si agitas la tierra, el mundo se aterra sumido en dolor.
Las fieras y el mundo el mar tan profundo temblando se ven.	Y polvo, á tu acento, será el firmamento la luna y el sol.
Dios poderoso, Dios inmortal, libra á Carlitos de todo mal.	Dios poderoso Dios inmortal, libra á Carlitos de todo mal.

(Ven asomar á Fernando con Carlitos y otros niños.)

DONATO. Ya vienen!

TODOS. Ya vienen!.. ea!...

AURELIO. El lobo murió en la lucha.

DONATO. ¿Veis como Dios nos escucha?

TODOS. (*Inclinando la cabeza.*) Mil veces bendito sea.

DONATO. Bien el Profesor me dijo:
«Siempre, en cualquiera afliccion,
eleva á Dios tu oracion
y hallarás consuelo, hijo.»

AURELIO. Dios ama á los que le ruegan
muy humildes y contritos...

DONATO. Ya conducen á Carlitos...

TODOS. Viván!...

Que vivan!..!

AURELIO. Ya llegan.
¡Vuelen, vuelen los sombreros!!... (*Los lanzan al
siento una alegría, un bien... aire.*)

OTRO. Y yo...

IDEM.

Y yo...

DONATO.

Yo tambien...

¡Vivan nuestros compañeros!

ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO, FELIPE, JOSÉ y otros niños. Traen à Carlitos pálido y consternado. Lo sientan, apoyándole la cabeza en un árbol: los niños le rodean cariñosamente.

AURELIO. Dí, ¿que te duele?..

DONATO.

Estás sano?

FERN.

Hoy, como Tito decia,
empleamos bien el dia:
hemos salvado á un hermano.

DONATO. Carlitos, oye... repara.

AURELIO. ¿En dónde el lobo te ha herido?

DONATO. ¡Qué muerta tiene la cara!..

FELIPE. Lo encontramos sin sentido.

FERN. Que se recobre... es muy justo.

Apenas al lobo vió
el pobre niño, de susto
desmayado se quedó.

La fiera buscarle intenta,
princiipiando á olfatear ...
mas mi tropa se presenta
y echó á correr sin parar.
Este caso no olvidemos:
el niño que se intimida
expuesta tiene la vida...
resolucion, y vencemos.

FELIPE.

Si no es por tí... yo aseguro...
el pelo se me erizaba...

JOSE.

La cara á mí se me hinchaba...
todo lo veia oscuro.

FERN.

Teneis pundonor, y sobra:
con él se alcanza buen nombre
y con voluntad se obra...
quien no lo tiene, no es hombre.

FELIPE.

Tu eres nuestro capitán...

- FERN. (Ap.) Así aprecio yo los grados...
no quiero los que se dan
sin ser por nada ganados.
(Alto.) Amigos, no lo consiento,
que yo soy un pobre chico...
- FELIPE. ¿Y qué importa, si eres rico
en valor y sentimiento?
- FERN. Carlitos ¿cómo te encuentras?
- CARLITOS. Ay... Ay... yo quiero dormir...
- JOSE. Anda, y en la choza entras.
- CARLITOS. Dejadme... no puedo ir...
- FERN. Si, que descanse, es muy bueno
del sueño disfrute un rato...
- DONATO. Le haré una cama de heno (*Va á la choza.*)
- AURELIO. Bien que lo piensas, Donato.
Levanta... ven á la choza...
- JOSE. Carlitos?
- CARLITOS. No puedo andar.
- FELIPE. Lo tendremos que llevar
como á una saca de broza. (*Lo llevan á la choza.*)
- FERN. ¿No tiene padres, ni hermanos
este niño?
- DONATO. No, señor.
- AURELIO. Es huérfano, y por favor
lo ha recogido un anciano.
- FERN. Buen corazon tiene el viejo.
(Ap.) He de premiar á ese hombre.
¿Sabes tú cuál es su nombre?
- AURELIO. Se llama Antonio Pontejo.
- FERN. Y vive?..
- AURELIO. En el Escorial.
- FERN. ¿Será algun rico hacendado?...
- AURELIO. És pobre, sin un real,
y se halla ciego y baldado.
Fué *Maestro de la escuela*,
y cuando ciego quedó,
segun me cuenta mi abuela,
la caridad imploró.

Tiene hermosos sentimientos,
y nosotros lo buscamos
para que nos diga cuentos,
y pan y fruta le damos:

FERN.

(Ap.) Por Santiago! no es de Ley
que el que ha dado educacion
implore la compasion...

bien pronto lo sabrá el Rey.

Con verdad mi ayo decia:

«Pues que la razon penetras,
si quieres ser grande un dia
premia las primeras letras.»

(Alto.) Voy á la aldea á traer
un liquido de sustancia
para que pueda volver
ese muchacho á su estancia.

Felipe, juicioso y fiel,
no te apartes de su lado.

FELIPE.

Te puedes ir descuidado.

JOSE.

Vámonos todos con él. (Se van.)

ESCENA VII.

FELIPE, sentado en la puerta de la choza.

¡Qué alma tan piadosa tiene,
y qué discreto es Fernando!...
ser su amigo me conviene...
asi lo iré yo imitando.

Quien se junta á otro mejor
gana mucho, es verdadero,
pues mejor canta un jilguero
al lado del ruiseñor.

¿Tendrá su padre labranza?...
Si es pobre, honrado es de fijo,
que se conoce en el hijo
de su padre la crianza.

(Observando, entra y sale de la choza.)

Carlitos...¿cómo te sientes?...

Dormiré... voy con cuidado...

¡qué miro!... se ha desmayado...
 ¡Virgen de los inocentes!...
 ¡Qué he de hacer yo?... quién lo ampara?...
 Está frio como un hielo...
 voy por agua al arroyuelo
 para rociarle la cara. (*Se vá.*)

ESCENA VIII.

IGNACIO con unas cuantas varas de árbol, que deja en el suelo.

Música.

Me dijo un día,
 mi primo Juan:
 si tu deseas
 no trabajar,
 estar gordito
 pulcro y galan,
 nunca en tu vida
 digas verdad,
 que solo alcanza
 llanto y pesar...

¡Qué bien lo entiende
 mi primo Juan!

Cual van las moscas
 tras del panal,
 sigue al que tiene
 mucho que dar.
 Vele adulando,
 miénteles mas,
 rie, si él rie,
 ponte á llorar
 si le ha picado
 mosca fatal...

¡Qué bien lo entiende
 mi primo Juan!

Siempre obsequioso
 tú le dirás;
 si es tonto, sabio,
 si teme, audaz,
 si fuese avaro,
 que es liberal;
 si feo, hermoso
 como era Adan,
 si te pellizca
 gracias le das...

¡Qué bien lo entiende
 mi primo Juan!

Con sus consejos
 muy bien me va,
 al Condesito
 logro engañar,
 en todo cumplo
 su voluntad!
 Me da dinero,
 ropa me dá...
 ¡qué buena vida
 me he de llevar!...

Viva, que viva,
 mi primo Juan!

ESCENA IX.

IGNACIO y ANSELMO, con un lio de papeles.

ANSELMO. ¡Estás solo?

- IGNACIO. Sí.
- ANSELMO. Me alegro.
Los que yo á mi lado tenga
han de hacer lo que les mande
sin pestañear siquiera.
- IGNACIO. Como yo.
- ANSELMO. Tengo una ira!...
Si Fernando se presenta!...
Bribon!... A mí, hijo del Conde,
contradecirme!... me pesa
no haberle roto la frente...
- IGNACIO. Mirad, como yo lo vea...
lo aseguro por quien soy,
que le he de sacar la lengua.
- ANSELMO. Ya me las pagará, Ignacio.
Formaremos la cometa...
¡Cuánto papel he traido!...
- IGNACIO. Y yo varas... faltan cuerdas.
¡por vida de la memoria!...
- ANSELMO. Si hubiese aquí alguna tienda...
quitaré el cordon al latigo.
- IGNACIO. No... nó... me ocurre una idea.
Con los papeles y varas
lo mas acertado fuera
prender fuego en esta choza,
donde los pillos se encierran
que perseguimos...
- ANSELMO. Corriente:
Pues fuego á la madriguera
de esos perdidos...
- IGNACIO. Yo tengo
una bolsita con yescas.
- ANSELMO. Enciende... toma papel...
- IGNACIO. (*Echando yescas.*) ¡Ojala tambien ardieran
esa cuadrilla de tunos:
este es un ardid de guerra...
- ANSELMO. Ya se enciende...
(*Arriman los papeles ardiendo á la choza.*)

Vámonos

antes que alguno aparezca. (*Se van.*)

IGNACIO. Qué alegría!... volveremos
para mirar las pavesas.

ESCENA X.

FELIPE con el sombrero lleno de agua: corre y la derrama sobre los papeles que arden.

¡Fuego en la choza!... Señor!...
atónito estoy... no acierto...

algun diablo... y ese niño
á punto de arder!... yo tiemblo...

¿quién con tan malas entrañas
viniera aquí á prender fuego?...

Infame!... gracias á Dios
que pude llegar á tiempo...

si hay niños malos, tambien
los hay afables y buenos. (*Mirando los papeles.*)

Pero... tate!... no me engaño!...
estos papeles con sello...

¿de quien serán?... voy á ver...
Títulos del Conde... leo...

Compra de haciendas... los guardo,
quizá serán de provecho. (*Los conserva.*)

(*Entra en la choza y sale con Carlos.*)

Cárlos... Cárlos...

CARLITOS. Es de día?

se fué el lobo?...

FELIPE. No hayas miedo,

estás seguro...despierta
y á tu casa nos iremos.

CARLITOS. Dios te lo pague Felipe,
á tí la vida te debo.

FELIPE. Dios manda prestar socorro...
es un divino precepto,

y al verme en algun peligro
lo mismo hubieras tú hecho.

CARLITOS. Veré si me puedo ir...

FELIPE. Felipe, me tambaleo... (*Se vuelve á sentar.*)
 Por allí asoma Fernando
 que fué á buscarte alimento.

ESCENA XI.

DICHOS, FERNANDO, JOSE, ANSELMO, DONATO y otros niños.

FERN. (*Con una gran taza en la mano.*)

Util es saber de todo,
 algo de higiene aprendí,
 y pues médicos no ví,
 héme compuesto á mi modo.

JOSE. Carlitos!... hombre!...

DONATO. Estás vivo?

¿Cómo estás? háblame un rato...

CARLITOS. Estoy ya mejor Donato,
 á este niño compasivo, (*Señala á Fernando.*)

á Felipe y á José,
 á los tres debo la vida,
 y mi alma agradecida...

FERN. Bebe esta taza de té.

En la casa más vecina
 donde con un niño irás,
 preparado encontrarás
 un buen caldo de gallina.

Al verte repuesto y sano
 á tu casa has de volver,
 y no olvides de querer
 como á tu padre, al anciano,
 que pobre, ciego, afligido,
 sin tener obligacion,
 por su tierno corazon
 gozoso te ha recogido.

No olvides nó, ni un momento,
 que la amada gratitud
 es la flor del sentimiento,
 la estrella de la virtud.

DONATO. Cómo sabe, Joseito!...

AURELIO. Habla como un padre cura.

- CARLITOS. Bendito seas, bendito.
Ya no tengo calentura...
Me voy... volveré mañana,
vendré á buscarte, y á tí...
y á tí... de muy buena gana
haré lo que me mandeis... sí.
A ser bueno me enseñaron;
cuando reze con el ciego
á Dios le diré, te ruego
por los que me libertaron.
¿Quereis que un abrazo os dé?
- TODOS. Sí... sí... *(Se abrazan.)*
- CARLITOS. Con Dios, que me voy,
vuestro hermanito seré.
- FERN. *(Ap.)* ¡Si adivinará quien soy!
(Le da ocultamente una moneda de oro.)
Toma y calla.
- CARLITOS *(Abriendo la mano.)* Oro!... Señor...
- FERN. *(Poniéndole la mano en la boca.)*
Silencio!...
- FELIPE. *(Aproximándose á ver.)* Qué...
- FERN. Nada indague...
- CARLITOS. Es para mi bienhechor...
que la Virgen os lo pague.
¡Qué contento!... qué alegría!...
- FERN. Que no hables más te prevengo...
- JOSE. Toma unos cuartos que tengo...
- DONATO. Si tuviera... le daría...
- AURELIO. Sea nuestro Capitan.
- DONATO. Que sea...
- TODOS. Sí... lo queremos.
- FELIPE. *(A Carlitos.)* La casa te enseñaremos
donde aguardándote están. *(Se van todos.)*

ESCENA XII.

FERNANDO solo.

Hoy con esta escapatoria,
quiero á mi ayo probar

que sé tambien practicar
 las lecciones de memoria;
 que no soy niño apocado,
 caprichoso, ni indolente,
 sino activo, fiel, valiente,
 como requiere mi estado.
 Debo enseñarme á sufrir...
 no he comido todavia...
 mejor... así sabré un dia
 al indigente acudir.
 Debo al pueblo conocer
 para el tiempo que yo mande,
 hora imito á Pedro el grande
 que se ocultó en un taller.
 Perdon habré de mi ayo
 al saber que en mi aventura
 he tenido más bravura
 que tuvo el Rey Don Pelayo.
 Pero... he faltado al deber...
 y el que lo olvida... qué?... nada,
 tambien el ave enjaulada
 busca un dia de placer.

(Antes de recitar estos últimos cuatro versos, salen dos hombres enmascarados. le ponen un pañuelo en la boca, y se lo llevan forcejeando. ALFONSO é IGNACIO, asoman la cabeza desde el extremo opuesto.

ESCENA XIII.

ANSELMO é IGNACIO riendo.

IGNACIO. Ah... bien!...bien!...

ANSELMO.

Rabia, maldito,

has uso de tu valor...

soy el Conde de la flor...

predicame un sermoncito...

Los criados de mi hacienda

ahora te van á enseñar

á obedecerme... ¡que aprenda!

¡Venirme á mí á despreciar!...

A mí que tengo por casa

- un suntuoso palacio,
que nadie me pone tasa...
¡venir á insultarme! Ignacio
hoy probará mis enojos...
para eso Conde he nacido.
- IGNACIO. Guerra y muerte al atrevido
que os mire con malos ojos.
Con ese tuno ¿que harán?
- ANSELMO. Que lo tengan encerrado
con los otros, maniatado...
mañana lo soltarán.
Vamos á seguirle...
- IGNACIO. Andando.
- ANSELMO. Reiremos en su coraje.
- IGNACIO. Y para mayor ultraje
detrás le iremos silbando. (*Se van.*)

ESCENA XIV.

Entran por el lado opuesto JOSÉ, AURELIO, DONATO y muchos niños que rodean á Fernando.

- JOSE. Gran victoria hemos ganado!...
Los máscaras cómo huían!...
piedras y palos llovían...
- FERN. Amigos, me habeis salvado.
- AURELIO. Dar ayuda es bueno, sí...
- DONATO. Te libramos... estoy loco...
- FERN. Yo salvé á un niño hace poco,
y ahora me salvais á mí.
Quien es cruel y mal obra,
lo paga tarde ó temprano,
el que socorre á un hermano
en igual moneda cobra.
Si abonamos una planta,
consigue al instante vida,
y con verdor se levanta
y nos paga agradecida.
- JOSÉ. Pues no lo olvidaré yo.
- AURELIO. Yo si que lo olvidaría!...

á un perro maltraté un día,
y la pierna me mordió.

ESCENA XV.

DICHOS y FELIPE, con una porcion de muchachos campesinos, que traen pitos y panderetas.

FELIPE. Por este niño tan solo (*señala á Fernando.*)
del encierro habeis salido.

TODOS. Viva!... viva!...

FERN. Pero yo...
te equivocas... ¿quién me ha visto?

FELIPE. Cuando fuiste por el té
para dárselo á Carlitos,
te contaron la prision
que sufrían estos niños,
por causa del vil Anselmo,
y mandaste á un campesino
que les diera libertad
dejándole en el bolsillo
un doblon... cumplió su encargo...
y la verdad les ha dicho,
por eso á darte las gracias
aquí los he conducido.

JOSÉ. Viva Fernando!...

TODOS. Que viva!...

AURELIO. Más de cuatrocientos siglos.

FELIPE. A cantar unas coplitas...
las oirá con regocijo.

Música.

Cantan los niños prisioneros al compás de las panderetas; otros tocan los pitos.

CORO.

No te juntes con los malos
aunque te brinden turrón,
porque los vicios se pegan
lo mismo que el sarampion.

Nuestra aldea
frésca y pura,

da ventura,
y dulce paz.
Como el áura
del tomillo,
es sencillo
su pensar.

CORO.

CORO.

La soberbia allí no cabe,
ni tampoco la ambicion,
que dos bichos son que lanzan
la ponzoña al corazon.

Gracias mil, niño clemente,
á tu hermoso corazon
que en este dia nos saca
de una lóbrega prision.

Fuera, fuera,
á la ciudad,
esos vichos
de maldad.

Que en la aldea
fresca y pura,
hay ventura
y dulce paz.

Nuestra aldea
que da vida,
te convida
con su hogar.
Estos niños
con amor,
con fervor,
te servirán.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANSELMO é IGNACIO, con otra porcion de chicos armados de látigos: se colocan unos frente de otros.

ANSELMO. (*Señalando á Fernando.*)
Todos contra él, muchachos...
os daré fruta y dinero...
él nada tiene que dar...

JOSE. Tiene buenos sentimientos.

DONATO. Y oro... que le dió á Carlitos.

ANSELMO. Oro, y es un pordiosero!...
Lo habrá robado.

FERN. ¿Se roba
para regalarlo luego
á un cualquiera? Miserable!...
no sé cómo me contengo.

ANSELMO. El que ahora no me obedezca
mañana está en un encierro.

FELIPE. Eso no es propio de un niño

- de elevado nacimiento.
- ANSELMO. (*Le da un empellon.*)
Mal hablado!... toma. (*Fernando lo separa.*)
- FERN. Aparta.
- ANSELMO. (*Le da por el otro lado.*) Yo le daré más de recio.
- FELIPE. Si hijo no fueras del Conde...
- FERN. (*Cogiendo con furia á Anselmo.*)
Vete... y ganarás en ello.
- ANSELMO. (*A Felipe.*) Yo me vengaré, villano,
lo verás... te lo prometo.
Mañana expulso á tu padre
de mi hacienda...
- FELIPE. Por el cielo!...
Conmigo emplea tu saña...
pégame... aguantarlo debo,
pero que mi triste padre
no quede sin alimento.
- FERN. Camarada, esa conducta
abochorna á tus abuelos:
la hidalguía está en ser nobles
en obras y en pensamientos.
Ahora estás manchando el brillo
de tu alcurnia y tus trofeos.
¡Qué diria en este instante,
mirando tu desconcierto,
el que es Príncipe de Asturias,
educado con esmero?
Para mandar, se consigue
con ser afable y discreto...
- ANSELMO. Coraje me da el oírte...
ruin, villano...
- FELIPE. Te ruego
de rodillas por mi padre.
- FERN. Levanta... hallarás consuelo.

ESCENA XVII.

DICHOS y PEDRO.

- PEDRO. Vuestro padre, Condesito,

- tiene la cabeza loca...
da voces... acude gente...
- ANSELMO. Vienes con una tramoya,
porque me aleje...
- PEDRO. No miento,
ya lo vereis... es que ahora
lo han robado.
- FELIPE. ¿Cómo ha sido?
- ANSELMO. Si descargo en tí mi cólera!
- DONATO. Dios lo castiga, Felipe,
es muy soberbio... pues toma.
- FELIPE. Ninguno debe alegrarse
del daño de otra persona.
- IGNACIO. ¡Si echas un embuste!
- PEDRO. Dicen,
y no añado ni una jota,
que de la mesa escritorio
unos papeles le roban
que son títulos y ventas...
y... no me acuerdo...
- ANSELMO. Ay!
(*Se arrima á un árbol y baja la cabeza.*)
- AURELIO. ¿Qué, lloras?...
- ANSELMO. Yo he sido... perdon!... perdon!...
- JOSE. El verle así me acongoja.
- FERN. No hay que abatirse... tal vez
este niño se equivoca.
- ANSELMO. No se engaña... padre mio!...
- FERN. Pero habla!... dime esa historia.
- ANSELMO. Como yo no se leer
fuí y tomé á tontas y á locas
los papeles de su mesa...
- FERN. ¿Dónde están?...
- ANSELMO. Misericordia!...
No hace mucho los quemé
para dar fuego á esa choza.
- AURELIO. ¡Qué lástima!
- DONATO. Yo por eso

- Voy á la escuela...
- JOSE. Hola!... hola!...
- por eso aprendo en los libros,
y ya escribo letra gorda.
- ANSELMO. Dónde me voy... yo no sé...
- FERN. Nunca Dios nos abandona.
- FELIPE. Ah!... si serán los que guardo!...
¡qué alegría!... tú te informas...
yo los salvé de las llamas. (*Los da á Fernando.*)
- ANSELMO. Ah! qué oigo!
- FERN. (*Leyendo.*) Es un diploma...
títulos de haciendas... bien! (*Abraza á Felipe.*)
asi los niños se portan.
Todos servimos de algo,
menos los tontos, que sobran.
En esos papeles lleva
tu padre el bien y la honra. (*Se los da.*)
- ANSELMO. Felipe, amigo del alma...
yo te maltraté... perdona...
en cambio me das la vida...
tu presencia me sonroja...
aquí á tus pies...
- FELIPE. No... levanta...
á mi estar asi me toca,
que yo soy un infeliz
y tú un señor... ¡ya no arrojas
á mi padre de la hacienda?
- ANSELMO. Ya mi vida será otra,
lo juro por mis abuelos;
esta tarde sin demora
lo haré capataz, y á tí,
hoy mi gratitud te nombra,
amigo, mi hermano siempre...
- IGNACIO. (*Ap.*) Ya se me acabó la boda.
Vamos, vamos Condesito
á dar la nueva dichosa
á vuestro querido padre.
- ANSELMO. Huye de mi vista, hipócrita...

adulador... y villano...
 por tí los niños me odian...
 ¡que nunca te llegue á ver!...
 porque me las pagas todas...
 IGNACIO. Maldito sea el consejo
 de mi primo Juan embrolla. (*Se vá.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS y JUAN.

JUAN. El Príncipe se ha perdido...
 el ayo lo anda buscando...
 FELIPE. Quién!...
 JOSE. ¡El príncipe Fernando?
 DONATO. ¿Se lo habrá el lobo comido?
 Lo habrá ocultado algun duende.
 JUAN. (*Reparando en Fernando.*)
 Su voz... sus ojos... su aquel...
 su cuerpo... señor... es él...
 FERN. (*Ap.*) Este muchacho me vende.
 JUAN. Y no es lo más peor eso.
 (*Cogiendo las manos á Fernando.*)
 FERN. Aparta niño...
 JUAN. (*Bajo.*) Me priva...
 Es que lo va á poner preso...
 DONATO. ¡Que viva el Príncipe!
 TODOS. ¡Viva!
 JUAN. (*Queriendo desabrocharle el pecho.*)
 Lo descubrirá mi afan...
 FERN. (*Desabrochándose la chupa descubrirá el toison.*)
 Pues bien... el Príncipe soy.
 FELIPE. A por la corona voy
 que hice para el capitán.

ESCENA FINAL.

Todos menos FELIPE que entra pronto con la corona. Los niños quedan en silencio con la cabeza inclinada.

AURELIO. Me dá miedo.

JOSÉ. Y á mí frio.

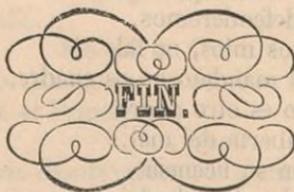
- FERN. Vamos... acercadse á mí...
- ANSELMO. (*De rodillas.*) Perdona, Príncipe mio,
sin saberlo te ofendí...
En tí he aprendido nobleza...
ya siempre te imitaré,
mi vida por tí daré...
- AURELIO. Inclínemos la cabeza. (*Lo hacen.*)
- FERN. Venid todos á mi lado:
como vosotros soy niño,
y os tengo mucho cariño...
nunca teme el niño honrado...
Un abrazo...
- ANSELMO. ¡Qué ventura!
- TODOS. Viva!... viva!...
- ANSELMO. Mil loores!...
(*Felipe por la espalda le coloca la corona de flores.*)
- FELIPE. Coronémosle de flores
por su valor y ternura.
Forme la tropa.
- DONATO. A correr...
- JOSÉ. Si el ayo lo va á prender
todos lo defenderemos.
- FERN. No, amigos míos, no tal,
aunque el mandato no os cuadre,
el Maestro es otro padre
que nos liberta del mal.
Yo salí sin su licencia,
y á mi deber he faltado,
por el pesar que le he dado
debo sufrir la sentencia.
Amemos de corazón,
con un respeto profundo,
al que nos da educación
contento y dicha del mundo.
- ANSELMO. Por no haberla yo tenido,
y por no saber leer,
iba á mi padre á perder...
¡nunca lo echaré en olvido!

FERN. Vamos, niños, á marchar...
 un buen regalo os espera...
 (A Felipe.) tú, á mi lado, la carrera
 ya emprendes de militar.

Música.

Al Príncipe de Asturias
 lo libre Dios de mal,
 y de nosotros sea
 valiente general.

A marchar...
 tarramplan...
 tarram...plan...
 tar...ram...plan.



ÍNDICE

de las materias contenidas en este tomo.



	Páginas.
Dedicatoria.	6
Invocacion.	7
La mariposa y el lirio.—Fábula.. . . .	9
El niño y el jarro—Id.	9
El viejo Fileno.	10
Consejos.	14
Al Angel de la guarda.	15
Los juegos y distracciones de la infancia.. . . .	16
Al amoroso corazon de la Virgen.	19
Sed compasivos.	21
La oracion.	27
El niño y las olas.. . . .	30
La buena niña.	31
Ejercicios para desarrollar la inteligencia.	35
Las cabras y el pastorcillo.	35
Himno á la salida del sol.. . . .	42
Poesía, al lavarse.. . . .	44
Consejos.	45
Aritmética recreativa.. . . .	47
Charadas.. . . .	47
El no ver.—Fábula.	48
Idea de Dios.	50
La Santa Cruz.	50
El gran libro de Dios.. . . .	55

El jardinerillo.	59
La luna.	60
El huerfanito.—Cancion.	61
Aritmética recreativa.	61
La tempestad.—Poesía.	63
Consejos á los niños.	66
La soberbia castigada.—Fábula.	66
El castillo de Federico.	67
Los niños y los melones.—Fábula.	72
La gata vanidosa.—Id.	73
El gavilan hipócrita.	74
Juego de la orquesta.	76
El buitre y el grajo.—Fábula.	77
Ejercicios para desarrollar la inteligencia.	78
El tren.	80
Pascua de Navidad y felicitaciones de los niños á sus padres y maestros.	81
Hospitalidad de los moros.	89
Poesía para un exámen de niños.	96
Un muerto.	99
El hambre.	103
Consejos.	107
Juego.	109
La gota de agua.—Fábula.	111
Las liebres.—Id.	112
La calandria y la parra.	113
A la Virgen.—Cancion.	114
Deleitando se educa.	116
Poesía moral.	122
Una niña en los dias de su padre.	124
La niña y el aro.—Fábula	126
El zagal y el árbol de la quina.—Id.	127
El farol y la luz.—Id.	128
Consejos.	129
¡Qué grande es Dios!.	132
Refran.	158
Bien por bien.	141
Enigmas.	144

Aprendered.	145
La caridad.—Cancion.	155
Los pecados capitales.	154
Cantares.	156
Aritmética recreativa.. . . .	159
Un niño á su padre.	159
La corona de flores.	160
La golondrina ambiciosa.—Fábula.	160
La gloria en el sentimiento, comedia infantil.	165

Se vende en la Administracion del periódico LA EDUCACION, calle del Amor de Dios, núm. 11, cuarto segundo, á 6 rs. ejemplar, franco de porte, para los suscritores á dicho periódico y 7 rs. para los que no lo son.

Tambien se venden del mismo autor las obritas siguientes:

EXTRACTO de la ley de Instruccion pública, guia oficial del Maestro, con formularios para cuentas, construccion de locales, y solicitudes para cuanto les ocurra en relacion con las diversas autoridades con que ha de entenderse. Cuaderno indispensable para todos los Maestros, que ha sido acogido con ansiedad, y por lo que se ha reimpresso varias veces. Este último está más completo. Precio 8 rs.; para los suscritores á este periódico, 5.

COMEDIAS DE NIÑOS Y NIÑAS.

Estas comedias, cuya representacion honraron con su presencia SS. MM., están escritas para inspirar sentimientos de honor y de virtud en la infancia, y para que con el producto de su representacion socorran á los desgraciados. Están recomendadas por muchas beneméritas Juntas provinciales.

Premio á la nobleza del corazon. Para los suscritores á este periódico 3 rs.; para los no suscritos, 4.—*Música* de esta comedia, 12 y 16.—*Hasta el sueño es enemigo del avaro*, 2 y 3.—Comedia de niñas, titulada *El Amor filial*, con lindos coros de música, 3 y 4.—La *Música* con el coro final, 8 y 12.—*Una carta á la Virgen*, 3 y 4.—*Haz bien y no repares á quien*, 5 y 4. La música de estas dos comedias se proporciona manuscrita á 50 rs. cada una. *La Santa Infancia*, 4 y 6 reales.

ALBUM que el Profesorado de Instruccion primaria presentó á S. M. la Reina. Libro precioso, como ofrenda de gratitud y honor, y del cual no debe carecer ningun Maestro ni Maestra. Para que pueda adquirirlo aun el más pobre, se vende en la administracion del periódico LA EDUCACION á 6 rs. franco el porte. A los nuevos suscritores al periodico que adelanten el importe por un año, se les mandará gratis

LIBROS DE TEXTO PARA LAS ESCUELAS.

EL VERGEL CATOLICO. Precioso libro, ó mejor dicho, bellissimo ramo de composiciones poéticas, religiosas y morales; libro de lectura para la infancia, aprobado de texto. Ejemplar 4 rs.; por docenas se dará uno gratis.—En poco tiempo se ha agotado la primera edicion.

CARTILLA-LIBRO para leer pronto y bien: ejemplar 2 rs.; á los suscri ores á 1 y medio.

HIGIENE y primeros socorros, precioso regalo para la infancia y el pueblo; ejemplar 4 rs.; á los suscritores 3.

CUADRO auxiliar del sistema métrico, con el que á la vista se reducen las medidas á las de Castilla y vice-versa con una simple operacion, 2 rs.

Por docena de estos cuadros se remiten 13 ejemplares.

UN RECUERDO. Comedia para enaltecer al Profesorado de Instruccion primaria, y que por honra deben tener todos los Maestros. Precio para los suscritores á LA EDUCACION, 4. rs.

FLORES DE LA INOCENCIA. Cantares para dirigir y embellecer los sentimientos de la infancia.

Letra de G. FERNANDEZ. Música de R. LÁZARO.

Los Profesores y Profesoras podrán aplicar estos cantares en los juegos de sus discípulos, en sus exámenes y funciones religiosas.

Música para piano: cada canción á 3 rs. y 2 para los suscritores á LA EDUCACION. No se darán menos y sin anticipar el importe.

Salve para los niños, á tres voces y orquesta, 30 y 40 rs.; con acompañamiento de órgano, 15 y 20.—*Misa de gloria* para niños, á tres voces y orquesta, 60 y 80.

FLORES DE MAYO.—Recomendamos á los Profesores de ambos sexos este precioso florón que los niños dedican á la Virgen. Nada más tierno y religioso, nada conduce tanto á la educacion de la infancia. Por el profesor D. Joaquin Egüe y Atienza. Un cuadernito. Se despacha en la administracion de este periódico. Para los suscritores á LA EDUCACION, vale el cuadernito 2 rs.; para los que no lo son 3. La música que se vende por separado, para los primeros 4 reales, para los segundos 6.

LA EDUCACION.—Periódico incansable defensor del Profesorado.—Se suscribe á 10 rs. trimestre.